



ENSEÑANZAS JERÁRQUICAS

COMPILACIÓN TEMÁTICA

Título LIII: NÚMEROS





PRESENTACIÓN

COMENTARIOS DEL COMPILADOR

Nota aclaratoria: Los textos que se presentan a continuación se han mantenido sin corrección ortográfica ni gramatical para conservar el trabajo original del traductor.

Este trabajo de compilación que aquí se presenta se ha ido organizado a lo largo de varios años y se presentó en Febrero del año 2.013. Desde entonces, se ha procedido a incorporar nuevos textos que antes no constaban en la obra. En conjunto ha sido una tarea muy laboriosa, pero creo que a la vista del resultado bien merece la pena el esfuerzo realizado. La idea que siempre ha movido esta labor ha sido la utilidad que puede tener en los aspirantes y discípulos que, durante los próximos años, estén interesados en enseñanzas provenientes de la Jerarquía de Maestros.

Este trabajo está sobre todo estructurado alrededor de las enseñanzas de la Maestra H. P. Blavatsky y de los Maestros indios Ekkirala Krishnamacharya y K. Parvathi Kumar y otros, aunque esos otros son mucho más esporádicos y concretos.

Las enseñanzas son extracciones de los libros de los autores, haciendo siempre referencia al título del libro y/o el número o números de páginas. El trabajo se ha organizado a lo largo de 70 temas diferentes, en los que se han ido volcando todas las enseñanzas consideradas de valor y que se han encontrado en los libros de referencia.

En ocasiones, se ha preferido escribir sólo las iniciales o parte del título de la obra de referencia, por ejemplo se verá que la Doctrina Secreta se señala como D.S e Isis Sin Velo, simplemente como Isis. Así las enseñanzas y las citas de esa obra aparecen como D.S., seguidas del número del volumen y las páginas extractadas. Por ejemplo si vemos (D.S., V, 200-210), significará que la enseñanza fue tomada de la Doctrina Secreta, tomo V, desde la página 200 hasta la 210).

Existen varios textos extractados que se han repetido en dos o más temas, debido a que esas enseñanzas tienen que ver con esos mismos temas, por lo que los textos se han situado en todas aquellas temáticas que se han visto como de referencia para los escritos escogidos.

En muchos casos se verá también que hay numerosos textos de los que en parte se han resaltado en negrita, por tal de distinguirse del resto, ya que se ha encontrado que los mismos son de una más destacada significación.

Las partes extractadas lo han sido, naturalmente, en base al propio criterio del compilador, pero debido a que el estudiante tendrá la información necesaria sobre su fuente, o el libro y



página del cual se han recogido, siempre podrá acceder a buscar más información directamente en el libro en cuestión.

Se debe tener en cuenta también que todos los extractos de los libros de los Maestros K. Parvathi Kumar y Ekkirala Krishnamacharya, lo son de las primeras ediciones de Editorial Dhanishtha de Barcelona (España), salvo si se indica lo contrario. La Doctrina Secreta utilizada es la de la edición de 1.988 de Editorial Sirio, de Málaga (España) y en cuanto a Isis sin Velo se trata de la edición de 1.985 de Ediciones Teorema, de Barcelona (España).

También hay que tener en cuenta que, muchas veces, los vocablos y la construcción de las frases empleados tanto en Isis sin Velo como en la Doctrina Secreta, pueden distar mucho de los empleados hoy en día, pues hay que recordar que estas dos grandes obras de H.P. Blavatsky fueron escritas en el siglo XIX.

Sólo espero que esta compilación sea útil a todos los aspirantes, discípulos y buscadores de la verdad que deseen consultarlo. Este es y ha sido mi único propósito al realizar este trabajo que humildemente pongo a su disposición y a los venerables pies de “Aquellos” que nos instruyen y que con su ejemplo iluminan nuestro propio camino.

Gracias.

Sabadell (Barcelona) – España. Septiembre de 2.014.

Un estudiante.



Título LIII: NÚMEROS

Números.- Existe una sagrada ciencia de los números, conocida con diversos nombres, que se enseñaba en los templos de Asia y Egipto. Esta ciencia es de importancia suma para el estudio del ocultismo, puesto que nos suministra la clave de todo el sistema esotérico. El misterio de todo el universo está fundado, salvo muy contadas excepciones, en las Jerarquías y en los verdaderos números de estos Seres, invisibles para nosotros. (*Doctrina Secreta*, I, 116, 188, etc.) La clave numérica se aplica a la *Biblia* y a todas las Escrituras sagradas en general. En apoyo de este secreto, que los fanáticos partidarios de la letra muerta condenarían sin duda como una herejía, citaré el siguiente pasaje del abate Martigny: “No es dudoso que, en las santas Escrituras, por razón del doble sentido que encierran, los números no tengan a menudo un significado simbólico. Podemos invocar aquí el testimonio de Filón el judío, así como el de San Clemente de Alejandría, la epístola atribuida a San Bernabé y el *Pastor* de Hermas. ¿Quién no sabe que San Ambrosio y San Agustín empleaban a cada paso en sus homilías el sentido simbólico de los números? Prueba evidente de que dicho lenguaje era familiar a la mayor parte de los fieles, pues de no ser así, las explicaciones evangélicas de los doctores de la Iglesia hubieran sido carta cerrada para ellos”. (*Dict. Des Antig. Chrét.*, pág. 503) (Glosario Teosófico de H.P.B.).

. . . Las primeras formas de Geometría elemental debieron, seguramente, ser sugeridas por la observación de los cuerpos celestes y sus agrupaciones. De aquí que los símbolos más arcaicos en el Esoterismo oriental, sean un círculo, un punto, un triángulo, un cuadrado, un pentágono, un hexágono y otras figuras planas con varios lados y ángulos. Esto nos muestra que el conocimiento y el uso de la simbología geométrica, son tan antiguos como el mundo.

Partiendo de esta base, es fácil comprender como la misma Naturaleza pudo haber enseñado a la humanidad primitiva, aun sin la ayuda de sus divinos instructores, los primeros principios de un lenguaje de símbolos, numérico y geométrico. **De aquí que encontremos números y figuras usados como expresión y anales del pensamiento en todas las Escrituras Simbólicas arcaicas. Son siempre las mismas con sólo ciertas variaciones, resultantes de las primeras figuras. Así fue como la evolución y la correlación de los misterios del Kosmos, de su crecimiento y desarrollo – espiritual y físico, abstracto y concreto- fueron primeramente registrados en cambios de forma geométrica. Cada Cosmogonía ha principiado con un círculo, un punto, un triángulo y un cuadrado hasta el número 9, todo luego sintetizado por la primera línea y un círculo, la Década pitagórica mística, la suma de todo, que abarcaba y expresaba los misterios de todo el Kosmos; misterios registrados de un modo cien veces más completo en el sistema indo que en otro, para aquel que pueda comprender su lenguaje místico. Los números 3 y 4, en su suma de 7, así como también 5, 6, 9 y 10, son las piedras angulares de las Cosmogonías Ocultas.**



Esta Década y sus mil combinaciones, se encuentran en todas partes del mundo. Pueden ser reconocidas en las cavernas y en los templos abiertos en la roca del Indostán y del Asia Central; en las pirámides y monolitos de Egipto y América; en las catacumbas de Ozimandyas; en los baluartes de las fortalezas coronadas de nieve del Cáucaso; en las ruinas de Palenque; en la Isla de Pascua; en todas partes doquier el hombre antiguo ha sentado su planta. El 3 y el 4, el triángulo y el cuadrado, o los signos universales masculino y femenino, que muestran el primer aspecto de la deidad que se desarrolla, se hallan para siempre estampados en la Cruz del Sur en los Cielos, lo mismo que en la Crux Ansata egipcia, como lo ha expresado muy bien el autor de *The Source of Measures*:

El Cubo desdoblado es al desplegarse una cruz de la Tau, o forma egipcia, o de la forma de la cruz cristiana... Un círculo unido a la primera, da la Cruz Ansata... los números 3 y 4 que se cuentan en la cruz, muestran una forma de candelero (hebreo) de oro (en el Sancta Sanctorum), y los $3 + 4 = 7$ y $6 + 1 = 7$, días en el *círculo de la semana*, como las siete luces del sol. Igualmente, así como la semana de siete luces dio origen al *mes* y al *año*, así es también el *indicador del tiempo del nacimiento*... La forma de la cruz se muestra, pues, por el uso relacionado de la fórmula $113 : 355$, y el símbolo se completa *fijando un hombre en la cruz* (Recordad también el Wittoba indo, crucificado en el espacio; la significación del “signo sagrado”, la Svastika; el Hombre de Platón puesto en cruz en el espacio, etc.). Esta clase de medida fue hecha para concordar con la idea del *origen* de la vida humana, y de aquí la *forma fálica*.

Las Estancias muestran la cruz y estos números como representando un papel muy importante en la Cosmogonía arcaica. (D.S. II, 31-33).

El simbolismo del huevo y del círculo forman una de las claves principales de la sabiduría antigua. “*El Señor hizo el huevo de las aguas e hizo la semilla de la creación del agua que había en el huevo. Como una semilla, entró como su propia presencia, YO SOY*” dice el *Bhagavatha*. El aspecto del horizonte dio al hombre toda esta Sabiduría. Él mismo, como punto central, está señalado como el centro geométrico del círculo. A este centro se le llama el YO SOY individual, como el despertar localizado del YO SOY del huevo. La consciencia del trasfondo se entiende como dormida cuando se la compara con el despertar periódico del centro. El nacimiento de la consciencia individual es también el nacimiento del universo que le rodea, tal como él mismo lo vio. “*El centro y la circunferencia coexisten. El centro es el comienzo y el final del círculo*”, dice Pitágoras. Esto significa que el nacimiento de la consciencia individual es también el nacimiento de su objetividad. Este punto siempre resulta misterioso y da que pensar. De aquí que se le llame la primera causa de toda sabiduría. El misterio de la objetividad es realmente la primera causa de la sabiduría y aún continúa siéndolo. Meditar sobre este misterio confiere a la mente individual toda la sabiduría de la creación, ya que despliega la mente individual en la superficie de la objetividad hasta que la objetividad entera se transforma en subjetividad experimentada. Llegar a este punto se conoce como la Gran Liberación, la disolución de la limitación y el vivir como el todo en una consciencia.



Ver la salida del Sol por el Este dio el concepto de distancia, y el paso del Sol de Este a Oeste por encima nuestro dio el concepto de semicírculo al que llamamos Día. Este semicírculo se completa mediante el trazado mental del recorrido del globo solar por el segundo semicírculo, en la oscuridad, por debajo nuestro. Esto dio nacimiento al concepto de un segundo círculo que cruzaba el círculo del horizonte. Estos dos círculos dieron el concepto de una jaula circular alrededor del hombre y finalmente de un globo que puede llamarse el Huevo. Este segundo círculo se entiende como una mitad iluminada y una mitad oscura, es decir, el día y la noche respectivamente. El hombre puede interpretar los pares de la creación como sueño y despertar, vida y muerte, existencia y no existencia, etc. A este círculo se lo describe en las escrituras sagradas como el ave de dos alas. Es el ave del período de tiempo, el período de la creación entera. De aquí vino el concepto del ave en todas las escrituras sagradas. El Señor descende en los seres como un ave según algunas escrituras sagradas, y a lomos de un ave según los *Puranas*. *“Las aguas de la eternidad y de la inmortalidad se llevan en forma de una vasija a lomos del ave con los pies del Señor en las manos del Ave.”* Esta es la descripción, según los *Puranas*, del Gran Ave llamado *Garuda*.

El concepto del amanecer y su distancia del Hombre dio lugar al concepto del radio del círculo. Con el hombre como centro, su radio se extendía hasta el amanecer y también hasta el crepúsculo. El total de los dos radios lo entendió el hombre como el diámetro. Dondequiera que se halle el sol por encima del horizonte, el hombre describía mentalmente un triángulo que unía la posición del sol con el Este y el Oeste. Comprendió la inmutabilidad del ángulo con el sol, que llamó ángulo recto. La siguiente observación es que *“Un ángulo en la circunferencia de un semicírculo es siempre un ángulo recto”*. Desde el amanecer hasta el ocaso, el hombre ha observado el esplendor de los rayos solares funcionando sobre la tierra en diferentes posiciones. El ser humano los llamó ángeles, de donde procede el término Ángulo.

El hombre continuó con el simbolismo del círculo y descubrió la relación constante entre el YO SOY en él (consciencia subjetiva) y aquello que era visible a sus sentidos (consciencia objetiva). Descubrió las dos consciencias como la luz interna y la luz externa a las puertas del Templo de la Sabiduría. Llamó a la luz interna con el nombre de El Centinela Interno del Templo, y a la luz externa, El Centinela Externo o el Albañil. En el libro del Génesis, los llamó los *“dos Querubines”* o ángeles alados. En los *Vedas*, a los dos ángeles se les denomina Aswins, los Dioses gemelos que se plasmaron como los caballos alados voladores. En los *Vedas* también se les llama los Sanadores Divinos, los Médicos Divinos y los Divinos Magos del Fuego. Ellos curan la consciencia individual de ser afectada por los diversos comienzos y finales de cosas, instituciones, carreras y vidas. Se dice que el poder de trascender el comienzo y el final de todo confiere el poder de experimentar y vivir en la tranquilidad de la eternidad.

Durante eras, el hombre ha comprendido la relación constante entre la consciencia interna y la percepción externa y la ha expresado como la relación entre el radio y la circunferencia del círculo. Una sintonía de la consciencia interna con los acontecimientos del mundo objetivo le permite al hombre comprender y experimentar la constante matemática de la Sabiduría a la que se llamó *‘Pi’*, el valor aproximado del cual sólo se



conoce hasta ahora como 22:7. El verdadero valor de Pi es espiritual, intelectual y físico, y su suma total se comprende vagamente como la aproximación matemática. Los números no pueden darnos el valor exacto de Pi, de aquí que los Vedas den su valor real de la manera siguiente:

“Siete son las capas y tres veces siete son los palitos ó unidades de combustible para esta persona.”

“Tres veces siete junto con el YO SOY dividido por siete da la reproducción del Purusha por sí mismo como su propia creación.”

El YO SOY mencionado aquí es la consciencia individual que es el centro de todas las existencias en el trasfondo de la eternidad.

“Las existencias se suceden periódicamente en el trasfondo de la eternidad”.

El YO SOY en todo, que se representa por el centro del círculo, se entiende como Número 1 a partir del cual se sustrae la objetividad. De aquí que los sabios videntes Védicos entiendan como números de simultaneidad todos los otros números enteros del 1 al 9, así como el cero. Numéricamente el YO SOY es menos de uno y más que cero. Cuando a esto se le añade el 3×7 , el total dividido entre 7 da el valor exacto de Pi, que nunca puede ser exclusivamente matemático. Todos los antiguos sabios videntes de India, Egipto y Caldea conocían su valor, mientras que los filósofos griegos de los últimos tiempos sólo pudieron tomar la constante matemática. Esto se debe a que los griegos, desde la estatura de los videntes de India, Egipto y Caldea, se habían empequeñecido hasta convertirse en filósofos y especuladores intelectuales. Esta constante, Pi, tiene que entenderse como la consciencia individual sintonizada, sintonizada con su perfección. Algunos la llaman el Señor de la Sabiduría; los filósofos herméticos la llaman el Señor Pymander; los Patriarcas la llaman el Señor a través de la bóveda de los Cielos, y el antiguo grupo que fue dividido en doce tribus la llama el Señor de los Antepasados. Pi fue también llamado Jehová, el Dios doble que representaba la subjetividad y la objetividad como las dos mitades de su propio cuerpo. Más adelante se le rindió culto como a la unidad de Hermes y Afrodita juntos. Los ángeles caídos que rendían culto a las fuerzas fálicas de las regiones inferiores (los instintos y reflejos del hombre gobernados por los genitales y su mecanismo) lo rebajaron como el Hermafrodita, el Dios bisexual. En el sentido más elevado de comprensión sublime, los antiguos ritualistas indios le rindieron culto como Ardhanari, y algunos en Occidente como “Adonias”. También se le rindió culto como a un Dios moribundo que se sacrifica constantemente a sí mismo en la percepción objetiva. Todos estos símbolos llevan una lógica de consciencia que discurre como una corriente subterránea de la percepción y el concepto humanos. Un resultado de esta lógica es la palabra inspirada de Dios a través del hombre que se recoge, se recuerda y se publica en las escrituras sagradas de las diversas naciones a través de eones de tiempo.

El número de simultaneidad que puede comprenderse como numérico, habría sido equivalente a la experiencia. Los simbolistas puránicos rinden culto al YO SOY como al Tercer Ojo de Shiva el Señor. Así se quema hasta reducir a cenizas la creación de la



mente, tal como se describe en el relato en que el Tercer Ojo de Shiva quema a Cupido. Este aspecto de la consciencia confiere la experiencia de la eternidad mientras todavía se vive en el panorama de los acontecimientos de la creación fugaz. Entre los filósofos de la Edad Media en Occidente, Platón y Pitágoras fueron los dos únicos sabios videntes que experimentaron el valor de Pi y formularon los métodos para iniciar a los discípulos en la experiencia. Mucho han tomado prestado de Platón y Pitágoras los masones, los rosacruces y otras escuelas ritualísticas que existen como las voces universales de la Sabiduría eterna. **Los Vedas describen a Pi como el ave mensajera que desciende desde las alturas de lo desconocido al terreno del mundo material.** Una vez más, se trata del mismo ave, el Suparna de los Vedas y el Garuda de los Puranas. También se le describe como el Maestro Músico, Nárada, que desciende con la palabra del Señor afinada en su lira. Más adelante se describe a este Mensajero como el hijo nacido de la mente del aspecto Creador que descendió desde la personalidad Cósmica. (MENSAJES I, La Ciencia de la Simbología, 285-290 - Ekkirala Krishnamacharya).

Hipócrates decía que el número siete, “por sus virtudes ocultas, tendía al cumplimiento de todas las cosas, era el dispensador de la vida y la fuente de todos sus cambios”. Dividía la vida del hombre en siete períodos, como lo hizo Shakespeare; pues “como la luna cambia sus fases cada siete días, este número influye en todos los seres sublunares”, y hasta en la Tierra, como sabemos. Los dientes del niño aparecen al séptimo mes, y los cambia a los siete años; a las dos veces siete empieza la pubertad; a las tres veces siete sus facultades mentales y vitales están desarrolladas; a las cuatro veces siete está en plena fuerza; a las cinco veces siete sus pasiones alcanzan su mayor desarrollo, etc. Lo mismo sucede con la Tierra: ésta se encuentra ahora en su edad media, y sin embargo, muy poco sabía para ella. El Tetragramaton, el sagrado nombre de cuatro letras de la Deidad, sólo puede resolverse en la Tierra convirtiéndose en septenario por medio del Triángulo manifestado procedente de la Tetraktis oculta. Por tanto, el número siete tiene que ser adoptado en este plano. Según está escrito en la Kabbalah. “Pues seguramente no hay estabilidad en los seis, excepto (la que derivan) del séptimo. Porque *todas las cosas dependen del séptimo*”. (D.S. III, 518-519).

. . . Eustaquio declara que el 10 significa la Luna, en el dialecto de los argianos; era también uno de los nombres de la Luna en Egipto.

La columna y el círculo (10), que era para Pitágoras el número perfecto contenido en la Tetraktys (está compuesta de diez puntos arreglados en forma de triángulo en cuatro hileras. Es el Tetragrammaton de los kabalistas occidentales), se convirtió más tarde en un número eminentemente fálico, principalmente entre los judíos, para los cuales es el Jehovah macho y hembra. (D.S. IV, 26-27).



... Ahora bien; todos estos símbolos se encuentran, ciertamente, reflejados en el Yave (con el cual algunos los identifican), o el Jehovah de la *Biblia*. Esto lo verá claro todo el que lea *The Source of Measures*, o “El Misterio Hebreo-Egipcio”, y **comprenda sus pruebas claras, matemáticas e innegables de que el fundamento esotérico del sistema usado en la construcción de la Gran Pirámide, y las medidas arquitectónicas empleadas en el Templo de Salomón (ya sea este un mito o una realidad), el Arca de Noé y el Arca de la Alianza, son los mismo. Si hay algo en el mundo que pueda dirimir la contienda de si tanto los judíos antiguos como los modernos post-babilónicos, y especialmente los primeros, construyeron su Teogonía y Religión sobre el mismo fundamento que lo hicieron todos los paganos, es la obra en cuestión.** (D.S. IV, 28-29).

El cuatro, representado en los números ocultos por la Tetraktys, el Cuadrado Sagrado o Perfecto, es un Número Sagrado entre los místicos de todas las naciones y razas. Tiene la misma significación en el Brahmanismo, en el Buddhismo, en la *Kabalah* y en los sistemas numéricos egipcio, caldeo y otros. (D.S. I, 193-194).

Del 1,3, 5, y doble 7, teniendo por objeto y muy especialmente, 13514, que en un círculo pueda leerse como 31415 (o valor π), creo que no es posible dudar; y, sobre todo, cuando se considera con marcas simbólicas sobre Sacr' (en hebreo el símbolo fálico Lingam y Yoni), “Chakra” o círculo de Vishnú.

Pero permitidme que lleve vuestra descripción un paso más lejos. Decís: “El Uno procedente del Huevo, el Seis y el Cinco dan los números 1065, valor del Primogénito”. Si es así, entonces en 1065 tenemos el famoso nombre de Jehovah, el Jve o Jave, o Jú; y por cambio Júpiter; y por cambio latino.... El Jun o Juno latino, base del enigma chino, clave para medir los números de Sin (Sinaí) y Jehovah, descendiendo sobre este Monte, cuyos números (1065) son sólo el uso de nuestra razón de $113 : 385$; porque $1065 = 355 \times 3$, que es la circunferencia de un diámetro de $113 \times 3 = 339$. De modo que el primogénito de Brahmâ-Prajâpati (o de cualquier Demiurgo) indica el uso de la medición de una relación circular tomada del Chakra (o Visnnu), y, como se ha dicho antes, la manifestación Divina toma la forma de la Vida y del primogénito.

Es una cosa muy singular: En el pasaje de entrada a la Cámara del Rey, la medida, *desde la superficie* del Gran Escalón (en este Escalón es donde se llega al plano del nivel o piso y a la entrada abierta de la Cámara del Rey, el “Santo de los Santos” egipcio) y de la Gr4an galería hasta el extremo de esta, es, según las medidas muy cuidadosas de Piazzzi Smyth, de 339 pulgadas. Tómese *a* como centro, y con este radio describese un círculo; **el diámetro de este círculo será $339 \times 2 = 678$, y estos números son los de la expresión y el cuervo en las escenas o imágenes de la “paloma y del cuervo” Del Diluvio de Noé (tomándose el radio para mostrar la división en dos partes, las cuales son 1065 cada una); pues 113 (el hombre) $\times 6 = 678$, y el diámetro para una circunferencia de 1065×2 ; así que tenemos aquí una indicación del hombre**



cósmico en este alto grado o escalón, a la *entrada* de la Cámara del Rey (el Santo de los Santos), que es la *matriz*. Ahora bien, este pasaje tiene tal altura que para penetrar en él tiene un hombre *que encorvarse*. Pero un hombre *derecho* es 113, y dividido o encorvado se convierte en $113 : 2 = 56,5$, o $5,65 \times 10 \dots$, Jehovah. Es decir, que él le personifica (el Candidato a la Iniciación personificaba siempre el Dios del Templo a que pertenecía, así como el Alto Sacerdote personificaba a Dios en todo tiempo; lo mismo que el papa personifica a Pedro y hasta a Jesucristo al entrar en el Santuario interno, el “Santo de los Santos” cristiano) entrando en el Santo de los Santos. Pero para el Esotericismo hebreo, la *función principal* de Jehovah era *dar hijos*, etc, y esto porque, según los números de su nombre, era la *medida del año lunar*, cuyo ciclo de tiempo –puesto que por medio de su factor 7 (siete) transcurría tan coordinadamente con los períodos del de la vivificación, viabilidad y gestación- fue tomado como *causante de la acción generadora*, y por tanto, se le adoraba e imploraba. (D.S. IV, 30-31).

. . . Esto se refiere a la Ciencia Sagrada de los Números, tan sagrada a la verdad y tan importante en el estudio del Ocultismo, que el asunto apenas es susceptible de ser bosquejado aun en una obra tan extensa como la presente. Sobre las Jerarquías y los números correctos de estos seres, invisibles (para nosotros), excepto en muy raras ocasiones, está edificado el misterio de la estructura del Universo entero. Los Kumaras, por ejemplo, son llamados los “Cuatro”, si bien son, en realidad, siete en número; porque Sanaka, Sananda, Sanatana y Sanatkumara son los principales Vaidhatra (su nombre patronímico) que surgieron del “cuádruple misterio”. Para aclarar más el conjunto, tenemos que acudir a principios más familiares para algunos de nuestros lectores, especialmente para los brahmánicos.

Según *Manu*, Hiranyagarbha es Brahma, el primer ser masculino formado por la incomprensible Causa sin Causa, en un “Huevo de Oro resplandeciente como el Sol”, como dice el *Hindu Classical Dictionary*; Hiranyagarbha significa la Matriz de Oro, o mas bien la Matriz resplandeciente o Huevo. La significación se acomoda muy mal con el epíteto de “masculino”, pero seguramente el significado esotérico de la sentencia es bastante claro. En el *Rig- Veda* se dice: “Aquello, el Señor único de todos los seres... el principio animador de los dioses y de los hombres”, se originó en el principio en la Matriz de Oro, Hiranyagarbha, que es el Huevo del Mundo o la Esfera de nuestro Universo. Aquel Ser es seguramente andrógino, y la alegoría de Brahma, separándose en dos y creándose en una de sus mitades (la hembra Vach), como Viraj, es una prueba de ello.

“El Uno del Huevo, el Seis y el Cinco” dan el numero 1.065, el valor del Primogénito (posteriormente el Brahma-Prajapati, varón y hembra), que responde a los números 7, 14 y 21, respectivamente. Los Prajapati, lo mismo que los Sephiroth, son únicamente siete, incluyendo la Sephira sintética de la Tríada que los produce. Así, de Hiranyagarbha o Prajapati, el Trino y Uno (la Trimurti Védica primitiva, Agni, Vayu y Surya), emanan los otros siete, también diez, si separamos a los tres primeros que existen en uno, y uno en tres; estando todos, sin embargo, comprendidos dentro de aquel uno y “Supremo”



Parama, llamado Guhya o “Secreto” y Sarvatman la “Super-Alma”. “*Los siete Señores del Ser permanecen ocultos en Sarvâtman como los pensamientos en un cerebro*”. Lo mismo sucede con los Sephiroth. Son siete cuando se cuenta desde la Triada superior, presidida por Kether, o diez –exotéricamente. En el *Mahâbhârata*, los Prajapati son en número de 21, o diez, seis y cinco (1.065), tres veces siete (En la *Kabalah*, los mismos números, esto es, 1065, son un valor de Jehovah, puesto que los valores numéricos de las tres letras que componen su nombre —Jod, Vau y dos He— son respectivamente 10 (y), 6 (r) y 5 (h); o también tres veces siete, 21. “Diez es la Madre del Alma, porque la Vida y la Luz están, en el unidas” —dice Hermes- “Pues el numero uno ha nacido del Espíritu, y el número diez de la Materia [el Caos femenino]; la unidad ha hecho el diez, el diez la unidad” (*Book of the Keys*). Por medio de la Temura, el método anagramático de la *Kabalah*, y el conocimiento del 1065 (21), puede obtenerse una ciencia universal en lo referente al Cosmos y a sus misterios (Rabbi Yogel). Los rabinos consideran los números 10, 6 y 5 como los más sagrados de todos).

“El Tres, el Uno, el Cuatro, el Uno, el Cinco”, en su totalidad dos veces siete, representan 31415, la Jerarquía numérica de los Dhyan Chohans de los distintos ordenes, y del mundo interno o circunscripto (Hay que decir al lector que un kabalista americano ha descubierto ahora el mismo número para los Elohim. Los judíos lo recibieron de Caldea. Véase “Metrología Hebrea” en la *Masonic Review*, julio 1885, McMillan Lodge, No 141). Este número, colocado en la frontera del gran Circulo “No se Pasa” —llamado también el Dhyanipasha el “Cable de los Ángeles”, el “Cable” que separa el Cosmos fenomenal del noumenal, y que no se halla dentro del límite de percepción de nuestra conciencia presente objetiva—, cuando no es aumentado por permutación y expansión, es siempre 31415 anagramática y kabalísticamente; siendo a la vez el numero del circulo y el de la mística Svastica, otra vez el “Doble Siete”, pues en cualquier sentido que se cuenten las dos combinaciones de las cifras, sumadas un numero tras otro, siempre resultaran catorce. Matemáticamente, representan el cálculo bien conocido de que la razón del diámetro a la circunferencia de un circulo, es como 1 a 3,1415, o sea el valor π (pi) como se le llama. Esta disposición de las cifras debe poseer la misma significación, desde el momento que 1:3'16159, y además 1:3'1415927 son combinados en los cálculos secretos para expresar los varios ciclos y épocas del “primogénito”, o 311.040.000.000.000 con fracciones, y dan el mismo 13415 gracias a un procedimiento cuya exposición no es ahora pertinente. Puede demostrarse que Mr. Ralston Skinner, autor de *The Source of Measures* (Origen de las Medidas), lee la palabra hebrea Alhim con los mismos valores numéricos 13514, omitiendo, como se ha dicho, los ceros, y por permutación, puesto que a (a) es 1 ; l (l) es 3 (30); h (h) es 5; r (i) es 1 (10), y M (m) es 4 (40); y anagramáticamente 31415, como el explica.

Así, mientras en el mundo metafísico el Círculo con el Punto central no posee ningún número y es llamado Anupadaka —sin padre y sin número porque es incalculable—, en el mundo manifestado, el Huevo o Circulo del mundo se halla circunscripto dentro de los grupos llamados la Línea, el Triángulo, el Pentágono, la segunda Línea y el Cuadrado (o 13514); y cuando el Punto ha engendrado una Línea, y se convierte en un diámetro que representa al Logos andrógino, entonces los números se convierten en 31415, o un



triángulo, una línea, un cuadrado, una segunda línea y un pentágono. *“Cuando el Hijo se separa de la Madre, se convierte en el Padre”,* pues el diámetro representa la Naturaleza, o el principio femenino. Por lo tanto se dice: *“En el mundo del Ser, el Punto fructifica la Línea, la Matriz Virgen del Kosmos [el cero en forma de huevo], y la Madre inmaculada da nacimiento a la forma que combina todas las formas”.* Prajapati es llamado el primer macho procreador, y “el marido de su Madre” (En Egipto encontramos la misma expresión. Mout significa por un lado “Madre”, y presenta el carácter que le era asignado en la Triada de aquel país. Era tanto la madre como la esposa de Ammon, siendo uno de los principales títulos del Dios el de “marido de su madre”. A la diosa Mout, o Mut, se la invoca como “Nuestra Señora”, la “Reina de los Cielos” y de “la Tierra”, compartiendo así estos títulos con la otra madre diosa, Isis, Hathor, etc. (Maspero). Esto da la nota fundamental respecto de todos los últimos “Hijos Divinos” nacidos de “Madres Inmaculadas”; y esta clarísimamente confirmado por el hecho significativo de que Ana, el nombre de la Madre de la Virgen Maria, en la actualidad representada por la Iglesia Católica Romana como habiendo dado a luz a su hija de un modo inmaculado, “María, sin pecado concebida”, es derivada del Ana caldea, Cielo o Luz Astral, Ánima Mundi: de donde proviene Anaitia, Devidurga, la esposa de Shiva, que es también llamada Annapurna y Kanya, la Virgen; siendo su nombre esotérico Uma-Kanya, que significa la “Virgen de Luz”, la Luz Astral en uno de sus múltiples aspectos. (D.S. I, 193-197).

Se ha declarado repetidamente en esta obra que todos los símbolos religiosos filosóficos tenían siete significados propios, perteneciendo cada uno a su legítimo plano de pensamiento, sea puramente metafísico o astronómico, psíquico o fisiológico, etc. Estos siete significados y sus aplicaciones, son bastante difíciles de aprender, cuando se consideran por sí mismos; pero la interpretación y comprensión verdadera de ellos, se hace diez veces más enigmática cuando, en lugar de relacionarlos o hacer surgir uno de otro y seguirse, se acepta cada uno o cualquiera de ellos, como la sola y única explicación de toda la idea simbólica. Puede darse un ejemplo, que ilustra admirablemente la afirmación. He aquí dos afirmaciones, que dan los sabios cabalistas y eruditos, de un mismo versículo del *Exodo*. Moisés ruega al Señor que le muestre su “gloria”. Es evidente que no es la fraseología cruda de la letra muerta, tal como se encuentra en la *Biblia*, lo que hay que aceptar. En la *Kabalah* hay *siete* significados, de los cuales podemos exponer dos interpretados por los referidos eruditos. Uno de ellos traduce, a la par explica:

“Tú no puedes ver Mi faz;... Yo te pondré en una grieta de la roca y te cubriré con Mi mano al pasar por tu lado. Y luego retiraré Mi mano y verás Mi *a’hoor*, esto es, Mi dorso”.

Y luego el traductor añade en una glosa:

Esto es: Yo te mostraré “Mi dorso”, o sea Mi universo visible, Mis manifestaciones inferiores; pero, como hombre aún en la carne, no puede ver Mi naturaleza invisible. Así procede la Qabalah”.



Esto es correcto, y es la explicación cosmo-metafísica. Y ahora habla el otro kabalista, dando el significado numérico. Como él envuelve muchísimas ideas sugestivas, está compuesto de un modo mucho más completo y le podemos conceder más espacio. Esta sinopsis procede de un manuscrito inédito, y explica más completamente lo que se expuso en la Sección III, sobre el “Santo de los Santos”.

Los números del nombre de “Moisés” son los de “Yo soy lo que soy”; de modo que los nombres de Moisés y Jehovah están en armonía numérica. La palabra Moisés es “xxx” (5+300+40), y la suma de los valores de sus letras, es 345; Jehovah (el Genio *por excelencia* Año Lunar), toma el valor de 543, o sea el reverso de 345.

En el tercer capítulo del *Exodo*, en los versículos 13 y 14, se dice: Y Moisés dijo ...: Mira, yo vengo a los hijos de Israel y les diré: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros; y ellos me dirán: ¿Cuál es su nombre? ¿Qué debo decirles? Y dijo Dios a Moisés: Yo soy lo que soy.

Las palabras hebreas de esta expresión son, *âhiyé, asher “ahiyé*; y el valor de las sumas de sus letras aparece así:

xxx 21, xxx 501, xxx 21.

... Siendo el nombre (de su Dios) la suma de los valores que lo componen, 21, 501, 21 es 543, o sencillamente una aplicación de los números dígitos simples del nombre de Moisés... pero arreglados de tal suerte, que el número 345 está invertido y se lee 543.

De modo que cuando Moisés implora, “Déjame ver Tu faz o gloria”, el otro justa y verdaderamente replica: “Tú no puedes ver Mi faz... pero *me verás por detrás*”; siendo éste el verdadero sentido, aunque no las palabras precisas; pues el extremo y el *detrás* de 543 es la faz de 345. Esto es

Para comprobación y para mantener el *uso estricto* de una serie de números a fin de desarrollar ciertos *grandes* resultados, para cuyo objeto se emplean específicamente.

Según añade el cabio kabalista:

En otras explicaciones de los números, se vieron mutuamente faz a faz. Es extraño que si añadimos 345 a 543, tenemos 888, que era el valor kabalístico gnóstico del nombre de Cristo, que era Jehoshua o Joshua. También la división de las 24 horas del día da tres ochos como cociente... El fin principal de todo este sistema de Comprobación de Números, era conservar perpetuamente el valor exacto del Año Lunar, en la medida natural de los Días.

Estos son los significados astronómico y numérico en la Teogonía Secreta de los Dioses cósmico-sidérales, inventada por los caldeo-hebreos; dos significados de los siete. Los otros cinco sorprenderían aún más a los cristianos. (D.S. IV, 156-158).



Seguramente que el que conozca la literatura gnóstica, no podrá por menos de ver en el *Apocalipsis* de San Juan, una obra de la misma escuela de pensamiento, pues vemos a Juan que dice:

Siete truenos emitieron sus voces... (y) yo iba a escribir... (pero) oí una voz del cielo que me decía: Sella esas cosas que dijeron los siete truenos y no las escribas.

El mismo mandato recibió Marcos, y el mismo también todos los *completamente* Iniciados, y *semi*-iniciados. La igualdad misma de las expresiones usadas y de las ideas que bajo ellas se ocultan, revelan siempre una parte de los Misterios. Debemos siempre de buscar más de un sentido en todo misterio revelado alegóricamente, sobre todo en aquellos en que aparecen el número siete y su múltiplo siete por siete, o cuarenta y nueve. Ahora bien; cuando el *Pistis Sophia* los discípulos del Rabino Jesús le suplicaron que les revelase los “Misterios de la Luz de su Padre” –esto es, del Yo Superior iluminado por la Iniciación y el Conocimiento Divino- Jesús contesta:

¿Buscáis estos misterios? No hay misterios más excelentes que ellos; los cuales conducirán nuestras almas a la Luz de las Luces, al lugar de la Verdad y del Bien, al sitio donde no existe varón ni hembra, ni forma en ese lugar sino Luz, imperecedera, impronunciable. Nada hay, por tanto, más excelente que los misterios que buscáis, *exceptuando sólo el misterio de las siete Vocales, y sus cuarenta y nueve Poderes*, y los números de los mismos. Y ningún hombre es más excelente que todas estas (Vocales).

Según dice el Comentario hablando de los “Fuegos”:

Los Siete Padres y los Cuarenta y nueve Hijos resplandecen en las Tinieblas, pues ellos son la Vida y la Luz, y la continuación de éstas durante la Gran Edad.

Ahora bien; es evidente que, en toda interpretación esotérica de creencias exotéricas expresadas en formas alegóricas, se entraña la misma idea – el número fundamental *siete*, el compuesto de *tres* y *cuatro*, precedido por el *tres* divino (simbolizado como un triángulo equilátero) constituyendo el número perfecto diez. (D.S. IV, 199-200).

Tenemos que hablar ahora de la lengua del misterio, la de las razas prehistóricas. No es una lengua fonética, sino puramente pictórica y simbólica. En la actualidad sólo es conocida completamente por muy pocos, pues hace más de 5.000 años que se convirtió para las masas en una lengua absolutamente muerta. Sin embargo, la mayor parte de los sabios. Sin embargo, la mayor parte de los sabios gnósticos, griegos y judíos, la conocieron y usaron aunque de muy diversa manera. Presentaremos algunos ejemplos.



En el plano superior, el número no es número alguno sino un *cero* – un círculo. En el plano de abajo se convierte en un *uno*, que es un número impar. Cada letra de los alfabetos antiguos tenía su significado filosófico, y su razón de ser. El número *uno* I significaba para los iniciados de Alejandría un *cuerpo derecho*, un hombre vivo de pie, siendo el único animal que tiene tal privilegio. Y, añadiendo al “I” una cabeza fue transformado en una “P”, símbolo de *paternidad*, de potencia creadora; mientras que la “R” significa un “hombre en movimiento”, uno que camina. De aquí que Pater Zeus no tuviese nada de sexual ni de fálico, ni en su sonido ni en la forma de sus letras; así como tampoco XXXXXX (según Ragón). Si consideramos ahora el alfabeto hebreo, veremos que al paso que el *uno* o Aleph tiene un toro o buey por símbolo, el *diez*, el número perfecto o uno de la *Kabalah*, es un Yod y significa, como primera letra de Jehovah, el órgano procreador, y lo demás.

Los números *impares* son divinos, los números *pares* son terrestres, diabólicos, y desgraciados. Los pitagóricos detestaban el Binario. Para ellos era el origen de la diferenciación, y por tanto, de los contrastes, de la discordia o materia, principio del mal. En la Teogonía Valentiniana, Bythos y Sigê (el Océano, Caos, Materia nacida en el Silencio), representa el Binario primordial. En todo caso, para los primitivos pitagóricos, la Duada era ese estado imperfecto en que cayó el primer ser manifestado, cuando se separó de la Mónada. Era el punto desde donde los dos caminos, el bien y el mal se bifurcaban. Todo lo que tenía dos caras o era falso, lo llamaban “binario”. Sólo lo uno era el bien y la armonía, porque ninguna desarmonía puede proceder del Uno solo. De aquí la palabra latina Solus con relación al Uno y único Dios, el Ignoto de Pablo. Solus, sin embargo, se convirtió en Sol – el Sol.

El Ternario es el primero de los números impares, así como el triángulo es la primera de las figuras geométricas. Este número, es verdaderamente el número del misterio por excelencia. Para estudiarlo en el aspecto exotérico, hay que leer *Cours Philosophie et Interprétatif des Initiations*, de Ragón; y en el esotérico, el simbolismo de los números indos; pues las combinaciones que se le aplicaron, son innumerables y Ragón basó sus estudios y fundó la famosa Sociedad masónica de los Trinosofistas –los que estudian estas ciencias- sobre las propiedades Ocultas de los tres lados iguales del triángulo; lo cual es un proceso sobre los tres grados masónicos ordinarios, que se dan a los que no estudian nada y se dedican a comer y beber en las reuniones de sus Logias. Según escribe en fundador:

La primera línea del triángulo que se da al aprendiz para estudiar, es el *reino mineral*, simbolizado por (Tubalc Caín).

El segundo lado, en el que tiene que meditar el compañero es el *reino vegetal* simbolizado por Schibb (Schibboleth). En este reino principia la *generación de los cuerpos*. Esta es la razón del por qué la letra G se presenta radiante ante los ojos del adepto (¿).

El tercer lado queda para el maestro masón, el cual tiene que completar su educación con el estudio del *reino animal*. Está simbolizado por Maoben (hijo de putrefacción).



La primera figura sólida es el Cuaternario, el símbolo de la inmortalidad. Es la Pirámide, pues el Tetaedro se halla sobre una base triangular, y termina en punta en su vértice, dando, así la Tríada y el cuaternario, o el 3 y el 4.

Los Pitagóricos enseñaban la conexión y relación entre los Dioses y los números, en una ciencia llamada Aritmomancia. El Alma es un número, decían, que se mueve por sí y que contiene el número 4; y el hombre, espiritual y físico, es el número 3, pues el Ternario representaba para ellos, no sólo la superficie, sino también el principio de la formación del cuerpo físico. De modo que los animales eran sólo Ternarios; únicamente el hombre siendo un Septenario, *al ser virtuoso*; y un Quinario cuando era malo; pues:

El Número Cinco estaba compuesto de un Binario y un Ternario, y el Binario desordenaba y alteraba todo, en la forma perfecta. El *hombre perfecto*, decían, era un Cuaternario y un Ternario, o *cuatro* elementos materiales y *tres* inmateriales; y estos tres Espíritus o Elementos, los encontramos igualmente en el Cinco cuando representa el microcosmos. Este último es un compuesto de tres Espíritus, y de un Binario directamente relacionado con la Materia grosera, De aquí que, como dice Ragón:

Esta ingeniosa figura es la unión de dos acentos griegos (,) colocados sobre las vocales, que deben o no ser aspiradas. El primer signo (') es llamado el "espíritu fuerte" o superior, el Espíritu de Dios aspirado (*spiritus*), respirado por el hombre. El segundo signo (,), el inferior, es el "espíritu suave" representando el espíritu secundario...; el todo encierra al hombre entero. Es la *quinta esencia universal*, el fluido vital o la vida.

El sentido más místico del número Cinco lo expone en un excelente artículo Mr. T. Subba Row, en *Five Years of Theosophy*, artículo titulado "Los Doce Signos del Zodíaco", en el cual da algunas reglas que pueden ayudar al investigador a encontrar "el profundo significado de la antigua nomenclatura sanskrita, en los antiguos mitos y alegorías arias". Mientras tanto, veamos lo que hasta ahora se ha declarado en las publicaciones teosóficas, acerca de la constelación de Capricornio, y lo que de ella se conoce generalmente. Todos saben que Capricornio es el décimo signo del Zodíaco, en el que pasa el sol por el solsticio de invierno, sobre el 21 de Diciembre. Pero pocos son los que saben (aun en la India a menos que estén iniciados), la verdadera relación mística que parece existir, según se nos dice, entre los nombres Makara y Kumâra. El primero significa algún animal anfibio, llamado a la ligera el "cocodrilo", según creen algunos orientistas; y el segundo es el título de los grandes patrones de los Yogins, según los *Purânas* Shaiva; de los hijos de Rudra (Shiva), que es también un Kumâra, y hasta uno con él. Por su conexión con el Hombre, los Kumâras están igualmente relacionados con el Zodíaco. Tratemos de ver lo que significa la palabra Makara.

Dice el autor de "Los Doce Signos del Zodíaco":

Makara... contiene en sí la clave para su correcta interpretación. La letra *ma* es equivalente al número 5, y *kara* significa mano. Ahora bien; en sánscrito, Tribhujam quiere decir un triángulo, *bhujam* o *karam* (ambos son sinónimos) se entiende que significa un lado. Así, pues, Makaram o Panchakaram, significa un Pentágono,



Ahora bien, la estrella de cinco puntas o pentágono, representa los cinco miembros del hombre (Ahora bien; ¿cuál es el significado y la razón de esta figura? La razón es que Manas es el *quinto* principio, y que el Pentágono es el símbolo del Hombre; no sólo del hombre de cinco miembros, sino más bien del Hombre *pensante* y *consciente*). En el sistema antiguo, según se nos dice, Makara era el *octavo* signo en lugar del *décimo*. (La razón de esto se hace evidente cuando se estudia la simbología egipcia. Véase más adelante).

El símbolo en cuestión representar los aspectos o caras del universo, e indica que la figura del universo está limitada por Pentágonos.

Los escritores sánscritos “hablan también de Ashtadisha o el Espacio de ocho caras”, refiriéndose así a los Loka-pâlas, los ocho puntos de la brújula, cuatro puntos cardinales y cuatro intermedios.

Desde un punto de vista objetivo, el “microcosmos” está representado por el cuerpo humano. Makaram puede representar simultáneamente el microcosmos y el macrocosmos, como objetos externos de percepción.

Pero el verdadero sentido esotérico de la palabra Makara no es, en verdad, el de “cocodrilo”, ni mucho menos, aun cuando sea comparado con el animal descrito en el Zodíaco indo. Pues tiene la cabeza y las patas delanteras de antílope, y el cuerpo y la cola de pez. De aquí que el *décimo* signo del Zodíaco haya sido diversamente apreciado, como significando un tiburón, un delfín etc., por ser el Vâhana de Varuna, el Dios del Océano; y muchas veces se le llama por esta razón Jala-rûpa o “forma de agua”. El delfín era el vehículo de Neptuno-Poseidón para los griegos, y uno con él, esotéricamente; y este “delfín” es el “dragón marino”, así como el cocodrilo del Nilo Sagrado es el Vehículo de Horus, y Horus mismo. El Dios en forma de momia, con cabeza de cocodrilo, dice: Yo soy el pez (y la sede) del gran Horus de Kem-oor

Para los gnósticos Peratae, Chozzar (Neptuno) es el que convierte la pirámide dodecagonal en una esfera, “y pinta su puerta con muchos colores”. Tiene él *cinco* ministros *andróginos*: es Makara, el Leviathan.

Como el Sol naciente era considerado el Alma de los Dioses, enviada para manifestarse diariamente a los hombres; y como el cocodrilo salía del agua a sus primeros rayos, ese animal llegó por fin a personificar en la India un devoto del fuego solar, así como personificaba ese Fuego, o el Alma más elevada, entre los egipcios. (D.S. IV, 218-224).

La Ogdoada u Ocho significa el movimiento eterno y su espiral de los ciclos, el 8∞ , y es simbolizado a veces por el Caduceo. Él muestra la respiración regular del Kosmos, presidida por los ocho Grandes Dioses – los Siete de la Madre primordial: el Uno y la Tríada.



Luego viene el número Nueve, o el triple Ternario. Es el número que se reproduce constantemente bajo todas las formas y figuras en toda la multiplicación. Es el signo de todas las circunferencias, puesto que su valor en grados es igual a 9, esto es, a $3 + 6 + 0$. Es un *mal* número bajo ciertas condiciones, y muy desgraciado. Si el número 6 era el símbolo de nuestro Globo en estado de ser animado por un Espíritu *divino*, el 9 simbolizaba nuestra Tierra informada por un Espíritu *malo*.

El Diez, o la Década, vuelve a traer todos estos dígitos a la unidad y termina la tabla Pitagórica. De aquí que esta figura, Θ –la *unidad* dentro del *cero*– sea el símbolo de la Deidad, del Universo y del Hombre. Tal es el significado secreto de la “fuerte presa de la garra del león, de la tribu de Judah” (la “presa del maestro masón”) entre dos manos, cuyos dedos son el junto *diez*.

Si fijamos ahora nuestra atención en la cruz egipcia, o la Tau, podremos descubrir que esta letra, tan exaltada por los egipcios, griegos y judíos, está misteriosamente relacionada con la Década. La Tau es el Alfa y el Omega de la Secreta sabiduría Divina, que está simbolizada por la letra inicial y final de Thot (Hermes). Thot fue el inventor del alfabeto egipcio, y la letra Tau terminaba el alfabeto de los judíos y samaritanos, quienes la llamaban el “fin” o “perfección”, “culminación” y “seguridad”.

De aquí que, según nos dice Ragón, las palabras erminus (fin) y Tectum (techo) sean símbolos de protección y seguridad, lo cual es más bien una definición prosaica. Pero tal es el destino común de las ideas y de las cosas en este mundo e decadencia espiritual, aunque al mismo tiempo de progreso físico. Pan fue en un tiempo la Naturaleza Absoluta, el Uno y el Gran Todo; pero cuando la historia percibe la primera vislumbre de él, Pan ha caído ya a ser un *dioseccillo* del campo, un Dios rural; la historia no quiere reconocerle, al paso que la teología hace de él, el Demonio. Sin embargo, su flauta de siete tubos, emblema de las siete fuerzas de la naturaleza, de los siete planetas, de las siete notas musicales, en una palabra, de toda la armonía septenaria, muestra bien su carácter primordial. Así sucede con la Cruz. Mucho antes de que los judíos hubiesen ideado su candelabro de oro del Templo, con *tres* mecheros en un lado y *cuatro* en el otro, e hiciesen del número *siete* un número femenino de la generación (Reflexionando sobre la cruz, el autor de *The Source of Measures* muestra que este candelabro del Templo “estaba de tal modo compuesto que, contando por cada lado, había *cuatro* lámparas; mientras que en el ápice, habiendo *una común* a ambos lados, se contaban de hecho tres en un lado y cuatro en el otro, haciendo en total el número 7, basado en la misma idea propia en común con el desarrollo de la cruz. Tómese una tira de una unidad de ancho por tres unidades de largo y colóquesela inclinada; tómese otra de cuatro unidades de largo y colóquesela sobre la otra con inclinación contraria, formando con el extremo superior de la de cuatro unidades de largo, el ángulo o ápice de un triángulo. Éste es el desenvolvimiento del candelabro. Ahora bien; quítese la línea de tres unidades de largo, y *crúcesela* sobre la de cuatro unidades, y resultará la forma de la cruz. La misma idea se encuentra en los seis días de la semana del *Génesis*, coronadas por el séptimo, el cual era usado como base de la medida circular”. (pág. 51) –introduciendo así el elemento fálico en la religión– las naciones más espirituales habían hecho de la cruz (como $3 + 4 = 7$) su símbolo divino más sagrado. De hecho, el círculo, la cruz y el siete –



habiéndose hecho de este último una base de la medida *circular*– son los primeros símbolos primordiales. Pitágoras, que trajo su sabiduría de la India, dejó a la posteridad una vislumbre de esta verdad. Su Escuela consideraba al número 7 como un compuesto de los números 3 y 4, los cuales explicaba de un modo dual. En el plano del mundo noumenal, el Triángulo era, como primer concepto de la Deidad manifestada, su imagen, “Padre–Madre–Hijo”; y el Cuaternario, el número perfecto, era la raíz noumenal, ideal, de todos los números y cosas en el plano físico. Algunos estudiantes, en vista de lo sagrado de la Tetraktys y del Tetragrammaton, confunden el significado místico del Cuaternario. Este último era para los Antiguos sólo una “perfección” *secundaria*, por decirlo así, porque únicamente se relacionaba con los planos manifestados; mientras que el Triángulo, el Delta griego (D), era el “vehículo de la Deidad desconocida”. Una buena prueba de esto es que el nombre de la Deidad principia con Delta. Zeus se escribía Deóç (Deus), por los naturales de Beocia, y de aquí el Deus de los latinos. Esto, considerado en relación al concepto metafísico respecto del significado del septenario *en el mundo fenomenal*; pero para fines de la interpretación profana o exotérica, el simbolismo cambiaba. El *tres* se convertía en la ideografía de los tres Elementos *materiales*, Aire, Agua, Tierra; y el *cuatro* venía a ser el principio de todo lo que no es corpóreo ni perceptible. Pero esto no ha sido nunca aceptado por los verdaderos Pitagóricos. **Considerado como un compuesto de 6 y 1 el Senario y la Unidad, el número 7 era el centro invisible. El Espíritu de todo, pues no existe ningún cuerpo hexagonal sin que se encuentre en él una séptima propiedad, como punto central.** Por ejemplo, los cristales y los copos de nieve, en lo que se llama naturaleza “inanimada”. Además el número *siete*, dicen ellos, tiene toda la perfección de la *unidad* – el número de los números. Pues, así como la unidad absoluta es increada, e indivisible, y por tanto, sin número, y ningún número pueda producirla, lo mismo sucede con el *siete*, ningún dígito contenido en la Década puede engendrarlo o producirlo. Y el *cuatro* es el que proporciona una división aritmética entre la *unidad* y el *siete*, pues excede al primero por el mismo número (*tres*) por el cual a su vez excede el *siete*, puesto que el *cuatro* tiene tantas unidades sobre el *uno*, como el *siete* tiene sobre el *cuatro*.

“Para los egipcios el número 7 era el símbolo de la *vida eterna*”, dice Ragón, y añade que ésta es la razón del por qué la letra griega Z, que no es sino un doble 7, es la letra inicial de Zaô, “Yo vivo”, y de Zeus, el “padre de todo lo viviente”.

Además, el número 6 era el símbolo de la Tierra durante el otoño e invierno, los meses de “sueño”; y el número 7 durante la primavera y el verano, pues el Espíritu de la Vida animaba en este tiempo, la Fuerza séptima o central informadora. Lo mismo se encuentra en los mitos y símbolos egipcios de Osiris e Isis, que personifican metafísicamente el Fuego y el Agua, y físicamente el Sol y el Nilo. **El número del año solar, 365 en días, es el valor numérico de la palabra Neilos (Nilo).** Eso, juntamente con el Toro, con el creciente y la cruz ansata entre sus cuernos, y la Tierra bajo su símbolo astronómico con los símbolos más fálicos de la antigüedad posterior.

El Nilo era el río del tiempo con el número de un año, o un año y un día ($364 + 1 = 365$). Representaba el agua parturienta de Isis, o Madre Tierra, la luna, la mujer y la vaca; también el *taller* de Osiris, representando el T'sod Olaum de los hebreos. El antiguo



nombre de este río era Eridanus, o el Jordán hebreo, con el sufijo copto o griego antiguo. Esta fue la puerta de la palabra hebrea Jared, o *fuelle*, u *origen*... del río Jordán, que tenía el mismo uso mítico entre los hebreos, que el Nilo entre los egipcios (no tenía tal significado en el principio, ni durante las primeras dinastías); era la fuente de la descendencia, y contenía las aguas de la vida.

Era, diciéndolo claramente, el símbolo de la Tierra personificada, o Isis considerada como la matriz de esta Tierra. Esto se muestra con suficiente claridad; y el Jordán –el río ahora tan sagrado para los cristianos- no encerraba ningún significado más sublime ni poético, que las aguas parturientas de la Luna – Isis, o Jehovah en su aspecto femenino. Ahora bien; según ha demostrado el mismo sabio, Osiris era el Sol y el río Nilo, así como el año de 365 días; mientras que Isis era la Luna, el lecho de ese río o la Madre Tierra “para cuyas energías parturientas era una necesidad el agua”, así como también el año lunar de 354 días, “el tiempo hacedor de los períodos de gestación”. Todo esto, pues, es sexual y fálico; y nuestros modernos eruditos, parece que no encuentran en estos símbolos nada más que un significado fisiológico o fálico. Sin embargo, no hay más que leer las tres cifras 365, o el número de días de un año solar, con la clave Pitagórica, para encontrar en ellas un significado altamente filosófico y moral.

La Tierra 3 - animada por 6 – el espíritu de Vida 5

Sencillamente, porque 3 es equivalente a la Gamma griega (Γ) que es el símbolo de Gaia, la Tierra, mientras que la cifra 6 es el símbolo del principio animador o informante, y el 5 es la quinta esencia universal que se extiende en todas direcciones, y forma toda materia. (D.S. IV, 230-235).

LOS MISTERIOS DE LA HEBDOMADA

No debemos terminar esta parte sobre el Simbolismo de la Historia Arcaica sin tratar de explicar la repetición perpetua de este número, verdaderamente místico, la Hebdómada, en todas las escrituras conocidas de los orientistas.

Como cada religión, desde la más antigua a la más reciente, revela su presencia y la explica en su propio terreno, de acuerdo con sus propios dogmas especiales, no es ésta una tarea fácil. Por tanto, no podemos hacer cosa mejor, ni un trabajo más explicatorio, que presentarlas todas a vista de pájaro. Los números 3, 4, 7, son los números sagrados de la Luz, Vida y Unión – especialmente en este presente Manvantara, nuestro Ciclo de Vida del cual el número *siete* es el representante especial, o el *factor* numérico. Esto hay que demostrarlo ahora.

Si se preguntase a un brahman versado en los *Upanishads*, que tan llenos están de la antigua Sabiduría Secreta, por qué “aquél, de quien siete antepasados han bebido el jugo de la planta de la Luna”, es Trisuparna, dicho que se atribuye a Bopaveda (*Visnu Purâna*, trad. de Wilson, III, 174, nota de Fitzedward Hall); y por qué los Pitris Somapa han de ser adorados por el brahman Trisuparna – muy pocos podrían contestar; o si lo sabían,



satisfarían aún menos la curiosidad de uno. Así, pues, atengámonos a lo que enseña la antigua Doctrina Esotérica. Según dice el Comentario:

Cuando los primeros Siete aparecieron sobre la Tierra, arrojaron al suelo la semilla de todas las cosas que crecen en ella. Primeramente vinieron Tres, y Cuatro fueron agregados a éstos, tan pronto como la piedra se transformó en planta. Luego vinieron los segundos Siete, quienes, guiando a los Jívas de las plantas, produjeron las naturalezas intermedias entre la Planta y el animal vivo que se mueve. Los terceros Siete desarrollaron sus Chhâyâs... los quintos Siete aprisionaron su ESENCIA... Así se convirtió el hombre en un Saptaparna.

SAPTAPARNA

Tal es el nombre que se da en la fraseología Oculta al hombre. Significa, como se ha indicado en otra parte, una planta de siete hojas, y el nombre tiene una gran significación en las leyendas budhistas. Lo mismo sucedía, bajo un disfraz, en los mitos griegos. La T, o (Tau), formada por la figura 7 y la letra griega G (Gamma), era, como se ha dicho en la Sección anterior, el símbolo de la vida y de la Vida Eterna: de la vida terrestre, porque G (Gamma) es el símbolo de la Tierra (Gaia) (De aquí que los Iniciados en Grecia llamaron a la Tau Gmih'oç, "hijo de Gaia", "salido de la Tierra", como Tityos en la *Odisea* (VII, 324) y de la vida Eterna; porque la cifra 7 es el símbolo de la misma vida *enlazada con la Vida Divina*, siendo el doble signo expresado en figuras geométricas:

C

B

– un Triángulo y un Cuaternario, símbolo del HOMBRE Septenario.

Ahora bien; el número seis ha sido considerado en los Antiguos Misterios como un emblema de la Naturaleza física. Porque el seis es la representación de las seis dimensiones de todos los cuerpos –las seis direcciones que componen su forma, a saber: las cuatro direcciones extendiéndose hacia los cuatro puntos cardinales, Norte, Sur, este y Oeste, y las dos direcciones de altura y profundidad que corresponden al Zenit y al Nadir. Así, pues, mientras el Senario era aplicado por los Sabios al hombre físico, el Septenario era para ellos el símbolo de este hombre, más su Alma inmortal.

J. M. Ragón presenta una ilustración muy buena, del "senario jeroglífico", como él llama a nuestro doble triángulo equilátero.

El senario jeroglífico es el símbolo de la mezcla de los tres fuegos filosóficos y las tres aguas, de donde resulta la procreación de los elementos de todas las cosas (*Ibíd.*, pág. 433, nota).

La misma idea se encuentra en el doble triángulo equilátero indo. Pues, aunque en este país se le llama el signo de Vishnu, sin embargo, en verdad, es el símbolo de la Tríada, o



Tri-mûrti. Porque, aun en la interpretación exotérica, el triángulo inferior, scon el vértice hacia abajo, es el símbolo de Vishnu, el Dios del Principio Húmedo y del Agua, siendo Nârâyana el Principio Moviente en el Nârâ, o las Aguas (Véase el *Mahâbhârata*, e. g. III, 189, 3, donde Vishnu dice: “Yo llamé el nombre del agua Nârâ en los tiempos antiguos, y por lo tanto me llamo Nârâyana, pues ésta era siempre la mansión en que movía (Ayana)”. En el Agua, o el Caos, el “Principio Húmedo” de los griegos y de Hermes, es donde fue arrojada la primera semilla del Universo. “El Espíritu de Dios” se mueve sobre las oscuras aguas del Espacio; de aquí que Thales haga de ellas el elemento primordial y anterior al Fuego, que estaba aún latente en ese Espíritu); mientras que el triángulo con su vértice hacia arriba r, es Shiva, el Principio del Fuego, simbolizado por la triple llama en su mano (Véase la estatua de bronce de Shiva Tripurântaka, “Mahâdeva destruyendo a Tripurâsura”, en el Museo de la India House). Estos dos triángulos entrelazados, llamados erróneamente “Sello de Salomón” –que forman también el emblema de nuestra Sociedad– son los que producen a la vez el Septenario y la Triada, y son la década. De cualquier modo que éste Y, se examine, todos los diez números están contenidos en él. Porque, con un punto en medio o en el centro, es un signo *séptuple* o Septenario; sus triángulos denotan el número tres [o la Tríada]; los *dos* triángulos muestran la presencia del Binario; los triángulos, con el punto central común a ambos, producen el Cuaternario; las seis puntas hacen el Senario, y el punto central, la Unidad; el Quinario está trazado por combinación, como un compuesto de *dos* triángulos, el número par, y de *tres* lados en cada triángulo, el primer número impar.

Ésta es la razón porque Pitágoras y los antiguos consagraban el número *seis* a Venus, pues:

La unión de los dos sexos y la espagirización de la materia por tríadas son necesarias para desarrollar la fuerza generadora, esa virtud prolífica y tendencia a la reproducción que es inherente a todos los cuerpos (Ragón, *ibíd.*, pág. 433, nota).

La creencia en “Creadores”, o Poderes personificados de la Naturaleza, no es, en verdad, politeísmo alguno, sino una necesidad filosófica. Como todos los otros Planetas de nuestro sistema, la Tierra tiene siete Logos –los Rayos emanados del “Rayo–Padre”– el PROTOGONOS, o Logos Manifestado, el que sacrifica su Esse (o Carne”, el Universo), para que el Mundo pueda vivir, y que todas las criaturas que en él existen, tengan conciencia.

Los números 3 y 4 son respectivamente masculino y femenino, Espíritu y Materia, y su unión es el emblema de la Vida Eterna en Espíritu, en su arco ascendente, y en la Materia como el Elemento que siempre resucita, por procreación y reproducción. La línea masculina espiritual es vertical 1; la línea de la materia diferenciada es horizontal –; y las dos forman la cruz o +. El 3 es invisible; el 4 está en el plano de la percepción objetiva. Ésta es la razón por la que toda la Materia del Universo, si se analizase hasta sus confines por la Ciencia, podría reducirse a cuatro Elementos solamente: Carbono, Oxígeno, Nitrógeno e Hidrógeno; y por la que los tres primarios, los noúmenos de los cuatro o el Espíritu o Fuerza graduados, han permanecido una *terra incognita* y meras especulaciones, simples nombres, para la Ciencia exacta. Sus servidores tienen que



creer y estudiar primeramente las causas primarias, antes de que puedan esperar profundizar la naturaleza y conocer las potencialidades de los efectos. Así, mientras que los hombres del saber occidental tenían, y tienen aún, el 4, o la Materia, con que entretenerse, los ocultistas orientales, y sus discípulos, los grandes Alquimistas de todo el mundo, tienen todo el septenario en que estudiar (Hay sabios brahmanes que han protestado contra nuestra división septenaria. Tienen razón desde su propio punto de vista, y nosotros la tenemos desde el nuestro. Dejando fuera del cálculo los tres *aspectos*, o *principios adjuntos*, sólo aceptan cuatro Upâdhis, o Bases, incluyendo el ego –la imagen reflejada del Logos en el Kâra Sharîra– y aun “estrictamente hablando... sólo tres Upâdhis”. Para la filosofía puramente teórico metafísica, o para objetos de meditación, pueden bastar estos tres, como lo muestra el sistema Târaka Yoga; pero para la *enseñanza práctica oculta*, nuestra división septenaria es la mejor y más fácil. Esto, sin embargo, es sólo asunto de escuela y preferencia). Según esos alquimistas:

Cuando el Tres y el Cuatro se besan, el Cuaternario junta su naturaleza media con la del Triángulo [o Tríada, esto es, la faz de una de sus superficies planas se torna en la cara media del otro], y se transforma en un Cubo; sólo entonces se convierte [el Cubo desarrollado] en el vehículo y el número, de la VIDA, el Padre–Madre SIETE.

El siguiente diagrama quizás ayudará al estudiante a comprender estos paralelismos.

PRINCIPIOS HUMANOS

7. Âtma. 6. Buddhi. 5. Manas.

4. Kâma Rûpa. El principio del deseo animal que arde furiosamente durante la vida en la Materia, produciendo la saciedad; es inseparable de la existencia animal.

3. Linga Sharira, el vehículo inerte o forma, sobre la cual se moldea el cuerpo; el vehículo de la Vida. Se disipa muy poco después de la desintegración del cuerpo.

2. Prâna; la Vida, el poder activo que produce todos los fenómenos vitales.

1. La materia grosera del cuerpo; la substancia que se forma y moldea sobre el Linga Sharira (Chhâya) por la acción de Prâna.

PRINCIPIOS DE LA NATURALEZA FÍSICA

4. Hidrógeno. El más ligero de todos los gases; arde en el Oxígeno despidiendo un calor más intenso que cualquiera substancia en combustión, y forma el agua, el más estable de los compuestos; el Hidrógeno entra ampliamente en todos los compuestos orgánicos.

3. Nitrógeno. Gas inerte; el vehículo con que se mezcla el Oxígeno, para adaptar este último a la respiración animal. Entra también en gran proporción en todas las substancias orgánicas.

2. Oxígeno. El que mantiene la combustión; el gas dador de la vida, el agente químico activo en toda vida orgánica.



1. Carbono. El combustible por excelencia; la base de todas las sustancias orgánicas; el elemento (químico) que forma la mayor variedad de compuestos.

Ahora bien; se nos enseña que todas estas primeras formas de la vida orgánica aparecen también en grupos de números septenarios. Desde los minerales o “piedras blandas que se endurecieron”, usando la fraseología de las Estancias, seguidos por las “plantas duras que se ablandaron”, producto del mineral; pues “la vegetación nace del seno de la piedra” (*Commentary*, libro IX, f. 19); y luego por el hombre – todos los modelos primitivos, en todos los reinos de la Naturaleza, principian por ser películas transparentes etéreas. Esto, por supuesto, sólo sucede en el primer comienzo de la vida. En el siguiente período se consolidan, y en el *séptimo* principian a ramificarse en especies, *todos excepto los hombres*, primeros de los animales mamíferos (Los protistas no son animales. Se recomienda al lector que tenga presente que, cuando hablamos de “animales”, nos referimos sólo a los mamíferos. Los crustáceos, peces y reptiles son contemporáneos, y la mayor parte precedieron al hombre *físico* en esta Ronda. Todos fueron bisexuales, en todo caso, antes del período de los mamíferos en la última parte de las edades Secundaria o Mesozoica, *más cerca aún de la era Paleozoica que de la Cenozoica*. Los mamíferos marsupiales más pequeños son contemporáneos de los enormes reptiles monstruos de la edad Secundaria) en la Cuarta Ronda.

Virgilio, versado como lo estaba todo poeta antiguo, más o menos, en la Filosofía Esotérica, cantaba la evolución en los siguientes versos:

Principio coelum ac terras camposque liquentes

Lucentemque globum Lunæ, Titaniaque astra

Spiritus intus alit, totamque infusa per artus

Mens agitat molem et magno se corpore miscet.

In de hominum pecudumque genus vitæque volantum

Et quæ marmoreo fert monstra sub æquore pontus (*Eneida*, VI, 725–729. “Primeramente el Espíritu [Divino] interno sostiene los cielos, la tierra y las planicies de agua, el orbe de la luna y las resplandecientes estrellas y la mente [Eterna] difundida por todas partes [en la Naturaleza], pone en acción toda la estupenda trama y mezcla con el vasto cuerpo [del Universo]. De esto procedió *la raza de hombres y animales, los principios vitales* de la especie voladora y los monstruos que el Océano cría bajo su superficie lisa de cristal”. “Todo procede del Éter y de sus siete naturalezas” –dicen los Alquimistas. La ciencia sólo conoce éstas en sus efectos superficiales).

“Primero vino el tres, o el Triángulo”. Esta expresión tiene un significado profundo en Ocultismo, y el hecho es corroborado en Mineralogía, Botánica y hasta en Geología –como se ha demostrado en la Sección sobre “La Cronología de los Brahmanes”- por el número compuesto siete, estando contenidos en él, el tres y el cuatro. La sal en disolución lo prueba. Pues cuando sus moléculas, agrupándose



principian a depositar en sólidos, la primera forma que toman es la de triángulos de pequeñas pirámides, y de conos. Es la figura del Fuego, y de aquí la palabra “Pyramis”; mientras que la segunda figura geométrica de la naturaleza *manifestada*, es un Cuadrado o un Cubo, 4 y 6, pues, como dice Enfield, “siendo cúbicas las partículas de la tierra, las del fuego son piramidales”; y es verdad. La forma piramidal es la que asumen los pinos, que es el árbol más primitivo después del período de los helechos. De este modo; los dos opuestos de la Naturaleza cósmica –el fuego y el agua, el calor y el frío- principian sus manifestaciones metrográficas, el uno por un sistema trimétrico, y el otro por un sistema hexagonal. Pues los cristales estrellados de la nieve, mirados con un microscopio, son todos y cada uno de ellos una estrella doble o triple de seis puntos, con un núcleo central, como una estrella en miniatura dentro de la mayor. Mr. Darwin, al mostrar que los habitantes de las costas son grandemente afectados por las mareas, dice:

Los progenitores más antiguos en el reino de los vertebrados... consistían, aparentemente, en un grupo de animales marinos... Los animales que viven ya sea en el pleamar *media*, o en la bajamar *media*, pasan por un ciclo completo de cambios de mareas en quince días... Ahora bien; es un hecho misterioso que en los vertebrados superiores hoy terrestres... muchos procesos normales y anormales tienen una o más semanas (septenarios) como períodos... tales como la gestación de los mamíferos, la duración de las fiebres.

Los huevos de la paloma se empollan en dos semanas (o 14 días); los de la gallina en tres; lo de pato en cuatro; los de ganso en cinco, y los de avestruz en siete.

Este número está estrechamente relacionado con la Luna, cuya influencia Ocultase manifiesta siempre en períodos septenarios. La Luna es el guía del lado Oculto de la Naturaleza terrestre, mientras que el Sol es el regulador y factor de la vida manifestada. Esta verdad ha sido siempre clara para los Videntes y Adeptos. Jacobo Bóhme, al insistir sobre la doctrina fundamental de las siete propiedades de la eterna Madre Naturaleza, probó con ello ser un gran Ocultista.

Pero volvamos a la consideración del septenario en el simbolismo religioso antiguo. A la clave metrológica del simbolismo de los hebreos, que revela numéricamente las relaciones geométricas del Círculo (El Todo-Deidad), con el Cuadrado, el Cubo, el Triángulo, y todas las emanaciones integrales del área divina, puede añadirse la clave teogónica. Esta clave explica que Noé, el patriarca del Diluvio, es, en un aspecto la permutación de la Deidad (La Ley Creadora Universal), con el fin de la formación de nuestra Tierra, su población y la propagación en ella de la vida, en general.

Ahora bien; teniendo presente la división septenaria en las Divinas Jerarquías, así como en la constitución cósmica y en la humana, el estudiante comprenderá fácilmente que Jah-Noah esté a la cabeza y sea la síntesis del cuaternario cósmico inferior. **La Triada Sephirothal superior, Δ –de la cual Jehovah-Binah (la Inteligencia) es el ángulo izquierdo femenino- emana del Cuaternario, £. Este último, que simboliza por sí al Hombre celeste, el Adam Kadmon sin sexo, considerado como la Naturaleza en lo abstracto, se convierte también en un septenario emanando así los otros tres**



principios adicionales, la Naturaleza inferior terrestre o Naturaleza física manifestada, la Materia y nuestra Tierra –siendo el séptimo Malkuth, la “Esposa del Hombre Celeste”- formando así, con la Tríada superior, o Kether, la Corona, el número completo del Árbol Sephiroth- el 10, el Total en la Unidad, o el Universo. Aparte de la Tríada superior los Sephiroth creadores inferiores son siete.

Lo anterior no se relaciona directamente con nuestro objeto, pero es un recuerdo necesario para facilitar la comprensión de lo que sigue. La cuestión está en mostrar que Jah-Noah, o el Jehovah de la *Biblia* hebrea, el supuesto Creador de nuestra Tierra, del hombre y de todo lo que hay en ella, es:

1. El Septenario inferior, los Elohim Creadores, en su aspecto cósmico.
2. El Tetragrammaton o el Adam Kadmon, el “Hombre Celeste de las cuatro letras – en su aspecto teogónico y kabalístico.
3. El Noé –idéntico al Shishta indo, la Semilla humana, dejada para poblar la Tierra de una creación o Manvántara anterior, como lo expresan los *Purânas*; o el período pre-diluviano, como lo expresa alegóricamente la *Biblia*- en su carácter cósmico.

Pero ya sea un Cuaternario (Tetragrammaton) o una Tríada, el Dios Creador bíblico no es el 10 Universal, a menos de confundirse con Ain Suph (como Brahmâ con Parabrahman) sino un septenario, uno de los mucho septenarios del Septenario Universal. En esta explicación del asunto que estamos tratando, su posición y estado como Noé, puede mostrarse mejor colocando el 3, Δ, y el 4, ὡ, en líneas paralelas con los principios cósmicos y humanos. Para estos últimos, emplearemos la antigua clasificación familiar. Como sigue:

r ASPECTOS, O PRINCIPIOS HUMANOS

1. El Espíritu Universal (Âtma)
2. Alma Espiritual (Buddhi)
3. Alma Humana , Mente (Manas)

r ASPECTOS, O PRINCIPIOS CÓSMICOS

1. El Logos No manifestado.
2. Ideación Universal Latente (A)
3. Inteligencia Universal Activa (B).

(A) La Filosofía Vedantina Avaitin clasifica a ésta como la Trinidad más elevada, o más bien como el aspecto Trinitario de Chinmâtra (Parabrahman); que ellos explican como la “Mera Potencialidad de Prajnâ”, el poder o la capacidad que produce la percepción;



Chidâkâshman, el campo o plano infinito (Véase “Personal and Impersonal God” en *Five Years of Theosophy*, pág. 203).

(B) Materia Diferenciada existente en el Sistema Solar –abstengámonos de tocar a todo el Kosmos– en siete estados diferentes; y Prajnâ, o la facultad de la percepción, existiendo igualmente en siete aspectos diferentes que corresponden a los siete estados de la Materia, debe haber necesariamente siete estados de conciencia en el hombre; y con arreglo al mayor o menor desarrollo de estos estados, fueron planeados los sistemas de las religiones y filosofías.

“ ASPECTOS, O PRINCIPIOS HUMANOS

4. Alma Animal (Kâma Rûpa) (Espíritu de la Tierra. Jehovah (C)
5. Cuerpo Astral (Linga Sharira) (Noé)
6. Esencia de la Vida (Prâna) El Espacio conteniendo la Vida las Aguas del Diluvio).
7. Cuerpo (Sthûla Sharira) (Monte Ararat (D).

“ ASPECTOS, O PRINCIPIOS CÓSMICOS

4. Energía Cósmica (Caótica).
5. Ideación Astral, reflejando las cosas terrestres.
6. Esencia de la Vida o Energía.
7. La Tierra.

(C) Representando como al Dios celoso, iracundo, turbulento y siempre en acción; vengativo y sólo bueno para su “pueblo escogido”, cuando obtenía su gracia.

(D) Noé y sus tres Hijos son el símbolo colectivo de este Cuaternario en muchas y diversas aplicaciones, siendo Cam el principio Caótico.

Como demostración adicional de estas declaraciones, puede el lector dirigirse a obras kabalísticas.

“*Ararat = el monte de descenso = Kd~y~dh Hor–Jared*. Hatho lo menciona como compuesto por *Arath = tda*. El editor de Moisés Cherenensis, dice: “Por esto, dicen, se significa el *primer sitio de descenso* (del arca).” (*Anal.*, de Bryant, volumen IV, págs. 5, 6, 15). Bajo “*Berge*” *montaña*, Nork dice de *Ararat*: “*edda por tda* (esto es, *Ararat por Arath*) la *tierra*, reduplicación *Aramaica*.” Aquí se ve que Nork y Hatho hacen uso del mismo equivalente, en *Arath*, *eda*, con el significado de *tierra* (*The Soure of Measure*, pág. 65. El autor explica: “*Nótese que en hebreo, Jared*, el padre de Enoch, está construido de modo a ser “*el monte del descenso*”, y se dice que es lo mismo que *Ararat*, en el cual se apoya la estructura cúbica de *Noé*, o el *fundamento de la medida*. *Jared*, en hebreo, es *Kr~y*. Las derivaciones radicales son las mismas que las de *Ararat*, de *acre*, de *tierra*. El *Kr~y*



hebreo es *literalmente en inglés* Y R D, y de aquí que en *Jared* se encuentre *literalmente* nuestra palabra inglesa *yard* (y también Kr~y, pues *Jah*, o *Jehovah*, es una vara). Es de notar que el hijo de *Jared*, o sea *Enoch*, vivió 365 años; y los comentadores rabínicos dicen de él que el período anual de 365 días fue descubierto por él, uniendo así otra vez los valores del *tiempo* y de la *distancia*, esto es, el *tiempo del año* (*year* en inglés), derivado por coordinación de *yard*, o *Jared*, el cual fue así su padre, en o por medio de *Enoch*; y verdaderamente, $1296 = yard \text{ (o Jared)} \times 4 = 5184$, valor característico del día solar, en *terceras partes*, el cual, como se ha dicho, puede denominarse el *padre, numéricamente, del año solar* (*Ibíd*). Esto es, sin embargo, con arreglo a los métodos numéricos, astronómicos y kabalistas. Esotéricamente, *Jared* es la Tercera Raza y *Enoch* en la Cuarta— pero como es arrebatado vivo, simboliza también a los elegidos salvados en la Cuarta, mientras que *Noé* es la Quinta desde el principio—, la familia salvada de las Aguas, eterna y *físicamente*).

Simbolizando así Noé, tanto el Manu-Raíz como el Manu-Simiente, o el Poder que desarrolló nuestra cadena Planetaria, y nuestra Tierra, así como la Raza-Simiente, la Quinta, que se salvó (mientras que perecieron las últimas su-brazas de la Cuarta), el Manu Vaivasvata, se verá que el número siete se presenta a cada paso. Noé, como permutación de Jehovah, es el que representa la hueste septenaria de los Elohim, y es por esto el Padre o Creador (el Preservador) de toda la vida animal. De aquí los versículos del Génesis; “De cada animal puro tomarás por siete, el macho y la hembra; de las aves del aire también por siete, etc., seguido por todos los períodos de siete días, y lo demás.

LA TETRAKTYS EN RELACIÓN CON EL HEPTÁGONO

De modo que el número *siete*, como un compuesto del 3 y del 4, es el factor común, de toda religión antigua, porque es *el común factor en la Naturaleza*. Hay que justificar su adopción, y mostrar que es el número por *excelencia*; pues desde la aparición del *Budhismo Esotérico*, se han hecho muchas veces objeciones, y se han manifestado dudas respecto de la exactitud de estos asertos.

Y en este punto digamos desde luego al estudiante, que en todas estas divisiones numéricas nunca entra en los cálculos el Principio Universal Único, aunque se le ha mencionado como (el) uno, por ser el Único Uno. En su carácter de Absoluto, Infinito, y Abstracción Universal, es Único e independiente de todo otro Poder, ya sea noumenal o fenomenal. He aquí lo que dice el autor del artículo “Dios Personal e Impersonal”:

Esta entidad no es ni materia ni espíritu; no es Ego ni no Ego; ni es sujeto ni objeto.

En el lenguaje de los filósofos indos es la combinación original y eterna de Purusha [el Espíritu] y de Prakriti [la Materia]. Como los Advaitis sostienen que un objeto externo es meramente el producto de nuestros estados; mentales, Prakriti no es más que una ilusión y Purusha la única realidad; es él la existencia *única*, que permanece en el universo de las Ideas. Esto... pues, es el Parabrahman de los Advaitis. Aun cuando hubiese un Dios personal con un Upâdhi material cualquiera (base física de cualquier forma), desde el punto de vista de un Advaiti, habría tanta razón para dudar de su existencia noumenal



como en el caso de cualquier otro objeto. En su opinión, un Dios consciente no puede ser el origen del universo, toda vez que su Ego sería el efecto de una causa anterior, si se da a la palabra consciente su significado ordinario. No pueden ellos admitir que el gran total de todos los estados de conciencia del universo sea su deidad, porque estos estados están constantemente cambiando, y que el idealismo cósmico cesa durante el Pralaya. Sólo hay un estado permanente en el Universo, que es el estado de inconsciencia perfecta, mero Chidâkâsham (el campo de la conciencia) de hecho.

Cuando mis lectores se hagan cargo del hecho de que este gran universo no es en realidad más que una enorme agregación de varios estados de conciencia, no se sorprenderán de encontrar que el último estado de inconsciencia sea considerado como Parabrahman por los Advaitis (*Five Years of Theosophy*, págs. 202–203).

Aunque completamente fuera de toda cuenta o cálculo humano, esta “enorme agregación de varios estados de conciencia” es un septenario, compuesto en su totalidad de grupos septenarios; sencillamente, porque “la capacidad de percepción *existe en siete diferentes aspectos correspondientes a las siete condiciones de la materia*”, o a las siete propiedades o estados. Por lo tanto, la serie de uno a siete, principia en los cálculos esotéricos con el primer principio manifestado, el cual es el número uno si principiamos a contar por arriba, y el número siete si lo hacemos desde abajo, o sea desde el principio más inferior.

La Tétrada se considera en la *Kabalah*, como lo hacía Pitágoras, el número más perfecto, o más bien *sagrado*, porque emanaba del Uno, la primera Unidad manifestada, o más bien los Tres en Uno. Y este último ha sido siempre impersonal, sin sexo, incomprensible, aun cuando dentro de la posibilidad de las percepciones mentales superiores.

No hubo jamás intención de que la primera manifestación de la Mónada eterna representase el símbolo de otro símbolo, lo Non-nato por el Elemento-nacido, o el Logos uno por el Hombre Celeste. El Tetragrammaton, o la Tetraktys de los griegos, es el Segundo Logos, el Demiurgos.

La Tétrada, según piensa Thomas Taylor, es, en todo caso, el *animal mismo* de Platón, quien, como Siriano observa justamente, fue el mejor de los Pitagóricos; subsiste en la extremidad de la tríada inteligible, como ha mostrado muy satisfactoriamente Proclo en el libro III de su tratado sobre la teología de Platón. Y entre estas dos tríadas (el doble triángulo), una inteligible y la otra intelectual, existe otro orden de dioses que participa de ambos extremos...

El mundo Pitagórico, según Plutarco, *consistía en un cuaternario doble*.

Este aserto corrobora lo que se dice acerca de la preferencia, dada por las teologías exotéricas, a la Tetraktys *inferior*. Pues:

El cuaternario del mundo intelectual (el mundo de Mahat) es T'Agathon, Nous, Psyche, Hyle; mientras que el del mundo sensible (de la Materia), el cual es propiamente lo que



Pitágoras significaba por la palabra Kosmos, es el Fuego, el Aire, el Agua y la Tierra. Los cuatro elementos son denominados *rhizômata*, las raíces o principios de todos los cuerpos compuestos.

Esto es; la Tetraktys inferior es la raíz de la ilusión, del Mundo de la Materia; y este es el Tetragrammaton de los judíos, y la “deidad misteriosa”, sobre la cual meten tanto ruido los kabalistas.

Este número (el cuatro) forma el medio aritmético entre la mónada y la heptada; y comprende todos los poderes, tanto de los números productores como de los producidos; pues éste, entre todos los números bajo diez, es hecho de cierto número; la duada doble forma una tétrada, y la tétrada doblada (o desarrollada) hace la hebdomada (el septenario). Dos multiplicado por sí mismo da cuatro; y multiplicado de nuevo por sí mismo produce el primer cubo. Este primer cubo es un *número fértil*, el campo de la multitud y de la variedad, constituido por dos y cuatro (dependiendo de la mónada, el *séptimo*). De modo que los dos principios de las cosas temporales, la pirámide y el cubo, la forma y la materia, fluyen de una fuente, el tetrágono (en la tierra; la mónada, en el cielo).

Aquí, Reuchlin, la gran autoridad en la *Kabalah*, muestra que el cubo es la “materia”, al paso que la pirámide o la tríada es la “forma”. Para los Hermesianos, el número cuatro se convierte en el símbolo de la verdad sólo cuando es *amplificado en un cubo*, el cual, desarrollado, hace siete, como simbolizando los elementos masculino y femenino y el elemento de la vida (En *The Source of Measures*, el autor muestra que la figura del cubo desdoblado, en relación con el círculo, “se convierte... en una *cruz propiamente dicha*, o la forma de la *tau*; y la unión a esta del círculo, produce la cruz ansata de los egipcios... Al paso que el cubo sólo tiene seis caras, la representación de la cruz como cubo desarrollado, en barras cruzadas, presenta una cara del cubo *común a dos barras*, que se cuenta como perteneciendo a cada una (esto es, contada una vez horizontal y otra verticalmente)...; cuatro para la barra derecha y tres para la que la cruz; en junto *siete*. Aquí tenemos los famosos 4, 3 y 7”. La Filosofía Esotérica explica que el *cuatro* es el símbolo del Universo en su estado potencial, o de Materia caótica, y que requiere el Espíritu para penetrarla activamente; esto es, el Triángulo primordial *abstracto* tiene que dejar su cualidad de una dimensión y esparcirse a través de esa Materia, formando así una base *manifestada* en el espacio de tres dimensiones, a fin de que el Universo se manifieste inteligiblemente. Esto se verifica a través del cubo desarrollado.



De aquí la cruz *ansata* como símbolo del hombre, de la generación y de la vida. En Egipto, el Ankh significaba el “alma”, la “vida” y la “sangre”. Es el símbolo *viviente, con alma*, el septenario).

Algunos estudiantes se han encontrado embarazados para explicarse por qué la línea vertical, que es masculina, se convierta en la cruz en una línea partida en cuatro (siendo *cuatro* un número femenino), al paso que la horizontal (la línea de la materia) se divide en



tres. Pero esto es fácil de explicar. Dado que la cara media del “cubo desarrollado” es *común*, tanto a la barra vertical como a la horizontal, siendo así doble, se convierte en espacio *neutro*, por decirlo así, y no pertenece a ninguna. La línea del espíritu permanece triádica, y la línea de la materia doble, siendo el dos un número par, y por tanto también femenino. Por otra parte, según Theon, en su *Mathematica*, los Pitagóricos que dieron el nombre de Armonía a la Tetraktys, “porque es un diatesarón en sesquitercia”, eran de opinión que:

La división del canon del monocordio era hecho por la tetraktys en la duada, triada y tétrada; pues comprendía una proporción sesquitercia, cuya sección es 27. En la anotación musical antigua, el tetracordio consistía en *tres* grados o intervalos, y *cuatro* términos de sonidos llamados por los griegos diatesarón, y por nosotros un cuarto.

Por otra parte, el cuaternario, aunque número par, y por tanto número femenino (“infernal”), variaba según su forma. Esto lo indica Stanley. El cuatro era llamado por los Pitagóricos el guardián de la clave de la Naturaleza; pero en unión del tres, que lo convertía en siete, se transformaba en el más perfecto y armonioso de los números; en la *naturaleza misma*. El cuatro era “lo masculino de la forma femenina” cuando formaba la cruz; y el siete es el “Amo de la Luna”, pues este planeta tiene que alterar su apariencia cada siete días. Sobre el número siete, Pitágoras compuso su doctrina de la Armonía y de la Música de las Esferas, llamando un “tono” a la distancia de la Luna a la Tierra; de la Luna a Mercurio medio tono, y desde este a Venus lo mismo; De Venus al Sol uno y medio tono; desde el Sol a Marte un tono; de allí a Júpiter medio tono; desde este a Saturno medio tono; y desde allí al Zodíaco un tono; constituyendo así siete tonos – el diapasón armónico. Toda la melodía de la Naturaleza está en estos siete tonos, y por esto se llama la “Voz de la Naturaleza”.

Plutarco explica que los griegos más antiguos consideraban la Tétrada como la raíz y principio de todas las cosas, dado que era el número de los elementos que producían todas las cosas *creadas*, visibles e invisibles.

Para los hermanos de la Rosa cruz, la figura de la cruz, o el *cubo desarrollado*, constituía el tema de discusión en uno de los grados teosóficos de Peuvret, y era tratado con arreglo a los principios fundamentales de la luz y las tinieblas o *el bien y el mal*.

El mundo inteligible surge de la mente divina (o unidad) de este modo. **La Tetraktys, reflejándose en su propia esencia, la primera unidad, productora de todas las cosas, y en su propio principio, se muestra así: Una vez uno, dos veces dos, inmediatamente surge una tétrada, teniendo en su ápice la unidad más elevada, y se convierte en una Pirámide, cuya base es una simple tétrada, correspondiendo a una superficie, sobre la cual la luz radiante de la unidad divina produce la forma del fuego incorpóreo, por razón del descenso de Juno (la materia) a las cosas inferiores. De aquí se produce la luz esencial, que no quema, sino que ilumina.** Esta es la *creación del mundo medio*, que los hebreos llaman lo *Supremo*, el mundo de la deidad (*de ellos*). Es denominado el Olimpo, la luz completa, y está lleno de formas



separadas, en donde está la sede de los dioses inmortales, cuya cúspide es la *unidad*, su muro la *trinidad* y su superficie el *cuaternario*.

La “superficie” tiene así que permanecer un área *sin significación*, si se la abandona a sí misma. Sola la UNIDAD, “iluminado” al *cuaternario*, el famoso cuatro inferior tiene también que construir para sí un muro procedente de la *trinidad*, para poder manifestarse. Por otra parte, el Tetragrammaton, o Microposopus, es “Jehovah” arrogándose muy indebidamente el “Era, Es y Será”, que ahora se traduce por “Yo soy lo que soy”, y se interpreta como refiriéndose a la Deidad abstracta más elevada; mientras que esotéricamente y en estricta verdad, sólo significa la MATERIA eterna, periódicamente caótica y turbulenta, con todas sus potencialidades. Pues el Tetragrammaton es uno con la Naturaleza, o Isis, y es la serie exotérica de Dioses andróginos tales como Osiris–Isis, Jove–Juno, Brahmâ–Vâch, o el Jah–Hovah kabalístico; todos macho–hembras. Todos los dioses antropomórficos, de las naciones antiguas, tienen su nombre escrito con cuatro letras, como observó muy bien Marcelo Ficino. Así, para los egipcios, era *Teut*, entre los árabes *Alah*; para los persas, *Sire*; entre los magos, *Orsi*; para los mahometanos, *Abdi*; entre los griegos, *Teos*; para los antiguos turcos, *Esar*; para los latinos, *Deus*; a los cuales Juan Lorenzo Anania añade el *Gott* alemán; el *Bouh* sarmaciano, etc. (Oliver, *ibid.*, pág. 118).

Siendo la Mónada una, y un número impar, los Antiguos decían por esto que los números impares eran los solos perfectos; y –quizás egoístamente, aunque siendo, sin embargo, un hecho– los consideraban a todos como masculinos y perfectos, aplicables a los Dioses *celestes*; mientras que los números pares, tales como dos, cuatro, seis, y especialmente ocho, siendo femeninos, eran considerados imperfectos, y aplicados solamente a las Deidades *terrestres e infernales*. Virgilio anota el hecho diciendo: “*Numero deus impare gaudet*”. “Al Dios le satisface un número impar” (*Bucolica*. Ecl., VIII, 75).

Pero al número *siete*, o *Heptágono*, lo consideraban los Pitagóricos como un número *religioso y perfecto*. Era llamado Telesphoros, porque *por su medio todo en el Universo y la humanidad es llevado a su fin*, esto es, a su culminación (Philo, *De Mund. Opif.*; Oliver, *ibid.*, pág. 172). La doctrina de las Esferas gobernadas por los siete Planetas Sagrados (Los siete Planetas no están limitados a este número porque los Antiguos no conociesen a otros, sino sencillamente porque eran las “Casas” primitivas o primordiales de los siete Logos. Puede haber nueve o noventa y nueve planetas descubiertos; pero esto no altera el hecho de ser sólo estos siete los sagrados) muestra, desde la Lemuria a Pitágoras, a los siete Poderes de la Naturaleza terrestre y sublunar, así como a las siete grandes Fuerzas del Universo, procediendo y desenvolviéndose en siete tonos, que son las siete notas de la escala musical.

La Héptada [nuestro Septenario] era considerada como *número de una virgen, porque es no–nacida* [lo mismo que el Logos o el Aja de los Vedantinos]:

Sin padre... ni madre... *sino procediendo directamente de la mónada*, que es el origen y corona de todas las cosas (*Bucolica*. Ecl., VIII, 75).



Y puesto que la Héptada procede directamente de la Mónada, de aquí que sea, como se enseña en la Doctrina Secreta de las escuelas más antiguas, el número perfecto y sagrado de este nuestro Mahâmanvantara.

El Septenario, o *Héptada*, estaba consagrado verdaderamente a varios Dioses y Diosas; a Marte, con sus siete servidores; a Osiris, cuyo cuerpo estaba dividido en siete y dos veces siete partes; a Apolo, el Sol, entre sus siete planetas, tocando el himno al de los siete rayos, en su arpa de siete cuerdas; a Minerva, la sin padre ni madre, y a otros (*Ibíd.*, *loc. cit.*).

El Ocultismo cishimaláyico con su división *septenaria*, y por causa de la misma, debe ser considerado como el más antiguo, origen de todos. Le son contrarios *algunos* fragmentos dejados por neoplatónicos; y los admiradores de éstos, que apenas saben lo que defienden, nos dicen: Ved, vuestros precursores creían solamente en un hombre *triple*, compuesto de Espíritu, Alma y Cuerpo. Mirad, el Târaka Râja Yoga de la India limita esta división a 3, nosotros a 4, y los Vedantinos a 5 (Koshas). A esto, nosotros, los de la escuela Arcaica, preguntamos:

¿Por qué, pues, dice el poeta griego que no son cuatro sino siete los que cantan alabanza al Sol Espiritual?

2Eptá me c. t. l.

Siete letras sonoras cantan alabanzas de mí.

Al Dios inmortal, la Deidad todopoderosa.

¿Por qué además es el *triuno* lao, el Dios del Misterio, llamado el “cuádruple”, y también los símbolos triádicos y tetrádicos se hallan bajo un nombre unificado entre los cristianos – el Jehovah. de las siete letras? ¿Por qué en el Shebâ hebreo es el Juramento (la Tetraktys Pitagórica) idéntico al número 7? O, como dice Mr. Gerald Massey:

El tomar un juramento era sinónimo de “septear” y el 10 expresado por la letra [Jod] era el número completo de lao–Sabaoth [el Dios de diez letras] (*The Natural Genesis*, I, 545).

En *Auction* de Luciano:

Pitágoras pregunta: “¿Cómo contáis vosotros?” La respuesta es: “Uno, Dos, Tres, Cuatro”. Entonces Pitágoras dice: “¿Veis? En lo *que vosotros concebís* Cuatro, hay Diez, un *Triángulo perfecto y nuestro Juramento* [¡la Tetraktys, el Cuatro!– o Siete en *junto*]” (*Ibíd.*).

¿Por qué? –dice también Proclo–

El Padre de los Versos Dorados celebra la Tetraktys como fuente de la naturaleza perenne (*Timotoeos*, III; *ibíd.*).

Sencillamente porque los kabalistas occidentales que citan las pruebas exotéricas contra nosotros, no tienen idea del verdadero significado *esotérico*. Todas las Cosmologías



antiguas –las Cosmografías más antiguas de los dos pueblos más remotos de la Quinta Raza–Raíz, los indo–arios y los egipcios, juntamente con las primeras razas chinas, restos de la Raza Cuarta o Atlante– basaban todos sus misterios en el número 10; representando el Triángulo superior el Mundo invisible y metafísico, y el tres y cuatro inferiores, o Septenado, el Reino físico. No es la *Biblia* judía la que hizo notable el número 7. Hesiodo usó las palabras “el séptimo es el día sagrado” antes de que se hubiese oído hablar de sábado de “Moisés”. El uso del número 7 nunca estuvo limitado a una sola nación. Esto está bien probado por los siete vasos del templo del Sol, cerca de las ruinas de Babian en el Alto Egipto; por los siete fuegos ardiendo constantemente durante siglos ante los altares de Mithra; por los siete templos santos de los Árabes; por las siete penínsulas, las siete islas, siete mares, siete montañas y ríos de la India, y del *Zohar* (véase Ibn Gebirol); los Sephiroth judíos de los siete esplendores; las siete deidades góticas; los siete mundos de los caldeos y sus siete Espíritus; las siete constelaciones mencionadas por Hesiodo y Homero; y todos los sietes interminables que los orientalistas encuentran en todos los manuscritos que descubren (Oliver, *ibíd.*, pág. 175).

Lo que finalmente tenemos que decir es lo siguiente: Ya se ha dicho bastante para mostrar por qué los principios humanos fueron y son divididos en siete en las Escuelas Esotéricas. Háganse *cuatro*, y el hombre, o bien se quedará sin sus elementos terrestres inferiores, o bien, considerado desde el punto de vista físico, se le convertirá en un animal sin alma. El cuaternario tiene que ser la Tetraktys superior o la inferior – la celeste o la terrestre; para ser comprensible según las enseñanzas de la *antigua* Escuela Esotérica, el hombre tiene que ser considerado como un septenario. Esto era tan bien comprendido, que hasta los llamados gnósticos cristianos adoptaron este venerable sistema (Véase parte F. “La Siete Almas de los egiptólogos” de esta misma Sección). Éste permaneció secreto durante largo tiempo, pues aunque se sospechaba, ningún manuscrito de aquella época habla de él lo suficientemente claro para satisfacer al escéptico. Pero en nuestra ayuda ha venido la curiosidad literaria de nuestros días: el Evangelio más antiguo y mejor conservado de los gnósticos, *Pistis Sophia*. Para que la prueba sea absolutamente completa, citaremos de una autoridad, C. W. King, el único Arqueólogo que ha tenido una ligera vislumbre de esta acabada doctrina, y el mejor escritor de nuestro tiempo, sobre los gnósticos y sus joyas.

Según este extraordinario tratado de literatura religiosa –verdadero fósil gnóstico– la Entidad humana es el Rayo Septenario del Uno (Los Siete Centros de Energía desarrollados, o hechos objetivos por la acción de Fohat sobre el Elemento Uno; o, de hecho, el “Séptimo Principio” de los Siete Elementos que existen en todo el Kosmos manifestado. Podemos en este punto decir que ellos son, en verdad, los Sephiroth de los kabalistas; los “Siete dones del Espíritu Santo” en el sistema cristiano; y en un sentido místico, los siete hijos de Devakî, muertos por Kansa antes del nacimiento de Krishna. Nuestros siete principios simbolizan todo esto. Tenemos que dejarlos o separarnos de ellos antes de alcanzar el estado de Krishna o de Cristo, el de Jivanmukta, y concentrarnos por completo en el más elevado, el Séptimo o el Uno), precisamente como



nuestra Escuela lo enseña. Está ella compuesta de siete elementos, cuatro de los cuales son tomados de los cuatro mundos manifestados kabalísticos. Véase:

De Asiah alcanza el Nephesh, o sede de los apetitos físicos [también el aliento vital]; de Jezirah, el Ruach, o sede de las pasiones [?!]; de Briah, el Neshamah o razón; y de Aziluth obtiene el Chaiah, o principio de la vida espiritual. Esto parece una adaptación de la teoría Platónica del Alma, obteniendo sus facultades respectivas de los Planetas, en su progreso descendente a través de sus esferas. Pero el *Pistis Sophia*, con su acostumbrado atrevimiento, presenta esta teoría bajo una forma mucho más poética (párrafo 282). El *Hombre Interno* es, de un modo semejante, formado por *cuatro* constituyentes, *pero éstos son suplidos por los Æons rebeldes de las Esferas*, quedando, sin embargo, en ellos el *Poder* – una partícula de la luz Divina (“Divinæ particula auræ”); el *Alma* [el quinto] “formada con las lágrimas de sus ojos y del sudor de sus tormentos”; el 1Antimimon Pneúmatoç, *Falsificación del Espíritu* (correspondiente al parecer a nuestra *Conciencia*) [el sexto]; y últimamente el Moi1ra *Hado* (Moi5ra es el destino, no el “Hado” en este caso, pues es una apelación, y no un nombre propio (véase la trad. de Wolf, *Odyssey*, XXII, 413). Pero Moira, la Diosa del Hado, es una deidad que, como Ai<sa, *da a todos su parte de bien y de mal* (Diccionario de Lidell y Scott), y es, por tanto, Karma. Por esta abreviación, sin embargo, se significa *el sujeto* al Destino o Karma, el Yo o Ego, y lo que vuelve a nacer. Tampoco es !Antimi7mon Pneúmatoç nuestra conciencia, sino nuestro Buddhi; ni es la “falsificación” del Espíritu, sino “modelado con arreglo al mismo” o un “doble” (Aristoph., *Thesmophor.*, 27) del Espíritu, el cual es Buddhi, como vehículo de Âtmâ) [el Ego kármico], cuyos deberes son conducir al hombre al fin que le está destinado; si tiene que morir por el fuego, conducirlo al fuego; si tiene que morir por una fiera, conducirlo a la fiera – [el séptimo]! (*The Gnostics and their Remains*, págs. 37–38). (D.S. IV, 246-271).

. . . Tanto en la *Kábala* como en la *Biblia*, los nombres tales como Jehovah, Adán Kadmon, Eva, Caín, Abel y Enoch están más íntimamente relacionados, por correspondencias geométricas y astronómicas, con la Fisiología (o el falicismo), que con la Teología o la religión. Por poco que las gentes se hallen preparadas aún para admitirla, se mostrará la verdad de este hecho. Aunque todos aquellos nombres son símbolos de cosas ocultas, tanto en la *Biblia* como en los *Vedas*, difieren mucho sus respectivos misterios. **Los arios y los judíos aceptaron el lema de Platón: “Dios geometriza”;** pero mientras los primeros aplicaron su Ciencia de las correspondencias a velar las más espirituales y sublimes verdades de la Naturaleza, los últimos emplearon su ingenio en encubrir sólo uno (para ellos el más divino) de los misterios de la Evolución, a saber, el del nacimiento y la generación, divinizando después los órganos de esta última.

Aparte de esto, **todas las cosmogonías sin excepción se basan, entrelazadas e íntimamente se relacionan con los números y figuras geométricas. Un iniciado dirá que estas figuras y guarismos dan valores numéricos, basados en los valores integrales del círculo, llamado por los alquimistas “la secreta morada de la siempre invisible Divinidad”;** del mismo modo que darán otros símbolos relacionados con



otros misterios, sean antropográficos, antropológicos, cósmicos, o físicos “Relacionando las ideas con los números, podemos operar con ideas de la misma manera que con números, estableciendo así las matemáticas de la verdad”; esto escribe un ocultista que muestra su gran sabiduría al desear permanecer desconocido.

Cualquier cabalista que conozca el sistema numérico y geométrico de Pitágoras, puede demostrar que las ideas metafísicas de Platón están basadas sobre los más estrictos principios matemáticos. Dice el *Magicon*: “las verdaderas matemáticas son algo que palpita en todas las ciencias; y las matemáticas vulgares no son sino ilusoria fantasmagoría, cuya muy encomiada infalibilidad se apoya únicamente en condiciones y referencias materiales...”

Tan sólo la teoría cosmológica de los números que Pitágoras aprendió en la India y de los hierofantes egipcios, es capaz de conciliar las dos unidades: materia y espíritu; de modo que por una de ellas se demuestra matemáticamente la otra. Tan sólo la combinación esotérica de los sagrados misterios del universo puede resolver el gran problema, y explicar la teoría de la irradiación y el ciclo de las emanaciones. Los órdenes inferiores, antes que desenvuelven en los superiores, han de emanar otros órdenes espirituales, para ser reabsorbidos en el infinito cuando alcanzan el punto de conversión.

En estas verdaderas Matemáticas se funda el conocimiento del Kosmos y de todos los misterios; y a quien las conozca, le será fácil comprobar que tanto la cosmogonía védica como la bíblica tienen por raíz la ley de “Dios en la Naturaleza” y “la Naturaleza en Dios”. Por lo tanto, esta ley, como cualquier otra eternamente fija e inmutable, sólo puede hallar correcta expresión en aquellas purísimas y trascendentales Matemáticas de Platón, y especialmente en las aplicaciones trascendentales de la Geometría. Revelada (no rehuimos ni retiramos la palabra) a los hombres en esta forma, geoméricamente simbólica, ha ido desenvolviéndose la Verdad en símbolos adicionales de invención humana, añadidos adrede para que la comprendieran mejor las gentes que, llegadas demasiado tarde a su ciclo evolutivo para participar del primitivo conocimiento, no podían entenderlas de otra manera. Pero no es culpa de las gentes, sino del sacerdocio (ávido en todo tiempo de dominación y poderío), el que, degradando las ideas abstractas, se haya representado en figura humana a los divinos seres que presiden y son guardianes y protectores de nuestro manvantárico período del mundo. (D.S. V, 100-102).

No es lícito exponer en una obra impresa los trascendentales métodos de la *Kabalah*; pero sí describir los varios procedimientos geométricos y aritméticos para interpretar ciertos símbolos. Los métodos de cálculo del *Zohar*, con sus tres secciones denominadas: Gematría, Notaricón, Temura, más el Albath y el Alghath (Quienes deseen ampliar este asunto lo hallarán más extensamente tratado en las obras de Cornelio Agrippa –Véase Isis sin Velo, III-. La palabra Gematría es una metátesis de la griega *gramateia*. Notaricón es lo mismo que taquigrafía. Temura



significa permutación, o sea un procedimiento para dividir el alfabeto y cambiar las letras), son de muy difícil práctica. Sólo es capaz de comprenderlos el cabalista que domine su ciencia con verdadera maestría. Más fatigosa labor requiere aún el simbolismo de Pitágoras, cuya copiosa variedad exigiría años de estudio para comprender tan sólo la clave general de sus abstrusas doctrinas. Las principales figuras del simbolismo pitagórico son: el cuadrado (la tetráktys), el triángulo equilátero, el punto en el círculo, el cubo, el triple triángulo y finalmente la cuadragésima séptima proposición de Euclides, inventada por el mismo Pitágoras, quien aparte de esta excepción y contra lo que se cree, no fue autor de los demás símbolos. Millares de años antes se conocían ya en la India, de dónde los trajo el filósofo de Samos, no como curiosidad especulativa, sino como ciencia demostrada, según afirma Porfirio, tomándolo del pitagórico *Moderatus*:

Los números de Pitágoras eran símbolos jeroglíficos por medio de los cuales explicaba *todas* las ideas relativas a la naturaleza de las cosas.

La fundamental figura geométrica de la *Kabalah*, según aparece en el *Libro de los Números*, y que según la tradición y la enseñanza oculta dio el mismo Dios a Moisés en el monte Sinaí contiene la clave del problema del universo en sus grandiosas, aunque sencillas combinaciones. Dicha figura entraña todas las demás.

El simbolismo de los números, y sus matemáticas relaciones, es también una rama de la magia, especialmente de la mental, o sea la adivinación y clarividencia. Los métodos difieren, pero la idea fundamental es por doquiera la misma. Según indica Mackenzie en la *Real Enciclopedia Masónica*:

Un sistema adopta la unidad, otro la trinidad y un tercero la quinquinidad. Además hay sistemas hexagonales, heptagonales, eneagonales, hasta abismarse la mente en la contemplación de la ciencia de los números.

Los caracteres devanagari, en que generalmente se escribió el sanscrito, contienen todos los elementos de los alfabetos hermético, caldeo y hebreo, y además el oculto simbolismo del “sonido eterno” y el significado dado a cada letra en su relación con las cosas espirituales y terrenas. Como el alfabeto hebreo tiene tan sólo veintidós letras y diez números fundamentales, mientras que el devanagari consta de diez y seis vocales y treinta y cinco consonantes con infinitud de combinaciones, resulta considerablemente más amplio el margen que da este último para la especulación y el conocimiento. Cada letra tiene en otros idiomas su equivalente, y en una o varias cifras de la tabla de cálculo. Tiene además muchos otros significados, dependientes de las especiales idiosincrasias y características de la persona, o sujeto que ha de estudiarse. **Así como los indos pretender haber recibido los caracteres devanagari de la misma Sarasvati, inventora del sánscrito, el “lenguaje de los devas”, o dioses (de su panteón exotérico), del mismo modo la mayor parte de los pueblos antiguos atribuyó divino origen a su alfabeto y a su idioma respectivo.** La *Kabalah* llama al alfabeto hebreo las “letras de los ángeles”, comunicados a los patriarcas, de parecida suerte a como los rishis recibieron de los devas los caracteres devanagari. El *Libro de los Números* dice que los caldeos hallaron sus letras



trazados en el firmamento por las “todavía no asentadas estrellas y cometas”; mientras que los fenicios atribuían su alfabeto sagrado a los entrelazamientos de las serpientes divinas. El alfabeto hierático, o *natar khari*, de los egipcios así como su lenguaje sacerdotal se relacionan íntimamente con el antiquísimo “lenguaje de la Doctrina Secreta”. Sus caracteres son devanagari, con místicas añadiduras y combinaciones, en las que entra en gran parte el idioma senzar.

Los ocultistas occidentales conocen muy bien la eficacia y potencia de los números y letras de los sistemas citados, pero todavía los ignoran los estudiantes indos no ocultistas. En cambio, los cabalistas europeos desconocen por lo común los secretos alfabéticos del esoterismo indo. Al mismo tiempo, la masa general de lectores occidentales nada absolutamente sabe de ninguno de ellos; y ni siquiera sospecha cuán profundas huellas dejaron en el cristianismo, los esotéricos sistemas de numeración del mundo antiguo. Sin embargo, estos sistemas numéricos resuelven el problema de la cosmogonía para quien los estudie, y el sistema de figuras geométricas representa los números objetivamente.

Para comprender las ideas que de lo deífico y de lo abstruso tuvieron los antiguos, es preciso estudiar el origen de las representaciones simbólicas de los primitivos filósofos. Los *Libros de Hermes* son los más antiguos depositarios de la simbología numérica, en el ocultismo occidental. Según ellos, el número *diez* es la Madre del Alma y en él se unen la Vida y la Luz, Porque según el sagrado anagrama Teruph del *Libro de las Claves (Números)*, el *uno* nació del espíritu y el *diez*, de la materia: “la unidad ha hecho el diez y el diez la unidad”; lo que equivale al conocido aforismo panteísta: “Dios en la naturaleza y la naturaleza en Dios”.

La Gemetría cabalística es aritmética y no geométrica. Ella constituye un método para descifrar el significado oculto de las letras, palabras y frases, mediante la aplicación a las letras de una palabra su sentido numérico, así en la forma externa como en el significado intrínseco. Como dice Ragón en su “*Masonería oculta*”:

La cifra I simbolizaba al hombre viviente (un cuerpo en pie), pues es el único ser que puede mantenerse en dicha posición. Añadiéndole al I una cabeza, resulta la letra P que simboliza la paternidad, la potencia creadora. La letra R simboliza al hombre en actitud de andar (con el pie hacia delante), esto es, *iens*, *iturus*.

La traza de los caracteres se acomodó también al lenguaje hablado, pues cada letra es una figura a la vez fonética e ideográfica, como por ejemplo la F, que es un sonido cortante, como el del aire precipitándose en el espacio: furia, fuga, fogonazo, son todas palabras que expresan y pintan lo que significan.

Lo transcrito no pertenece, empero, a la Gemetría sino a la primitiva y filosófica formación de las letras, con su figura simbólica. La Temura es otro método cabalístico, por cuyo medio un anagrama puede ocultar un misterio. Así, en el *Sepher Jetzirah*, leemos: Uno, esto es el Espíritu del Alahim de Vidas.” En los más antiguos anagramas cabalísticos los *sefiroth* (el siete y el tres) están representados por



ruedas y círculos, y Adam Kadmon, el primer hombre, por una columna vertical. “Ruedas y serafines y las santas criaturas” (*Chioth*), dice el rabino Akiba.

En otro sistema cabalístico denominado al bath se disponen las letras del alfabeto por pares en tres filas. Los pares de la primera valen *diez* numéricamente; y en el sistema de Simeon-ben-Shetah, el par superior es el más sagrado y va precedido de la cifra pitagórica I, y un cero, formando el 10.

Todos los seres, desde la primaria emanación divina, o “Dios manifestado”, hasta la más ínfima existencia atómica, “tienen su número particular, que de los demás los distingue y es fuente de sus atributos, cualidades y destino”. **El azar, como enseñaba Cornelio Agripa, es en realidad sólo una progresión desconocida; y el tiempo es una sucesión de números.** De aquí que, siendo lo porvenir una combinación de azar y tiempo, puedan utilizarse para calcular los ocultistas el resultado de un suceso o el porvenir de una persona.

Dice Pitágoras:

Entre los dioses y los números hay una misteriosa relación en que se funda la ciencia de la *aritmancia*. El alma es un mundo autocinematográfico; el alma se contiene a sí misma y es el cuaternario, la tetraktis (el cubo perfecto).

Hay números nefastos y fastos, es decir, maléficos y benéficos. Así mientras el tres (primer número impar (puesto que el uno subsiste por sí mismo), es la divina figura o triángulo, el 2 lo repudiaron en cambio los pitagóricos, porque representaba la materia, el principio pasivo y malo, el número de la Mâyâ, la ilusión.

Al paso que el número uno simbolizaba armonía y orden, el principio del bien (el Dios único designado en latín por la palabra *Solus*, de la que se deriva la de Sol, como símbolo de la Divinidad), el número dos expresó la idea contraria. Así empezó la ciencia del bien y del mal. Todo lo que es doble falso y opuesto a la realidad única, era descrito como binario. También expresaba toda idea natural de contraste, como el día y la noche, luz y tinieblas, calor y frío, humedad y sequía, salud y enfermedad, verdad y error, macho y hembra, etc.... Los romanos consagraban a Plutón el segundo mes del año; y el segundo día de este mes celebraban sacrificios expiatorios en honor de los manes, de cuyo rito se deriva el establecido y copiado más tarde por la Iglesia latina. El pontífice Juan XIX instituyó en 1003 la fiesta de los muertos, señalándoles el dos de Noviembre, segundo mes de otoño.

Por otra parte, el triángulo una perfecta figura geométrica, ha gozado de gran predicamento en todos los países. He aquí la razón:

Ni con una ni con dos rectas se puede trazar en Geometría una figura perfecta. Para ello se necesitan tres rectas, cuya conjunción constituye un triángulo o figura geométrica perfecta, la más sencilla. Por lo tanto, el triángulo simbolizó desde un principio y continúa simbolizando lo Eterno, y la primaria perfección. La palabra apelativa de la Divinidad empezaba en griego por la letra *delta* de forma triangular equilátera, cuyos tres lados



simbolizan la Trinidad, los tres reinos, o la naturaleza divina. Así en casi todas las lenguas latinas el nombre de Dios empieza por D. En el centro del triángulo simbólico, campea la letra hebrea *Jod*, la inicial de Jehovah, el espíritu animador, el fuego, el principio generador, representado en los idiomas septentrionales por la letra G, inicial de “God”, que filosóficamente significa la generación.

Según afirma acertadamente Ragón, la Trimurti induista está personificada en el mundo de las ideas por la Creación, la Conservación y la Destrucción, o Brahmâ, Vishnu y Siva; y en el mundo de la materia por la Tierra, el Agua y el Fuego o Sol. El símbolo de la Trimurti es el loto, la flor que vive por virtud de la tierra, del agua y del sol. El loto, consagrado a Isis, tuvo la misma significación en Egipto; pero como esta planta no medra en Palestina ni en Europa, el simbolismo cristiano la reemplazó por el nenúfar o la azucena. Tanto en la iglesia latina como en la griega se ve en los cuadros de la Anunciación el arcángel Gabriel con el trínico símbolo de las azucenas en la mano ante la Virgen María; y en lo alto del altar el ojo de la Providencia dentro de un triángulo en substitución del *yod* o God, hebreo.

Como dice Ragón, hubo un tiempo realmente, en que los guarismos y las letras significaban algo más que un simple sonido.

Su carácter era entonces más noble. La forma de cada signo tenía sentido completo y una doble interpretación adecuada a una doctrina dual, además del significado de la palabra —el sistema de los llamados caracteres senzar es todavía más difícil y admirable, puesto que cada letra encubre varios significados, y un signo especial antepuesto da la clave del verdadero—. Así, cuando los sabios querían escribir algo que sólo comprendieran los doctos, inventaban una novela, una fábula, una conseja o cualquier otra ficción con personajes humanos y lugares geográficos cuyos caracteres literales descubrían lo que el autor significaba en su narración. Tales fueron todas las invenciones religiosas.

Cada denominación y vocablo tenía su fundamento. El nombre de una planta o de un mineral denotaba desde luego su naturaleza a los iniciados, que fácilmente echaban de ver la esencia de cada cosa cuando estaba representada por tales caracteres. **La escritura china ha conservado hasta hoy gran parte de este gráfico y pictórico simbolismo, aunque se ha perdido el secreto del sistema en conjunto. Sin embargo, aún ahora, hay en China quienes en una sola página pueden escribir la materia de un volumen entero; habiendo perdurado hasta nuestros días los símbolos a la vez históricos, alegóricos y astronómicos.**

Además, existe entre los iniciados un lenguaje universal, que los adeptos, y aun los discípulos, de cualquier nacionalidad, entienden como si fuera su propio idioma. Los europeos, por el contrario, sólo poseemos un signo gráfico común a todos los idiomas: el & (y). Existe un lenguaje más rico en términos metafísicos que ningún otro de los existentes cuyas palabras estén expresadas por signos comunes.

La llamada litera pitagórica, o sea la Y griega, podía representar varias ideas (la Y esotéricamente significa tan sólo los dos senderos de la virtud y del vicio. Numéricamente



vale 150, y con un guión encima 150.000) y servir de secreta respuesta a varias preguntas, pues era como un símbolo para muchas cosas, la Magia blanca y negra por ejemplo. Supongamos que uno preguntaba a otro: ¿A qué escuela de magia pertenece tal o cual cosa? Si el preguntado trazaba la Y con el brazo derecho más grueso que el izquierdo, significaba con ello que pertenecía “a la mano derecha o magia blanca”; pero si trazaba la letra del modo ordinario, con el brazo o rama izquierda más gruesa que la derecha significaba lo contrario. En Asia, y especialmente en los caracteres devanagari, cada letra tenía varios significados secretos.

Entre el más sagrado conocimiento cabalístico, se cuentan las interpretaciones del oculto sentido de las obras apocalípticas, cuya clave da la *Kabalah*. Asegura San Jerónimo que la Escuela de los Profetas conoció y enseñó estas interpretaciones, lo cual es muy posible. El erudito hebraísta Molitor, dice en su obra sobre la tradición:

Las veintidós letras del alfabeto hebreo eran consideradas como una emanación o expresión visible de las divinas fuerzas inherentes al inefable nombre.

Estas letras tienen su equivalente y sustituto numérico, como sucede en los demás sistemas. Por ejemplo, la duodécima y la sexta letras del alfabeto valen diez y ocho en un nombre; y las demás letras de este nombre añadidas o sumadas se cambian por la cifra correspondiente, quedando así todas estas cifras sujetas a un procedimiento algébrico que las transforma de nuevo en letras; después de lo cual estas últimas revelan al investigador “los más ocultos secretos de la divina “Permanencia (la eternidad en su inmutabilidad) en lo porvenir”. (D.S. V, 141-150).

Diez es el número perfecto del supremo Dios entre las divinidades “manifestadas”; porque el 1 simboliza la Unidad universal, o principio masculino de la Naturaleza, y el 0 simboliza el elemento femenino, el caos, el océano. Ambos guarismos constituyen el símbolo de la naturaleza andrógina, así como también el pleno valor del año solar, que era el mismo de Jehovah y Enoch. En el sistema pitagórico el 10 simbolizaba el Universo y también a Enos, el hijo de Seth o el “Hijo del Hombre”; que a su vez era el símbolo del año solar de 365 días, y cuyos años de vida fueron dados por lo tanto como 365.

En la simbología egipcia, Abraxas era el Sol, el “Señor de los cielos”.

El círculo simboliza el Principio que no se Manifiesta, la superficie de cuya figura es la eterna infinitud que es atravesada por un diámetro tan sólo mientras dura el manvántara. (D.S. V, 164-165).

. . . Por otra parte estamos de acuerdo con los cabalistas que reconocen la primitiva unidad de conocimiento y de idioma; pero hemos de añadir, para mayor claridad, que uno y otro se han hecho esotéricos desde la sumersión de la



Atlántida. El mito de la torre de Babel se refiere a este forzado secreto. Al corromperse los hombres, ya no se les tuvo por dignos de recibir tal conocimiento, cuya anterior universalidad se limitó desde entonces a unos pocos. Así la “lengua única” o idioma misterioso, fue rehusado gradualmente a las siguientes generaciones, y todas las naciones quedaron severamente limitadas a su propia lengua nacional. Entonces, al olvidar la lengua primieval de la Sabiduría, dijeron que el Señor (el hierofante de los misterios de Java Aleim) había confundido todas las lenguas de la tierra, para que los pecadores no pudieran entenderse unos a otros. Pero en todas las comarcas, países y naciones, quedaron iniciados; y también los israelitas tuvieron sus instruidos adeptos. Una de las claves de este universal conocimiento es un sistema puramente aritmético y geométrico, pues el alfabeto de toda gran nación tiene un valor numérico para cada letra, y además un sistema de permutación de sílabas y sinónimos, que ha llegado a la perfección en los ocultos métodos indos, pero que los hebreos no tenían. Los judíos emplearon el sistema aritmético-geométrico con propósito de encubrir sus creencias esotéricas bajo la máscara de una religión nacional popular monoteísta. Los últimos poseedores del sistema en toda su perfección fueron los instruidos y “ateos” saduceos, adversarios de los fariseos y de sus confusas doctrinas que de Babilonia trajeron. Si los saduceos, los ilusionistas, que decían que el alma, los ángeles y demás seres análogos eran puras ilusiones, por la razón de no ser eternos, con lo cual se mostraban conformes con el esoterismo oriental. Como al mismo tiempo repudiaban ellos todos los libros sagrados, menos la Ley de Moisés, parece que esta ley debió ser en un principio muy diferente de lo que es ahora.

. . . Si. Ciertamente floreció en pasadas edades una poderosa civilización y un todavía más pujante conocimiento oculto, cuyo objeto y vuelos no pueden averiguar la Geometría ni la Cábala por sí solas; porque hay siete claves del conocimiento oculto, y una sola ni siquiera dos no bastan para descubrir lo que entraña, y sólo pueden permitir vislumbres. (D.S. V, 249-252).

Como se ha dicho en otra parte, Caos es Theos que se convierte en Kosmos. Es el Espacio, en donde todas las cosas se contienen. Según afirman las enseñanzas ocultas, los egipcios, caldeos y otras naciones le llamaron tohu-vah-bohu (caos, confusión); porque el Espacio es el gran arsenal de la creación de donde proceden, no tan sólo formas, sino también ideas, que sólo pueden recibir expresión por medio del Logos, el Verbo, la Palabra o Sonido.

Los números 1,2, 3, 4 son las sucesivas emanaciones de la Madre. (El Espacio), según va tejiendo en descenso su vestidura, y extendiéndola sobre las siete etapas de la creación.

El rodillo vuelve sobre sí mismo, pues se une un cabo al otro en el infinito; y aparecen los números 4, 3, y 2, el único lado del velo que podemos percibir, pues el número 1 se pierde en su inaccesible soledad.



... El Padre, que es el Tiempo sin límites, engendra en la eternidad a la Madre, que es el infinito Espacio; y la Madre engendra al Padre en manvántaras (que son divisiones de duraciones) el día en que el mundo se convierte en un océano. Entonces la Madre se convierte en Nârâ (las aguas, el gran mar); porque Nârâ (el Supremo Espíritu) reposa (o se mueve) sobre las aguas cuando se dice que el 1, 2, 3, 4 descienden y moran en el mundo invisible, mientras que el 4, 3, 2 se convierten en los límites del mundo visible y material, para intervenir en las manifestaciones del Padre (el Tiempo). –Comentario de la Estancia IX sobre los ciclos–.

Esto se refiere a los mahayugas, cuya representación numérica es 432, y con la adición de ceros 4.320.000.

Ahora bien; resulta muy sorprendente de ser mera coincidencia, que el valor numérico del *tohu-vah-bohu* o “caos” de la Biblia (cuyo caos es, desde luego, el Piélago “Madre”, o Aguas del Espacio), conste de las mismas cifras que lo anterior. Así leemos en un manuscrito cabalista:

Dice el segundo versículo del Génesis, que los cielos y la tierra estaban en “caos y confusión”, es decir, en “tohu-vah-bohu”, y que “*las tinieblas* cubrían la faz del abismo”, o sea que “al perfecto material con el que había de construirse el mundo le faltaba organización”. Si sustituimos por su valor numérico las letras de estas palabras, resultará igual a 6.526.654 –leyendo la palabra de derecha a izquierda tendremos: t=4; h=5; bh=2; v=6; v=6; h=5; v ó w=6. En suma thuvbhu=4566256= “tohi-vah-bohu”- y 2,386. Por arte de pronunciación estas son las llaves maestras de los números sueltos y confusos, los gérmenes y claves de construcción, aunque para emplearlas debidamente es preciso reconocerlas una por una. Siguen ellas inmediatamente a la frase: “En rash se desarrollaron los dioses, los cielos y la tierra”.

Multiplicando consecutivamente en ambos sentidos los valores numéricos de las letras de la palabra “tohu-vah-bohu”, y ordenando los productos parciales, tendremos las series que se expresan y detallan en la página 328.

Cerrándose la series en 432, uno de los más famosos números de la antigüedad, que, aunque, veladamente, aparece en la cronología anterior al diluvio.

Esto indica que a los judíos les debió llegar de India el conocimiento del empleo de los números. Según hemos visto, en las series aparecen con otras combinaciones, los números 108 y 1008, números de los nombres de Vishnu (por eso consta de 108 cuentas el rosario de los yoguis); y el término final 432 entra en el ciclo de 4.320.000 años de los indos, y en el período de 432.000 años, asignado por los caldeos a sus divinas dinastías. (D.S. V, 326-328).

Cuando la disolución (pralaya) ha llegado a su término, el gran Ser (Para-Atmâ o Para-Purusha), el Señor existente por sí mismo, por quien y de quien todas las cosas fueron, son y serán... resolvió emanar de su propia substancia las diversas criaturas.



La mística década (de Pitágoras) ($1+2+3+4=10$) es un medio de expresar esta idea. El 1 es símbolo de Dios (El “Dios” de Pitágoras (el discípulo de los sabios arios), no es un Dios personal. Recordemos que enseñaba como dogma cardinal que bajo todas las formas, cambios y fenómenos del universo, late un Principio de unidad); el 2 simboliza la materia; el 3 expresa el mundo fenoménico, pues combina la mónada con la dualidad y participa de la naturaleza de ambas; el 4 es la forma de perfección y significa la vacuidad del todo; y el 10 o suma de todo, implica el cosmos completo. (D.S. VI, 54).

Tanto en Grecia como en la India, el primer Ser masculino visible, que reunía en sí mismo la naturaleza de los dos sexos, habitó en el Huevo y salió de él. Este “Primogénito del Mundo”, fue, según algunos griegos, *Dyonisus*; el Dios que salió del Huevo del Mundo, y del que se derivan los Mortales y los Inmortales. El Dios *Ra* en el *Libro de los Muertos*, es representado radiante en su Huevo (el Sol), y emprende su marcha tan pronto como el Dios *Shu* (la Energía Solar), le despierta y le da impulso. “Él está en el Huevo Solar, el Huevo al que se le da Vida entre los Dioses”. El Dios Solar exclama: “¡Yo soy el Alma Creadora del Abismo Celestial. Nadie ve mi Nido, nadie puede romper mi Huevo; yo soy el Señor!”.

En vista de esta forma circular, el “1” saliendo del “0” o Huevo, o el macho de la hembra en el andrógino, es extraño ver a un erudito decir, fundándose en que los manuscritos indos de mayor antigüedad no muestran rastro de ello, que los antiguos arios ignoraban la notación decimal. **El 10, siendo el número sagrado del Universo, era secreto y esotérico**, tanto como unidad que como cero, el Círculo. Además, el profesor Max Muller dice que “las dos palabras, *cipher* y *cero*, que no son sino una, bastan a probar que nuestros números fueron tomados de los árabes. *Cipher* es el *cifrón* árabe, y significa “vacío”, traducción del sánscrito *sunyan*, “nada” —dice el citado profesor—. **Los árabes tomaron sus números del Indostán, y nunca pretendieron su descubrimiento. En cuanto a los pitagóricos, basta mirar los antiguos manuscritos del tratado de Boecio, *De Arithmetica*, compuesto en el siglo VI, para ver entre los números pitagóricos el “1” y el “0”, como la primera y última cifra.** Y Porfirio, que cita del Moderatus pitagórico, dice que los números de Pitágoras eran “simples jeroglíficos, por cuyo medio explicaba las ideas concernientes a la naturaleza de las cosas”, o el origen del Universo.

Ahora bien; si, por una parte, los manuscritos más antiguos de la India no muestran hasta el presente rastro alguno de notación decimal, y Max Muller afirma muy claramente que hasta ahora solo ha encontrado nueve letras, iniciales de los numerales sanscritos; por otra parte, tenemos anales tan antiguos como aquellos, que facilitan las pruebas necesarias. Nos referimos a los sepulcros y a las imágenes sagradas de los templos más antiguos del lejano Oriente. Pitágoras derivó su conocimiento de la India; y vemos al profesor Max Muller corroborando esta declaración, por lo menos hasta el punto de admitir que los neo-pitagóricos fueron los primeros en enseñar el “cálculo” entre los griegos y los romanos; que “en Alejandría o en Siria conocieron las cifras indas, y las



adaptaron al Abaco pitagórico”. Esta admisión cautelosa, implica que el mismo Pitágoras solo conocía *nueve* cifras. Así pues, podríamos contestar con razón que, aun cuando no tengamos pruebas exotéricas de que la notación decimal era conocida por Pitágoras, que vivió en el mismo fin de las edades arcaicas (El año de su nacimiento se determina como el 608 antes de J.C.), sin embargo, tenemos testimonios suficientes para demostrar que el completo de los números, tal como lo da Boecio, era conocido de Pitágoras aun antes de fundarse Alejandría (Un kabalista se inclinaría mas bien a creer que así como el *cifrón* árabe fue tomado del *suryan* indo, nada, del mismo modo los Sephiroth kabalísticos judíos (*Sephirim*), fueron tomados de la palabra *cipher*, no en el sentido del vacío, sino en el de la creación por el numero y grados de evolución. Y los Sephirot son 10 o Φ). Este testimonio lo encontramos en Aristóteles, que dice que “algunos filósofos sostienen que las ideas y los números son de la misma naturaleza, y que en total suman *diez*” (Véase *Gnostics and their Remains*, 370 -2ª ed.), de King). Esto creemos que basta para demostrar que la notación decimal les era conocida, por lo menos, cuatro siglos antes de Cristo; pues Aristóteles no parece tratar el asunto como una innovación de los neo-pitagóricos.

Pero nosotros sabemos algo mas que esto; *sabemos* que el sistema decimal debe haber sido usado por la humanidad de las primeras edades arcaicas, puesto que toda la parte astronómica y geométrica de la lengua sacerdotal secreta, estaba basada en el **número 10**, o la **combinación de los principios masculino y femenino**; y que la llamada “Pirámide de Cheops” está construida sobre medidas de esta notación decimal, o más bien sobre los dígitos y sus combinaciones con el *cero*. Sobre esto, sin embargo, se ha dicho bastante en Isis sin Velo, y es inútil repetirlo. (D.S. II, 104).

... Los números 3, 4, 7, son los números sagrados de la Luz, Vida y Unión – especialmente en este presente Manvantara, nuestro Ciclo de Vida; del cual el número siete es el representante especial, o el factor numérico. Esto hay que demostrarlo ahora.

Si se preguntase a un brahmán versado en los *Upanishads*, que tan llenos están de la antigua Sabiduría Secreta, por qué “aquel, de quien siete antepasados han bebido el jugo de la planta de la Luna”, es Trisuparna, dicho que se atribuye a Bopaveda; y por qué los Pitris Somapa han de ser adorados por el brahmán Trisuparna – muy pocos podrían contestar; o si lo sabían, satisfacerían aún menos la curiosidad de uno. Así, pues, atengámonos a lo que enseña la antigua Doctrina Esotérica. Según dice el Comentario:

Cuando los Primeros Siete aparecieron sobre la Tierra, arrojaron al suelo la semilla de todas las cosas que crecen en ella. Primeramente vinieron Tres, y Cuatro fueron agregados a estos, tan pronto como la piedra se transformó en planta. Luego vinieron los segundos Siete, quienes, guiando a los Jívas de las plantas, produjeron las naturalezas intermedias entre la planta y el animal vivo que se mueve. Los terceros Siete desarrollaron sus Chhâyâs... los quintos Siete aprisionaron su Esencia... Así se convirtió el hombre en un Saptaparna.



Saptaparna. Tal es el nombre que se da en la fraseología Oculta al hombre. Significa, como se ha indicado en otra parte, una planta de siete hojas, y el nombre tiene una gran significación en las leyendas budhistas. Lo mismo sucedía, bajo un disfraz, en los mitos griegos. La T, o τ (Tau), formada por la figura 7 y la letra griega Γ (Gamma), era, como se ha dicho en la Sección anterior, el símbolo de la vida y de la Vida Eterna: de la vida terrestre, porque Γ (Gamma), es el símbolo de la Tierra (Gaia) (De aquí que los Iniciados en Grecia llamaran a la Tau (hijo de Gaia”, “salido de la Tierra”, como Tityos en la Odisea); y de la Vida Eterna; porque la cifra 7 es el símbolo de la misma vida enlazada con la Vida Divina, siendo el doble signo expresado en figuras geométricas: Un Triángulo y un Cuaternario, símbolo del Hombre Septenario. (Un triángulo sobre un cuadrado).

Ahora bien; el número seis ha sido considerado en los Antiguos Misterios como un emblema de la Naturaleza física. Porque el seis es la representación de las seis dimensiones de todos los cuerpos –las seis direcciones que componen su forma, a saber: las cuatro direcciones extendiéndose hacia los cuatro puntos cardinales, Norte, Sur, este y Oeste, y las dos direcciones de altura y profundidad que corresponden al Zenit y al Nadir. Así, pues, mientras el Senario era aplicado por los Sabios al hombre físico, el Septenario era para ellos el símbolo de este hombre, más su Alma inmortal.

J.M. Ragón presenta una ilustración muy buena del “senario jeroglífico” como él llama a nuestro doble triángulo equilátero.

El senario jeroglífico es el símbolo de la mezcla de los tres fuegos filosóficos y las tres aguas, de donde resulta la procreación de los elementos de todas las cosas.

La misma idea se encuentra en el doble triángulo equilátero indio. Pues, aunque en este país se le llama el signo de Vishnú, sin embargo, en verdad, es el símbolo de la Tríada, o Tri-mûrti. Porque, aun en la interpretación exotérica, el triángulo inferior, ▼, con el vértice hacia abajo, es el símbolo de Vishnu, el Dios del Principio Húmedo y del Agua, siendo Nârâyana el Principio Moviente en el Nârâ, o las Aguas (Véase el Mahabharata, donde Vishnu dice “Yo llamé el nombre del agua Nârâ en los tiempos antiguos, y por lo tanto me llamo Nârâyana, pues ésta era siempre la mansión en que me movía (Ayana)”. En el Agua, o el Caos, el “Principio Húmedo” de los griegos y de Hermes, es donde fue arrojada la primera semilla del Universo. El “Espíritu de Dios” se mueve sobre las oscuras aguas del espacio”; de aquí que Thales haga de ellas el elemento primordial y anterior al Fuego, que estaba aún latente en ese Espíritu); mientras que el triángulo con su vértice hacia arriba ▲, es Shiva, el Principio del Fuego, simbolizado por la triple llama en su mano. Estos dos triángulos entrelazados, llamados erróneamente “Sello de Salomón” –que forman también el emblema de nuestra Sociedad- son los que producen a la vez el Septenario y la Tríada, y son la década. De cualquier modo que este símbolo se examine, todos los diez números están contenidos en él. Porque, con un punto en medio o en el centro (la estrella de seis puntos con un punto en el centro), es un signo *séptuple* o Septenario; sus triángulos denotan el número tres, o la Tríada; los dos triángulos muestran la presencia del Binario; los triángulos con el punto central común a



ambos, producen el cuaternario; las seis puntas hacen el Senario, y el punto central la Unidad; el Quinario está trazado por combinación, como un compuesto de *dos* triángulos, el número par, y de *tres* lados en cada triángulo, el primer número impar. Esta es la razón por qué Pitágoras y los antiguos consagraban el número *seis* a Venus, pues:

La unión de los dos sexos, y la espagirización de la materia por tríadas son necesarias para desarrollar la fuerza generadora, esa virtud prolífica y tendencia a la reproducción, que es inherente a todos los cuerpos.

La creencia en “creadores”, o Poderes personificados de la naturaleza, no es, en verdad, politeísmo alguno, sino una necesidad filosófica. Como todos los otros Planetas de nuestro sistema, la Tierra tiene siete Logos –los Rayos emanados del “Rayo Padre”- el Protogonos, o Logos Manifestado, el que sacrifica su Esse (o “Carne”, el Universo), para que el Mundo pueda vivir, y que todas las criaturas que en él existen, tengan conciencia.

Los números 3 y 4 son respectivamente masculino y femenino, Espíritu y materia, y su unión es el emblema de la Vida Eterna en Espíritu, en su arco ascendente, y en la materia como el Elemento que siempre resucita, por procreación y reproducción. La línea masculina espiritual es vertical $\uparrow$; la línea de la materia diferenciada es horizontal $\rightarrow$; y las dos forman la cruz o $+$. El 3 es invisible; el 4 está en el plano de la percepción objetiva. Esta es la razón por qué toda la Materia del Universo, si se analizase hasta sus confines por la Ciencia, podría reducirse a cuatro Elementos solamente: Carbono, Oxígeno, Nitrógeno e Hidrógeno; y por qué los tres primarios, los noumenos de los cuatro o el Espíritu o Fuerza graduados, han permanecido una *terra incognita* y meras especulaciones, simples nombres, para la Ciencia exacta. Sus servidores tienen que creer y estudiar primeramente las causas primarias, antes de que puedan esperar profundizar la naturaleza, y conocer las potencialidades, de los efectos. Así, mientras que los hombres del saber occidental tenían, y tienen aún, el 4, o la Materia, con que entretenerse, los ocultistas orientales, y sus discípulos, los grandes Alquimistas de todo el mundo, tienen todo el septenario en que estudiar. Según esos alquimistas:

Cuando el Tres y el Cuatro se besan, el Cuaternario junta su naturaleza media con la del Triángulo (o Tríada, esto es, la faz de una de sus superficies planas se torna en la cara media del otro), y se transforma en un Cubo; sólo entonces se convierte (el Cubo desarrollado), en el vehículo y el número de la Vida, el Padre-Madre Siete. (D.S. IV, 246-251).

El mundo Pitagórico, según Plutarco, *consistía en un cuaternario doble.*

Este aserto corrobora lo que se dice acerca de la preferencia, dada por las teologías exotéricas, a la Tetraktys *inferior*. Pues:

El cuaternario del mundo intelectual (el mundo de Mahat) es T’Agathon, Nous, Psyche, Hyle; mientras que el del mundo sensible (de la Materia), el cual es



propiamente lo que Pitágoras significaba por la palabra Kosmos, es el Fuego, el Aire, el Agua y la Tierra. Los cuatro elementos son denominados *rhizômata*, las raíces o principios de todos los *cuerpos compuestos*.

Esto es; la Tetraktys inferior es la raíz de la ilusión, del Mundo de la Materia; y este es el Tetragrammaton de los judíos, y la “deidad misteriosa”, sobre la cual meten tanto ruido los kabalistas.

Este número (el *cuatro*) forma el medio aritmético entre la mónada y la heptada; y comprende todos los poderes, tanto de los números productores como de los producidos; pues éste, entre todos los números bajo diez, es hecho de cierto número; la duada doble forma una tétrada, y la tétrada doblada (o desarrollada) hace la hebdómada (el septenario). Dos multiplicado por sí mismo da cuatro; y multiplicado de nuevo por sí mismo produce el primer cubo. Este primer cubo es un *número fértil*, el campo de la multitud y de la variedad, constituido por dos y cuatro (dependiendo de la mónada, el *séptimo*). De modo que los dos principios de las cosas temporales, la pirámide y el cubo, la forma y la materia, fluyen de una fuente, el tetrágono (en la tierra; la mónada, en el cielo).

Aquí, Reuchlin, la gran autoridad en la *Kabalah*, muestra que el cubo es la “materia”, al paso que la pirámide o la tríada es la “forma”. Para los Hermesianos, el número cuatro se convierte en el símbolo de la verdad sólo cuando es *amplificado en un cubo*, el cual, desarrollado, hace siete, como simbolizando los elementos masculino y femenino y el elemento de la vida.

En *The Source of Measures*, el autor muestra que la figura del cubo desdoblado, en relación con el círculo, “se convierte... en una *cruz propiamente* dicha, o la forma de la *tau*; y la unión a esta del círculo, produce la cruz ansata de los egipcios... Al paso que el cubo sólo tiene seis caras, la representación de la cruz como cubo desarrollado, en barras cruzadas, presenta una cara del cubo *común a dos barras*, que se cuenta como perteneciendo a cada una (esto es, contada una vez horizontal y otra verticalmente)...; cuatro para la barra derecha y tres para la que la cruz; en junto *siete*. Aquí tenemos los famosos 4, 3 y 7”. La Filosofía Esotérica explica que el *cuatro* es el símbolo del Universo en su estado potencial, o de Materia caótica, y que requiere el Espíritu para penetrarla activamente; esto es, el Triángulo primordial *abstracto* tiene que dejar su cualidad de una dimensión y esparcirse a través de esa Materia, formando así una base *manifestada* en el espacio de tres dimensiones, a fin de que el Universo se manifieste inteligiblemente. Esto se verifica a través del cubo desarrollado. De aquí la cruz *ansata* como símbolo del hombre, de la generación y de la vida. En Egipto, el Ankh significaba el “alma”, la “vida” y la “sangre”. Es el símbolo *viviente, con alma*, el septenario.

Algunos estudiantes se han encontrado embarazados para explicarse por qué la línea vertical, que es masculina, se convierta en la cruz en una línea partida en cuatro (siendo *cuatro* un número femenino), al paso que la horizontal (la línea de la materia) se divide en tres. Pero esto es fácil de explicar. Dado que la cara media del “cubo desarrollado” es *común*, tanto a la barra vertical como a la horizontal, siendo así doble, se convierte en



espacio *neutro*, por decirlo así, y no pertenece a ninguna. La línea del espíritu permanece triádica, y la línea de la materia doble, siendo el dos un número par, y por tanto también femenino. Por otra parte, según Theon, en su *Mathematica*, los Pitagóricos que dieron el nombre de Armonía a la Tetraktys, “porque es un diatesarón en sesquitercia”, eran de opinión que:

La división del canon del monocordio era hecho por la tetraktys en la duada, triada y tétrada; pues comprendía una proporción sesquitercia, cuya sección es 27. En la anotación musical antigua, el tetracordio consistía en *tres* grados o intervalos, y *cuatro* términos de sonidos llamados por los griegos diatesarón, y por nosotros un cuarto.

Por otra parte, el cuaternario, aunque número par, y por tanto número femenino (“infernal”), variaba según su forma. Esto lo indica Stanley. El cuatro era llamado por los Pitagóricos el guardián de la clave de la Naturaleza; pero en unión del tres, que lo convertía en siete, se transformaba en el más perfecto y armonioso de los números; en la *naturaleza misma*. El cuatro era “lo masculino de la forma femenina” cuando formaba la cruz; y el siete es el “Amo de la Luna”, pues este planeta tiene que alterar su apariencia cada siete días. Sobre el número siete, Pitágoras compuso su doctrina de la Armonía y de la Música de las Esferas, llamando un “tono” a la distancia de la Luna a la Tierra; de la Luna a Mercurio medio tono, y desde este a Venus lo mismo; De Venus al Sol uno y medio tono; desde el Sol a Marte un tono; de allí a Júpiter medio tono; desde este a Saturno medio tono; y desde allí al Zodíaco un tono; constituyendo así siete tonos – el diapasón armónico. Toda la melodía de la Naturaleza está en estos siete tonos, y por esto se llama la “Voz de la Naturaleza”.

Plutarco explica que los griegos más antiguos consideraban la Tétrada como la raíz y principio de todas las cosas, dado que era el número de los elementos que producían todas las cosas *creadas*, visibles e invisibles.

Para los hermanos de la Rosa cruz, la figura de la cruz, o el *cuadro desarrollado*, constituía el tema de discusión en uno de los grados teosóficos de Peuvret, y era tratado con arreglo a los principios fundamentales de la luz y las tinieblas o el *bien* y el *mal*.

El mundo inteligible surge de la mente divina (o unidad) de este modo. La Tetraktys, reflejándose en su propia esencia, *la primera unidad, productora de todas las cosas*, y en su propio principio, se muestra así: Una vez uno, dos veces dos, inmediatamente surge una tétrada, teniendo en su ápice la unidad más elevada, y *se convierte en una Pirámide*, cuya base es una simple tétrada, correspondiendo a una superficie, sobre la cual la luz radiante de la unidad divina produce la forma del fuego incorpóreo, por razón del descenso de Juno (la materia) a las cosas inferiores. De aquí se produce la luz esencial, que no quema, sino que ilumina. Esta es la *creación del mundo medio*, que los hebreos llaman lo *Supremo*, el mundo de la deidad (*de ellos*). Es denominado el Olimpo, la luz completa, y está lleno de formas separadas, en donde está la sede de los dioses inmortales, cuya cúspide es la *unidad*, su muro la *trinidad* y su superficie el *cuaternario*.



La “superficie” tiene así que permanecer un área *sin significación*, si se la abandona a sí misma. Sola la *unidad*, “iluminando” al *cuaternario*, el famoso cuatro inferior tiene también que construir para sí un muro procedente de la *trinidad*, para poder manifestarse. Por otra parte, el Tetragrammaton, o Microposopus, es Jehovah arrogándose muy indebidamente el “Era, Es y Será”, que ahora se traduce por “Yo soy lo que soy”, y se interpreta como refiriéndose a la Deidad abstracta más elevada; mientras que esotéricamente y en estricta verdad, sólo significa la Materia eterna, periódicamente caótica y turbulenta, con todas sus potencialidades. **Pues el Tetragrammaton es uno con la Naturaleza, o Isis, y es la serie exotérica de Dioses andrógynos tales como Osiris-Isis, Jove-Juno, Brahmâ-Vâch, o el Jah-Hovah kabalístico; todos macho-hembras. Todos los dioses antropomórficos, de las naciones antiguas, tienen su nombre escrito con cuatro letras, como observó muy bien Marcelo Ficino.** Así, para los egipcios, era Teut; entre los árabes Alah; para los persas Sire; entre los magos, Orsi; para los mahometanos, Abdi; entre los griegos, Teos; para los antiguos turcos, Esar; para los latinos, Deus; a los cuales Juan Lorenzo Anania añade al Gott alemán; el Bouh sarmaciano, etc.

Siendo la Mónada una, y un número *impar*, los Antiguos decían por esto que los números impares eran los solos perfectos; y –quizás egoístamente, aunque siendo, sin embargo, era un hecho- los consideraban a todos como masculinos y perfectos, aplicables a los Dioses *celestes*; mientras que los números pares, tales como dos, cuatro, seis, y especialmente ocho, siendo femeninos, eran considerados imperfectos, y aplicados solamente a las Deidades *terrestres e infernales*. Virgilio anota el hecho diciendo: “*Numero deus impare gaudet*”. “Al Dios le satisface un número impar”.

Pero el número *siete*, o Heptágono, lo consideraban los Pitagóricos como un número *religioso* y *perfecto*. Era llamado Telesphoros, porque por su medio todo el Universo y la humanidad es llevada a *su fin*, esto es, a su culminación. La doctrina de las Esferas gobernadas por los siete Planetas Sagrados (Los siete Planetas no están limitados a este número porque los Antiguos no conociesen otros, sino sencillamente porque eran las “Casas” primitivas o primordiales de los siete Logos. Puede haber nueve o noventa y nueve planetas descubiertos; pero esto no altera el hecho de ser sólo estos siete los sagrados), muestra, desde la Lemuria a Pitágoras, a los siete Poderes de la Naturaleza terrestre y sublunar, así como a las siete grandes Fuerzas del Universo, procediendo y desenvolviéndose en siete tonos, que son las siete notas de la escala musical.

La Héptada (nuestro Septenario) era considerada como *número de una virgen, porque es no-nacida* (lo mismo que el Logos o el Aja de los Vedantinos): Sin padre... ni madre... *sino procediendo directamente de la mónada*, que es el origen y corona de todas las cosas.

Y puesto que la Héptada procede directamente de la Mónada, de aquí que sea, como se enseña en la Doctrina Secreta de las escuelas más antiguas, el número perfecto y sagrado de este nuestro Mahâmanvantara.



El Septenario, o Héptada, estaba consagrado verdaderamente a varios Dioses y Diosas; a Marte, con sus siete servidores; a Osiris, cuyo cuerpo estaba dividido en siete y dos veces siete partes; a Apolo, el Sol, entre sus siete planetas, tocando el himno al de los siete rayos, en su arpa de siete cuerdas: a Minerva, la sin padre ni madre, y a otros.

El ocultismo cis-himaláyico con su división septenaria, y por causa de la misma, debe ser considerado como el más antiguo, origen de todos. Le son contrarios *algunos* fragmentos dejados por los neoplatónicos; y los admiradores de estos, que apenas saben lo que defienden, nos dicen: Ved, vuestros precursores creían solamente en un hombre *triple* compuesto de espíritu, Alma y Cuerpo. Mirad, el Târaka Tâja Yoga de la India limita esta división a 3, nosotros a 4, y los Vedantinos a 5 (Koshas). A esto, nosotros, los de la escuela Arcaica, preguntamos:

¿Por qué, pues, dice el poeta griego que no son cuatro sino siete los que cantan alabanza al Sol Espiritual? “Siete letras sonoras cantan alabanzas de mí. Al Dios inmortal, la Deidad todopoderosa”.

¿Por qué además es el *triuno* lao, el Dios del Misterio, llamado el “cuádruple”, y también los símbolos triádicos y tetrádicos se hallan bajo un nombre unificado entre los cristianos – el Jehovah de las siete letras? ¿Por qué en el Shebâ hebreo es el Juramento (la Tetraktys Pitagórica) idéntico al número 7? O, como dice Mr. Gerald Massey:

El tomar un juramento era sinónimo de “septear”, y el 10 expresado por la letra Jod, era el número completo de lao-Sabaoth (el Dios de las letras).

En *Auction* de Luciano:

Pitágoras pregunta: “¿Cómo contáis vosotros? La respuesta es “Uno, Dos, Tres, Cuatro.” Entonces, Pitágoras dice: “¿Veis? En *lo que vosotros concebís* Cuatro, hay Diez, *un Triángulo perfecto y nuestro Juramento* (¡la Tetraktys, el Cuatro! – o Siete en junto)”.

¿Por qué – dice también Proclo-

El Padre de los Versos Dorados celebra la Tetraktys como fuente de la naturaleza perenne.

Sencillamente porque los kabalistas occidentales que citan las pruebas *exotéricas* contra nosotros, no tienen idea del significado verdadero *esotérico*. **Todas las Cosmologías antiguas –las Cosmografías más antiguas de los dos pueblos más remotos de la Quinta Raza-Raíz, los indo-arios y los egipcios, juntamente con las primeras razas chinas, restos de la Raza Cuarta o Atlante- basaban todos sus misterios en el número 10; representando el Triángulo superior el Mundo invisible y metafísico, y el tres y cuatro inferiores, o Septenado, el Reino físico. No es la *Biblia* judía la que hizo notable el número 7. Hesiodo usó las palabras “el séptimo es el día sagrado”, antes de que se hubiese oído hablar del Sábado de “Moisés”. El uso del número 7, nunca estuvo limitado a una sola nación.** Esto está bien probado por los siete vasos del templo del Sol, cerca de las ruinas de Babian en el Alto Egipto; por los siete fuegos



ardiendo constantemente durante siglos ante los altares de Mithra; por los siete templos santos de los Árabes; por las siete penínsulas, las siete islas, siete mares, siete montañas y ríos de la India, y del *Zohar*; los Sephiroth judíos de los siete esplendores; las siete deidades góticas; los siete mundos de los caldeos y sus siete Espíritus; las siete constelaciones mencionadas por Hesiodo y Homero; y todos los siete interminables que los orientalistas encuentran en todos los manuscritos que descubren.

Lo que finalmente tenemos que decir es lo siguiente: Ya se ha dicho bastante para mostrar por qué los principios humanos fueron y son divididos en siete en las Escuelas Esotéricas. Háganse cuatro, y el hombre, o bien se quedará sin sus elementos terrestres inferiores, o bien, considerado desde el punto de vista físico, se le convertirá en un animal sin alma. El cuaternario tiene que ser la Tetraktys superior o la inferior – la celeste o la terrestre; para ser comprensible según las enseñanzas de la *antigua* Escuela Esotérica, el hombre tiene que ser considerado como un septenario. Eso era tan bien comprendido, que hasta los llamados gnósticos cristianos adoptaron este venerable sistema. Este permaneció secreto durante largo tiempo, pues aunque se sospechaba, ningún manuscrito de aquella época habla de él lo suficientemente claro para satisfacer al escéptico. Pero a nuestra ayuda ha venido la curiosidad literaria de nuestros días; el Evangelio más antiguo y mejor conservado de los gnósticos, *Pistis Sophia*. Para que la prueba sea absolutamente completa, citaremos de una autoridad, C.W. King, el único Arqueólogo que ha tenido un ligero vislumbre de esta acabada doctrina, y el mejor escritor de nuestro tiempo, sobre los gnósticos y sus joyas.

Según este extraordinario tratado de literatura religiosa –verdadero fósil gnóstico- la Entidad humana es el Rayo Septenario del Uno, precisamente como nuestra Escuela lo enseña. (D.S. IV, 261-270).

Ahora bien; todos los Dioses del Olimpo, así como todos los del Panteón Indo y los Rishis, eran las personificaciones septiformes: 1º de los Nóúmenos de los Poderes Inteligentes de la Naturaleza; 2º de las Fuerzas Cósmicas; 3º de los Cuerpos Celestes; 4º de los Dioses o Dhyân Chohans; 5º de los Poderes Psíquicos y Espirituales; 6º de los Reyes Divinos de la Tierra, o encarnaciones de los dioses, y 7º de los Héroes u Hombres Terrestres. El saber distinguir entre estas siete formas la que se pretendía, es cosa que perteneció en todo tiempo a los Iniciados, cuyos primeros predecesores habían creado este sistema simbólico y alegórico.

Así, mientras que Urano, o la Hueste que representaba este grupo celeste, reinó y gobernó en la Segunda Raza y su Continente; Cronos o Saturno gobernó a los Lemures; y Júpiter, Neptuno (Neptuno o Poseidón es el Idas-pai indo, idéntico a Nârâyana (el movedor de las Aguas) o Vishnú, y como este Dios indo se presenta cruzando todo el horizonte en *tres pasos*. Idas.pati también significa el “Señor de las Aguas”) y otros lucharon en la alegoría por la Atlántida, que era toda la Tierra en los días de la Cuarta Raza. Poseidonis o la última isla de la Atlántida –el “tercer paso” de Idas-pati, o Vishnú, en el lenguaje místico de los Libros Secretos- duró hasta hace unos 12.000 años. Los



atlantes de Diodoro tenían razón en sostener que en su país, en la región que rodeaba el Monte Atlas, fue donde “nacieron los Dioses”, esto es “encarnaron”. Pero sólo después de su cuarta encarnación, fue cuando se convirtieron en reyes humanos y gobernantes, por primera vez.

Diodoro habla de Urano como primer rey de la Atlántida, confundiendo los Continentes, ya fuese conscientemente o de otro modo; pero, como hemos indicado, Platón corrige indirectamente el aserto. **El primer instructor de astronomía de los hombres fue Urano, porque es uno de los siete Dhyân Chohans del segundo Período o Raza.** Así, también es el segundo Manvantara, el de Svârochisha, entre los siete hijos del Manú, los Dioses o Rishis que presidían aquella raza, vemos a Jyotis (Véase Matsya Purâna, el cual le coloca entre los siete Prajâpatis de la época), el maestro de astronomía (Jyotisha), uno de los nombres de Brahmâ. Y así también los chinos reverencia a Tien (o el Firmamento, Ouranos) y le dan el nombre de su primer maestro en astronomía. Urano dio origen a los Titanes de la tercera Raza, y ellos fueron los que le mutilaron personificados por Saturno-Cronos. Porque, como los Titanes *cayeron en la generación*, cuando “la creación por medio de la *voluntad* fue reemplazada por la procreación física”, no necesitaban más a Urano. (D.S. IV, 540-542).

. . . Por otra parte, los símbolos y sentencias alegóricas que velan las grandes verdades de la Naturaleza en los *Vedas, Brahmanas, Upanishads* y especialmente en el lamaísta *Chagpa Thogmed* y otras obras son de naturaleza del todo distinta y mucho más complicados en su significación secreta. **Los símbolos de la Biblia tienen casi todos fundamento trínico, al paso que el de las Escrituras orientales es septenario,** estando tan íntimamente relacionados con los misterios de la Física y de la Fisiología, como con los del Psiquismo, Teogonía y la trascendental naturaleza de los elementos cósmicos. Revelado su sentido oculto, perjudicarían a los no iniciados, y fueran desastrosos sus efectos si se comunicaran a la generación presente en su estado actual de desenvolvimiento físico e intelectual, con ausencia de espiritualidad y aun de sentido moral. (D.S. V, 78).

Tanto en Grecia como en la India, el primer Ser masculino visible, que reunía en sí mismo la naturaleza de los dos sexos, habitó en el Huevo y salió de él. Este “Primogénito del Mundo”, fue, según algunos griegos, *Dyonisus*; el Dios que salió del Huevo del Mundo, y del que se derivan los Mortales y los Inmortales. El Dios *Ra* en el *Libro de los Muertos*, es representado radiante en su Huevo (el Sol), y emprende su marcha tan pronto como el Dios Shu (la Energía Solar), le despierta y le da impulso. “Él está en el Huevo Solar, el Huevo al que se le da Vida entre los Dioses”. El Dios Solar exclama: “¡Yo soy el Alma Creadora del Abismo Celestial. Nadie ve mi Nido, nadie puede romper mi Huevo; yo soy el Señor!”.

En vista de esta forma circular, el “1” saliendo del “0” o Huevo, o el macho de la hembra en el andrógino, es extraño ver a un erudito decir, fundándose en que los manuscritos



indos de mayor antigüedad no muestran rastro de ello, que los antiguos arios ignoraban la notación decimal. **El 10, siendo el número sagrado del Universo, era secreto y esotérico**, tanto como unidad que como cero, el Círculo. Además, el profesor Max Muller dice que “las dos palabras, *cipher* y *cero*, que no son sino una, bastan a probar que nuestros números fueron tomados de los árabes. *Cipher* es el *cifrón* árabe, y significa “vacío”, traducción del sánscrito *sunyan*, “nada” –dice el citado profesor-. Los árabes tomaron sus números del Indostán, y nunca pretendieron su descubrimiento. En cuanto a los pitagóricos, basta mirar los antiguos manuscritos del tratado de Boecio, *De Arithmetica*, compuesto en el siglo VI, para ver entre los números pitagóricos el “1” y el “0”, como la primera y última cifra. Y Porfirio, que cita del Moderatus pitagórico, dice que los números de Pitágoras eran “simples jeroglíficos, por cuyo medio explicaba las ideas concernientes a la naturaleza de las cosas”, o el origen del Universo.

Ahora bien; si por una parte, los manuscritos más antiguos de la India no muestran hasta el presente rastro alguno de notación decimal, y Max Müller afirma muy claramente que hasta ahora solo ha encontrado nueve letras, iniciales de los numerales sánscritos; por otra parte, tenemos anales tan antiguos como aquellos, que facilitan las pruebas necesarias. Nos referimos a los sepulcros y a las imágenes sagradas de los templos más antiguos del lejano Oriente. Pitágoras derivó su conocimiento de la india; y vemos al profesor Max Müller corroborando esta declaración, por lo menos hasta el punto de admitir que los neo-pitagóricos fueron los primeros en enseñar el “cálculo” entre los griegos y los romanos; que “en Alejandría o en Siria conocieron las cifras indas, y las adaptaron al Ábaco pitagórico. Esta admisión cautelosa, implica que el mismo Pitágoras sólo conocía *nueve* cifras. Así, pues, podríamos contestar con razón que, aun cuando no tengamos pruebas exotéricas de que la notación decimal era conocida por Pitágoras, que vivió en el mismo fin de las edades arcaicas (Esto es, 332 años antes de J.C.), sin embargo, tenemos testimonios suficientes para demostrar que el completo de los números, tal como lo da Boecio, era conocido de Pitágoras aun antes de fundarse Alejandría (Un kabalista se inclinaría más a bien a creer que así como el *cifrón* árabe fue tomado del *sunyan* indo, nada, del mismo modo los Sephiroth kabalísticos judíos (*Sephrim*), fueron tomados de la palabra *cipher*, no en sentido del vacío, sino en el de la creación por el número y grados de evolución) Y los Sephirot son 10 ó Φ). Este testimonio lo encontramos en Aristóteles, que dice que “algunos filósofos sostienen que las ideas y los números son de la misma naturaleza, y que en total suman *diez*”. Esto creemos que basta para demostrar que la notación decimal les era conocida, por lo menos, cuatro siglos antes de Cristo; pues Aristóteles no parece tratar el asunto como una innovación de los neo-pitagóricos.

Pero nosotros sabemos algo más que esto; sabemos que el sistema decimal debe haber sido usado por la humanidad de las primeras edades arcaicas, puesto que toda la parte astronómica y geométrica de la lengua sacerdotal secreta, estaba basada en el número 10, o la combinación de los principios masculino y femenino; y que la llamada “Pirámide de Cheops” está construida sobre medidas de esta notación decimal, o más bien sobre los dígitos y sus combinaciones con el *cero*. Sobre esto, sin embargo, se ha dicho bastante en *Isis sin Velo*, y es inútil repetirlo. (D.S. II, 101-104).



Filón no habla del sábado judío mosaico en su *Creación del Mundo*, cuando dice que el mundo fue completado “con arreglo a la naturaleza perfecta del número 6”, Pues:

Cuando aquella Razón (Nous) que es Santa de acuerdo con el número 7, ha entrado en el alma (más bien en el cuerpo vivo), el número 6 se halla por ello prisionero, así como todas las cosas mortales que este número forma.

Y también:

El número 7 es el día festivo de toda la tierra, *el día del nacimiento del mundo*. No sé si alguien podrá celebrar como es debido el número 7 (De Mundi Opif., Par., págs. 30 y 419).

El autor del *Natural Genesis* cree que:

El septenario de estrellas que se ve en la Osa Mayor (la Saptarshis) y el Dragón de siete cabezas, proporcionan un original visible del siete simbólico del tiempo en el firmamento. La Diosa de las siete estrellas, como Kep era la madre del tiempo; de donde Kepti y Sebti para los dos tiempos y el número 7. Así, pues, esta es la estrella del Siete por nombre. Sevevekh (Kronus), el hijo de la diosa, tiene el nombre de siete o séptimo. También lo tiene Sefekh Abu, que construye su casa en lo alto, como la Sabiduría (Sophía) construyó la suya con siete pilares... Los tipos primitivos de Kronos eran siete, y por esto el principio primitivo del tiempo en el cielo está basado en el número y en el nombre del siete, a causa de los indicadores estelares. Las siete estrellas al dar la vuelta anual continuaban señalando, como si dijéramos con el dedo de la mano derecha, y describiendo un círculo en el cielo superior y en el inferior (Por la misma razón se enumera de igual modo la división de los principios del nombre en siete, pues describen el mismo círculo en la naturaleza superior e inferior humana). El número 7 sugirió, naturalmente, la idea de una medida por siete, que condujo a lo que pudiera llamarse *división en setenas*, y a marcar y hacer el mapa del círculo en siete divisiones correspondientes, que se asignaron a las siete grandes constelaciones; y de este modo fue formada la heptánoma celestial de Egipto en el cielo.

Cuando la heptánoma estelar se separó y dividió en cuatro cuartos, fue multiplicada por cuatro, y los veintiocho signos ocuparon el lugar de las siete constelaciones primordiales; siendo el zodiaco lunar de veintiocho signos, el resultado que se obtuvo al contar veintiocho días a la luna, o un mes lunar (Así, pues, la división septenaria es la más antigua y precedió a la división cuádruple. Es la raíz de la clasificación arcaica). En el arreglo chino, los cuatro sietes se asignaron a cuatro Genios que presiden sobre los cuatro puntos cardinales (En el buddhismo y en el Esoterismo chino, los genios están representados por cuatro dragones, los Mahârâjahs de las Estancias), o más bien las siete constelaciones del Norte constituyen el Guerrero Negro; las siete del oriente (otoño chino) forman el Tigre Blanco; las siete del Sur son el Pájaro Bermejo; y las siete occidentales (llamadas vernaes), son el Dragón Azulado. Cada uno de estos cuatro espíritus preside sobre su heptánoma durante una semana



lunar. El generador de la primera heptánoma (Tifón, el de las siete estrellas), tomó entonces un carácter lunar... En esta fase vemos que la Diosa Sefekh, cuyo nombre significa el número 7, es el Verbo femenino o Logos, en lugar de la madre del tiempo, que era el Verbo primitivo, como diosa de las Siete Estrellas (*Ob. cit.*, II, 312-13).

El autor muestra que la Diosa de la Osa Mayor y Madre del Tiempo, era en Egipto desde los tiempos primitivos el “Verbo Viviente, y que Sevekh-Kronus, cuyo símbolo era el Cocodrilo-Dragón, la forma pre-planetaria de Saturno, fue llamado su hijo y consorte; era él su Verbo Logos”. (*Ibid.*, I. pág. 321).

Lo anterior está bien claro, pero no fue tan sólo el conocimiento de la astronomía el que condujo a los antiguos al procedimiento de *dividir en setenas*. La causa primitiva es mucho más profunda y será explicada oportunamente.

Las anteriores citas no son digresiones. Se han expuesto para mostrar: a) la razón de porqué un Iniciado completo era llamado Dragón, Serpiente, Nâga; y b) que nuestra división septenaria era usada por los sacerdotes de las dinastías primitivas de Egipto, por la misma razón y con la misma base que nosotros. Esto, sin embargo, necesita mayor aclaración. Como se ha dicho ya, lo que Mr. Gerald Massey llama los Cuatro genios de los cuatro puntos cardinales, y los chinos el Guerrero Negro, el Tigre Blanco, el Pájaro Bermejo y el Dragón Azulado, se llaman en los Libros Sagrados los “Cuatro Dragones Ocultos de la Sabiduría” y los “Nâgas Celestiales”. Ahora bien; el Dragón-Logos, de siete cabezas o septenario, se muestra que en el transcurso del tiempo ha estallado, por decirlo así, en *cuatro* partes heptánomas de veintiocho porciones. Cada semana tiene un carácter oculto distinto en el mes lunar; dada día de los veintiocho tiene sus características especiales; pues cada una de las doce constelaciones; ya sea separadamente o en combinación con otros signos, tiene una influencia oculta para el bien o para el mal. **Esto representa la suma de los conocimientos que los hombres pueden adquirir en la tierra; sin embargo, pocos son los que la adquieren, y todavía menos son los sabios que llegan a la raíz del conocimiento simbolizado por el gran Dragón-Raíz, el Logos Espiritual de estos signos visibles. Pero aquellos que la alcanzan reciben el nombre de Dragones, y son los “Arhats de las Cuatro Verdades o de las Veintiocho Facultades” o atributos, y siempre han sido llamados así.** (D.S., II, 182-185).

Las formas se dan según los patrones. Los mismos patrones conllevan las mismas formas. Hay una consciencia que lo elabora. De un ser humano sólo puede nacer una forma humana. De un león nace un león. Un árbol de mango sólo da mangos y no cocos. Los sistemas solares, los sistemas planetarios, los sistemas cósmicos, todos surgen según una forma, según un patrón. Todo esto ocurre guiado por una inteligencia. Una flor específica se abre de la misma manera específica siempre. Tiene el mismo número de pétalos, con la misma forma y el mismo color.

Igualmente, la forma humana también tiene la misma forma más o menos, con dos ojos, dos orejas, una nariz, dos orificios nasales, una boca, una lengua, etc. La forma también



es reconocible como humana. Esta repetición de formas y la perpetuación de las especies ocurre según una inteligencia cósmica. A esta inteligencia en Occidente se la llama el gran arquitecto del universo, y *Vishwakarma* en el *Veda*. Esta inteligencia trae las formas en su 'debida y antigua forma'. Es el guardián de los patrones. Debido a este funcionamiento, las formas surgen siguiendo un patrón regular, de manera que el mango permanece como mango, el plátano como plátano, la calabaza como calabaza. Sólo entre los humanos, aunque se mantiene el contorno general, hay muchas, muchas, formas extrañas. Esto no es así por *Viswakarma*, sino por el mal uso del libre albedrío de los humanos. Donde sea que el libre albedrío sea mal utilizado, debido a la ignorancia o al orgullo, la energía psíquica se distorsiona. Entonces las formas se distorsionan. Las formas distorsionadas dan nacimiento solamente a más formas distorsionadas. La incómoda obesidad continúa en las formas humanas hasta que uno reajusta las energías psíquicas con la ayuda de los instrumentos de la sabiduría.

Aquí debo añadir que los números deciden los patrones. Los patrones toman forma a través del sonido y obtienen su color. En la sabiduría para decir cero se usa la forma circular. Para decir tres, se usa el triángulo, el cuadrado para cuatro, la estrella para cinco, el hexágono para seis, el triángulo sobre el cuadrado para siete, el cuadrado sobre el cuadrado para ocho. Un triple triángulo situado uno encima de otro para nueve. Un cero con una línea vertical dentro es diez. A los números se les da estas formas que se llaman patrones. La aplicación del sonido en los patrones da lugar a las formas.

Esto abre horizontes de sabiduría. (Mercurio El Alquimista, 37-38 – K. Parvathi Kumar).

El primer periodo es al que los libros esotéricos se refieren como Kali Yuga o la edad de Kali. El segundo periodo se denomina Dwapara Yuga, el tercer periodo se llama Tetra Yuga y el cuarto periodo se llama Krita Yuga. Esta es la terminología de las escrituras sagradas. Hay 18 Puranas en sánscrito. Cada una de ellos describe todas estas cifras con todos sus detalles. Nos da las claves de cómo aplicar estos ciclos. Así que lo que Pitágoras quería decir con estos ciclos es lo que quería decir con la década. Encontraréis las mismas cifras en el libro "La Doctrina Secreta", de H.P. Blavatsky, bajo el título "Los Días y las Bochas de Brahma", y en la obra titulada "Tratado sobre Fuego Cósmico" de Alice A Bailey, en los que explican cómo funcionan los grandes ciclos en esta Tierra.

Hay una frase críptica en una de las escrituras sagradas que dice que la personalidad de la Conciencia Cósmica desciende como la Conciencia Solar y luego desciende como la Conciencia Planetaria. En el Planeta Tierra, desciende como el ser humano después de experimentar todos los estados de la evolución. El proceso completo se dice que supone la evolución de la Conciencia de la Persona Cósmica. La Persona Cósmica se dice que se multiplica a sí misma en diez dígitos. Esto es lo que las escrituras sagradas Indias describen. Así que la multiplicación de los diez dígitos significa, sobre todo, tradición y sabiduría. Si os fijáis en los detalles y la aplicación de estos ciclos, entenderéis qué ocurre en orden inverso; quiero decir, el Krita



Yuga tiene lugar al principio y se le denomina Edad de Oro en todas las escrituras sagradas de todas las naciones. Después de él, viene Treta Yuga y se le denomina Edad de Plata. Posteriormente viene Dwapara Yuga y se llama la Edad de Cobre. La cuarta es Kali Yuga a la que se conoce como Edad de Hierro. Después que se completa el cuarto ciclo, una vez más se repiten, igual que después del sábado viene, una vez más, el domingo. De la misma forma, igual que tenemos estaciones en el año y sus efectos en la fauna y la flora de la Tierra, tenemos estas cuatro estaciones en el ciclo mayor. Cada ciclo tiene sus propios efectos estacionales sobre la psicología de la raza humana en general y sobre las psicologías evolutivas de las siete razas que existen por toda la Tierra. Las psicologías cambian de siglo en siglo y el tipo de lógica que gobierna a los seres humanos a través de las Eras, también cambia. Todos estos detalles se explican en las escrituras sagradas y cuando se ha completado el total, a este total se le llama Gran Era; en sánscrito se le llama Maha Yuga. Ahora llamamos al presente ciclo Kali Yuga. Ya se han completado cinco mil años y lo que queda ha de ser completado. Hay también subdivisiones y ciclos menores; a Pitágoras también se le dio a conocer cómo dividir estos ciclos en otros menores. Esto es lo que entendemos cuando estudiamos sus cálculos.

Los nombres dados a estos ciclos también indican las mismas proporciones y números. La palabra “kali” en sánscrito significa unidad, Dwapara significa dos veces unidad, Treta significa tres veces la unidad original y Krita significa cuatro veces la unidad original. El glifo de uno, dos, tres, y cuatro puntos es un símbolo sagrado para meditar sobre estos ciclos del tiempo. Los antiguos budistas lo llamaron “El Loto en la Cabeza del Señor”. Imaginad un loto con mil pétalos, en cuyo centro el “Señor de los Grandes Ciclos” existe. Se le llama el “Señor Mani Padma” y la fórmula también se llama “Mani Padma”. Para saber los secretos de los ciclos y para conocer la clave de las profecías les dieron el mantram “OM MANI PADME HUM”, que es uno de los grandes mantrams de las antiguas escrituras sagradas. Los antiguos libros tántricos de India dan la misma fórmula en nombre de DATTATREYA, el Señor del Yoga. Se dice que tiene tres cabezas. Puede que hayáis visto algunas imágenes Dattatreya el Señor, una figura humana de pie, al lado de una vaca y cuatro perros caminando a su lado. La misma fórmula se da en varios simbolismos a lo largo de miles de años. Ahora podemos entender la profundidad de la sabiduría de Pitágoras. Podemos entender lo que pretendía inculcar a sus discípulos y el tipo de iniciación que les dio. Les involucró en muchas iniciaciones; por ejemplo, su definición de los números, de la que los matemáticos modernos no han tomado nota. Definió los números de esta forma: “Los números son la Conciencia del Espacio”. Existen en el Espacio y operan para germinar los universos. De acuerdo con Pitágoras, los números existen mucho tiempo antes de que exista la mente humana. También describe al Señor, al que le llama el “Señor de los Números”, que existe en el Espacio, expandiéndose a través de los Tiempos. Esta es una de sus enseñanzas. Podemos, por un momento, dudar cómo es que los números pueden existir sin los seres humanos, porque ahora, de forma errónea, entendemos que los números han evolucionado en el cerebro humano. **Todavía no somos nada científicos para creer que los números son un descubrimiento del cerebro humano; pero si os adentráis**



en las escrituras sagradas Indias, veréis que dicen que hay un Señor de los Números que enseña a toda la creación de acuerdo con los números y crea a los seres vivos de acuerdo con los números. Se dice que enseñó los secretos de la creación a su madre cuando todavía estaba en el útero. Esta es una de las alegorías de las escrituras sagradas. Exactamente cuenta la definición de los números dada por Pitágoras. Os explicaré cómo los números han existido antes de que existiera el cerebro humano. Si en el embrión humano se crean dos ojos y dos oídos, las dos fosas nasales y las dos manos, las dos piernas y los dos pulmones, ¿no podéis entender que los números existen antes de la creación del cerebro humano? Esta es una pregunta directa cuya respuesta no debéis ignorar o escapar de ella. Si aceptáis que en el embrión humano se han preparado 32 dientes, ¿no podéis aceptar que hay una Conciencia que gobierna los números, que existe mucho antes que la creación del cerebro humano? Si aceptamos que el número de huesos en el esqueleto humano es siempre el mismo, ¿no podemos aceptar que la Conciencia de los Números existe mucho antes de la existencia del cerebro humano? Si aceptamos que el átomo tiene su propio número atómico, independientemente de nuestro conocimiento de los átomos, ¿no debemos aceptar que los números existen en el espacio y que se crean de acuerdo con su propia fórmula? Esto es lo que Pitágoras quiso decir.

En las antiguas escrituras sagradas Indias, a los nueve números se les llama los “Nueve Señores de la Creación”, los “Prajapathis”, y en el Antiguo Testamento se les llama los “Patriarcas”. Veréis que Abraham, Jacob, etc., son los mismos que trajeron la Creación de la Tierra. Jacob dejó su escalera en la Tierra para aquellos que no son ciegos ni sordos. Los ángeles descienden a la Tierra vía el Centro de la Cabeza, a través de la columna vertebral, para formar todas las partes del cuerpo en el embrión y los seres humanos ascienden por la columna vertebral en nombre de la disciplina espiritual y el yoga, para poder unirse a las Inteligencias Planetaria y Cósmica para trabajar como exploradores de esta Creación. En lo alto de esta escalera los ángeles descienden y los humanos ascienden. Para aquellos que ascienden y descienden, la escalera de Jacob todavía existe, aunque para aquellos que sólo comen, duermen y mueren, su columna vertebral es, tan solo, un palo inútil. Así que podemos entender la profundidad de la sabiduría que tenía Pitágoras. (MENSAJES II – Pitágoras –Ekkirala Krishnamacharya).

Pregunta: “Tienen las fechas de nacimiento relación con los números de Pitágoras?” No exactamente con las fechas del actual calendario gregoriano; sin embargo, sí que las fechas lunares tienen una relación directa con los números pitagóricos. Si cogéis las efemérides y contáis desde el día de la luna nueva, los números tomados como el primer, segundo, tercer día y siguientes, tienen un significado en el sistema pitagórico. Por lo tanto, los debéis de convertir en fechas lunares.

Pregunta: ¿Hay alguna relación entre ciertos números de Pitágoras y las curvas biorítmicas? Hay una gran relación. **Si comenzamos a hacer experimentos, encontraremos relaciones maravillosas entre los números de Pitágoras y las**



curvas. Si tenemos los deberes prácticamente hechos, encontraremos que los diseños y los patrones de la Naturaleza contienen estos números, especialmente las ondas de largo alcance y las ondas sonoras, los varios cátodos de las numerosas sustancias y las vibraciones que producen. Contienen los números que Pitágoras dio como las periodicidades. (MENSAJES II, Pitágoras, Ekkirala Krishnamacharya).

Todos los sistemas místico–religiosos están basados en números. Según Pitágoras, la Mónada o unidad engendra la duada, y con ella forma primero la triada y después el cuaternario *Arba–il*, cuyo místico conjunto constituye el número siete. Los números sagrados principian en el UNO y terminan en el *cero*, símbolo del infinito e ilimitado círculo del universo. Todos los números intermedios, sea cual sea su combinación y multiplicación, representan ideas filosóficas, desde el impreciso bosquejo hasta la acabada definición de los fenómenos físicos y morales. Son los números la clave de los antiguos conceptos cosmogónicos en su más amplio sentido, esto es, que comprenden la evolución integral de la especie humana y de todos los seres de la Naturaleza.

El número *siete* es indudablemente de origen indo, y siempre se le tuvo por el más sagrado. Los filósofos arios subordinaron hechos, ideas y lugares al número siete, y así tienen:

Los *siete* rishis o sabios que simbolizan las siete primitivas razas diluvianas, llamadas por algunos postdiluvianas.

Los *siete* lokas o mundos, entre superiores e inferiores, de donde procedieron respectivamente los siete rishis y a donde volvieron antes de alcanzar la bienaventuranza final (moksha) (Un *Rishi* es lo mismo que un Manú. Los diez prajapatis o hijos de Viradj, llamados respectivamente Maritchi, Atri, Angira, Pôlastya, Pulaha, Kratu, Pratcheta, Vasishta, Brighu y Narada, son potestades personificadas cuya equivalencia nos dan los sephirotés cabalísticos. De los diez prajapatis emanan los siete rishis o manus, cuyo jefe surgió por sí mismo del Increado. Este jefe o caudillo de los rishis es símbolo del hombre y equivale al Adán de barro. Sus hijos, los otros seis manús o rishis, representan cada uno una nueva raza humana, y colectivamente la humanidad a través de sus siete etapas de evolución).

Los *siete* kulas o castas (Las brahmanes pertenecen por derecho consuetudinario a la casta superior. En tiempos antiguos, cuando los brahmanes estudiaban mucho más que ahora, decían que las seis razas anteriores a la nuestra desaparecieron del todo; pero en la actualidad enseñan que de la total destrucción se salvó un hombre que alcanzó la actual *séptima* etapa, por lo que los brahmanes son semejanzas del Manú celeste, salidos de la boca de Brahmâ, mientras que los sudras salieron de sus pies).

Las *siete* ciudades santas (*sapta puras*).



Las *siete* islas sagradas (*sapta dwipa*).

Los *siete* mares sagrados (*sapta samudra*).

Las *siete* montañas sagradas (*sapta parvata*).

Los *siete* desiertos (*sapta arania*).

Los *siete* árboles sagrados (*sapta vruksha*).

En la magia caldea ocupa el número siete tan preferente lugar como entre los indos y se le considera bajo dos aspectos, benéfico o maléfico, según las condiciones. Así vemos en las tablillas asirías, tan fielmente interpretadas hoy día, el siguiente conjuro:

Tarde de mal agüero, región del cielo que produces desgracias...

Mensajero de peste.

Deprecantes de Ninkigal.

Los siete dioses del vasto cielo.

Los siete dioses de la vasta tierra.

Los siete dioses de las refulgentes esferas.

Los siete dioses de la legión celeste.

Los siete dioses maléficos.

Los siete fantasmas dañinos.

Los siete fantasmas de llamas maléficas.

Demonio dañino; dañino *alal*; dañino *gigim*; dañino *telal*..., dañino dios; dañino *maskim*.

Recuerda, espíritu de los siete cielos... Recuerda, espíritu de las siete tierras.

Encontramos también el número siete en casi todas las páginas del Génesis y en los demás libros del Pentateuco, así como en el Libro de Job y en la Kábala caldea. Si tan fácilmente lo adoptaron los hebreos no sería a ciegas, sino con completo conocimiento de su oculto significado, y de aquí que también adoptaran las doctrinas de sus vecinos paganos. Por lo tanto, lógico es que indaguemos en la filosofía pagana la significación del número siete que reaparece en el cristianismo aplicado a los *siete* sacramentos, las *siete* iglesias del Asia menor, los *siete* pecados capitales, las *siete* virtudes contrarias, las otras *siete* entre teologales y cardinales, etc.

¿Tenían los *siete* colores del arco iris visto por Noé otro significado además de la alianza entre Dios y el patriarca? Al menos para el cabalista tenían un significado inseparablemente unido al de las siete pruebas mágicas, las siete esferas superiores, las



siete notas de la escala musical, los siete números de Pitágoras, las siete maravillas del mundo, las siete épocas y los siete peldaños masónicos que daban acceso al *Sancta Sanctorum* después de atravesar los pasos perdidos de *tres y cinco*. ¿Qué es, pues, este frecuente número que encontramos en todas las páginas de las Escrituras hebreas y en cada estrofa y dístico de los textos hinduistas y budistas? ¿De dónde proceden estos números que animan el pensamiento de Pitágoras y Platón y que ningún orientalista profano ni comentador bíblico es capaz de desentrañar? Aunque poseyeran la clave no sabrían utilizarla. En parte alguna como en la India se comprende tan bien el místico valor del lenguaje humano y su influencia en las acciones, ni nadie lo explica mejor que los autores de los *Brâhmanas*, donde no obstante su remota antigüedad exponen más concretamente las metafísicas y abstractas especulaciones de sus antecesores.

El profundo respeto de los brahmanes por los sacrificios religiosos les mueve a decir que el universo surgió a la existencia a causa de una “palabra sacrificial” pronunciada por la Causa Primera. Esta palabra es el Nombre inefable de los cabalistas, sobre el que ya hemos discurrido precedentemente.

El secreto de los Vedas, el “conocimiento sagrado”, es impenetrable sin auxilio de los *Brâhmanas*. La parte de los Vedas escrita en verso está constituida por los mantras, himnos o plegarias mágicas, cuya clave está en los *Brâhmanas*, escritos en prosa. Los mantras son puramente sacros, mientras que los *Brâhmanas* contienen la exégesis teológica con las interpretaciones sacerdotales. Los orientalistas europeos no progresarán substancialmente en la comprensión de la literatura védica hasta tanto que pongan su atención en obras hoy desdeñadas, como los *Brâhmanas* titulados: *Aitareya* y *Kausihitaki*, correspondientes al *Rig Veda*.

A Zoroastro se le llamó *manthran* o cantor de mantras, y según Haug, una de las primeras denominaciones de las Escrituras parsis fué la de *Mânthraspenta*. El poder y valía del brahmán que oficia en el sacrificio del Soma deriva de su pleno conocimiento del lenguaje sagrado (*Vâch*), personificado en Sarasvâti, esposa de Brahmâ y diosa del “conocimiento secreto”. Se la representa generalmente montada en un pavo real, de cola en abanico, los ojos de cuyas plumas simbolizan la perpetua vigilancia que ve todas las cosas, es decir, que quien anhele llegar a ser adepto de la “Doctrina Secreta” ha de tener los cien ojos de Argos para ver y entender todas las cosas.

Tal es la razón porque creemos imposible resolver los abstrusos problemas subyacentes en los textos hinduistas y budistas sin la previa comprensión del significado esotérico de los números pitagóricos. La eficacia del lenguaje sagrado (*Vâch*) depende de la entonación dada a los mantras por el oficiante, según el número de sílabas, acentuación y metro del verso sagrado. Si lo pronuncia lentamente y con determinado ritmo, producirá un efecto muy distinto del que produzca si lo pronuncia rápidamente y con diverso ritmo. Dice Hatig sobre el particular:

Cada metro poético de los mantras ejerce su respectiva influencia en determinada cosa del mundo visible, a la que, por decirlo así, sirve de exponente ideal. La significativa valía el lenguaje métrico depende del número de sílabas de cada verso, porque todas las



cosas (según enseña el sistema pitagórico) están sujetas a determinada proporción numérica. Los metros (*chhandas*), estomas y pristias son tan divinos y eternos como las palabras que contienen. Los primitivos teólogos indos no sólo creyeron en la revelación de la palabra sagrada, sino también en la de las formas fonéticas que habían de asumir estas palabras. Estas formas, en que se encierran las sempiternas palabras védicas, son símbolos expresivos de las cosas del mundo invisible y ofrecen varios puntos de semejanza con las ideas platónicas.

Este pasaje de un autor que no milita en nuestro campo atestigua una vez más la identidad fundamental de la doctrina subyacente en todas las religiones. Por ejemplo, el metro *gâyatri* consta de veinticuatro sílabas en tres cesuras de ocho y se le considera como el más sagrado metro. Es el metro de Agni, dios del fuego, y suele simbolizar al mismo Brahmâ, el supremo Creador que hizo al hombre a su imagen y semejanza.

Dice Pitágoras:

El número ocho, por otro nombre *octada*, es el cubo primordial, es decir, que está cuadrado por todas sus caras como un dado, de cuya base proceden dos y aun siete números. *Así es el hombre un cuadrado cuádruple o cuadrado perfecto* (Este pasaje resulta algún tanto obscuro y embrollado si atendemos a los ordinarios cánones de la ciencia geométrica, pues el cubo o exaedro consta de *seis* y no de *ocho* caras, como parece inferirse del pasaje. Pero a nuestro entender y salvo la mejor opinión de los ocultistas, el número ocho es elemento componente del exaedro pues *ocho* son los ángulos triedros de que consta el exaedro. En cuanto a la procedencia de los números *dos* y *siete* desde la base del cubo, puede interpretarse en el sentido de considerar las caras *dos* a *dos* o de considerar las seis, más el exaedro en conjunto, que dan siete, análogamente a lo que sucede con Manú y sus seis hijos. – N. del T.)

Claro está que excepto los pitagóricos y cabalistas, nadie comprenderá del todo esta idea, pero a su comprensión puede auxiliar el íntimo parentesco entre los números y los himnos védicos. Los más importantes problemas teológicos están ocultos bajo la alegoría del fuego y el cambiante lengüeteo de sus llamas. La zarza ardiente de la Biblia, el fuego sagrado del mazdeísmo y otras religiones, el alma universal de Platón, el aura ígnea de los rosacruces y el inmortal e inteligente elemento (Llamado Dios por Heráclito, Hipócrates y Parménides) que penetra todas las cosas, tienen el mismo significado.

Los *Brâhmanas* están silábicamente dispuestos de modo que se corresponden con los números; y según ha demostrado Haug, cada forma fonética es el arquetipo de otra visible en la tierra, de buenos o malos efectos. El lenguaje sagrado puede salvar la vida, pero también dar la muerte, y sus virtudes son tan sólo conocidas del adepto (*dikshita*) iniciado en los misterios religiosos, que ya nació del todo a la vida espiritual. El *Vâch* o espíritu de los *mantras* es una energía fonética cuyas vibraciones levantan otras análogas, de mayor y más oculta energía. Cada una de estas potestades fonéticas está personificada por su correspondiente entidad en el mundo de los espíritus, y según se ponga en actuación, responderán a ella los espíritus benignos (*dioses*) o los espíritus



malignos (*rakshasas*). Con arreglo a las creencias hinduistas y budistas, una maldición, una bendición, un voto, un deseo, un mal pensamiento pueden asumir forma visible y manifestarse objetivamente a la vista de su autor o de aquel a quien vayan dirigidos. Toda culpa se encarna, por decirlo así, para convertirse en entidad acosadora de su perpetrador.

Palabras hay cuyas sílabas entrañan tan destructora energía como los proyectiles objetivos, porque cada vibración despierta su correlativa en el invisible mundo del espíritu, con el consiguiente buen o mal efecto. El ritmo armonioso y la dulce melodía de suaves vibraciones establecen un ambiente de benéfica influencia que actúa positivamente en la naturaleza, así psíquica como física de todo ser viviente, y aun reacciona en los que llamamos inanimados, porque la materia es en esencia espíritu, aunque nuestros groseros sentidos no sean capaces de percibirlo.

Lo mismo ocurre con los números. Doquiera que posemos la atención, desde los profetas al *Apocalipsis*, vemos que los autores bíblicos emplean constantemente los números *tres, cuatro, siete y doce*. (Isis IV, 86-93).

Entretanto, prescindamos de toda presunta autoridad y estudiemos algunos mitos antiguos, apoyándonos en la interpretación popular y valiéndonos del misterioso número siete, linterna mágica de Trismegisto, para alumbrar nuestro camino. Alguna razón debe de haber para que universalmente haya servido este número de cómputo místico. Todos los pueblos de la antigüedad colocaron sobre el séptimo cielo la morada del Demiurgo. Así dice el cabalista emperador Juliano:

Si hubiese de hablar de la iniciación en nuestros sagrados Misterios, que los caldeos consagraron al dios de los *siete* rayos cuya veneración exaltaba las almas, diría cosas desconocidas, *muy desconocidas del vulgo*, pero que saben bien los benditos teúrgos (Juliano: *In Matrem*, 173; *Oratio*, V, 172).

Por su parte expone Lido:

Los caldeos dan a Dios el nombre de *lao*, y algunas veces el de *Sabaoth*. Al que está sobre las siete órbitas (Esferas o cielos) le llaman Demiurgo (Lido: *De Mensibus*, IV, 38 y 74 – Véase también: Mevers, 550; Dunlap: *Saha*, 3).

Es preciso consultar los autores pitagóricos y cabalistas para percatarse de la potencialidad del número siete. Los siete rayos del espectro solar están representados exotéricamente en el dios Heptaktis (el de los siete rayos), y se resumen en *tres* rayos primarios, rojo, azul y amarillo, que forman la trinidad solar y tipifican respectivamente el espíritu-materia y el espíritu-esencia (Conviene advertir que los físicos modernos han observado por fin la primordialidad de los tres rayos o colores fundamentales que se diversifican en los siete del espectro solar. Esto corrobora el científico concepto que los antiguos tenían de las manifestaciones de la invisible Divinidad desdoblada en una trinidad y en un cuaternario).



Los pitagóricos llamaban al número siete vehículo de vida, como si estuviese dotado de cuerpo y alma; pues, según ellos, el cuerpo humano se compone de cuatro elementos y el alma de tres, conviene a saber: razón, pasión y deseo. Colocaban los griegos la *Palabra* inefable en el *séptimo* y más alto lugar, sobre sus siete substitutas o sucedáneas, correspondientes a los grados de iniciación. Los judíos tomaron el precepto del sábado de los antiguos, que tenían este día por nefasto y estaba consagrado a Saturno. En India, Arabia, Siria y Egipto figuraba ya en los cómputos del tiempo la semana de siete días, que los romanos se asimilaron al conquistar estos países, aunque hasta el siglo IV no quedó del todo substituido por el hebdomadario el cómputo de calendas, nonas e idus. Los nombres astronómicos de los días (*Dies Solis* (día del Sol); *dies Lunæ* (día de la Luna); *dies Martis* (día de Marte); *dies Mercurii* (día de Mercurio); *dies Jovis* (día de Júpiter); *dies Veneris* (día de Venus); y *dies Saturni* (día de Saturno) prueban que no derivó de los hebreos la semana de siete días. Pero antes de analizar cabalísticamente este número, conviene examinarlo desde el punto de vista del sábado judaico-cristiano.

El *Shabbath* o *Yom-shaba* instituido por Moisés en memoria del descanso del Señor Dios, tras la obra de la creación, era tan sólo, como dice el *Zohar*, un velo para encubrir el verdadero significado. Entonces contaban los judíos y siguen contando ahora numeralmente los días de la semana de esta manera:

Yom-ahad; yom-sheni; yom-shelisho; yom rebis; yom-shaniski; yom-shishi; y yom-shaba. Que equivalen a día primero; día segundo; día tercero; día cuarto; día quinto; día sexto; día séptimo.

La palabra hebrea *ibw*, consta de las tres letras: *s*, *b*, *o*, y tiene varias acepciones. En primer lugar significa época o ciclo (*shab-ang*). La voz *tbw* (sábado) quiere decir *época antigua* y también *descanso* en idioma copto. *Sabe* significa *sabiduría*, *erudición*. Los arqueólogos modernos han descubierto que el término hebreo *bw* (*sab*) quiere decir asimismo *cabeza gris*, y por lo tanto, el día de *saba* era aquel en que los “hombres de cabeza gris”, o sea los ancianos de una tribu, se reunían para celebrar los sacrificios (*Revista de Westminster; Instituciones septenarias; Lapidación*).

Así que la semana de siete días es el antiquísimo período *Saba* o *Sapta*. Las fiestas lunares de la India demuestran que también en este país se celebraban asambleas semanales. Así como cada fase de la luna determina alteraciones atmosféricas, también ocurren mudanzas en el universo entero, de las que las meteorológicas son las menos importantes. El día *séptimo*, el más poderoso día prismático, se congregan los adeptos de la ciencia secreta, como se congregaban hace miles de años, para actuar de agentes de las ocultas fuerzas naturales (emanaciones del Dios operante) y comunicarse con los mundos invisibles. Los antiguos sabios santificaban el séptimo día, no porque creyeran en el divino descanso, sino porque conocían su oculta influencia. De esto deriva la profunda veneración en que los antiguos filósofos tenían el número siete, que calificaban de “sagrado” y “venerable”. La Tetraktis pitagórica, tan respetada por los platónicos, se representaba en forma del *cuadrado* debajo del *triángulo*, símbolo este último de la



Trinidad comprensiva de la invisible *Mónada* o *Unidad*; pero el nombre de la Tetraktis, por lo sacratísimo, sólo podía pronunciarse en el santuario.

La austera observancia del sábado (El sábado cristiano corresponde al domingo o día del sol de cada semana) por los protestantes tiene mucho de tiranía religiosa y su daño excede al beneficio, pues con toda seguridad que no estuvo jamás en el pensamiento de Jesús distinguir dicho día de los otros seis, como así lo demostró con hechos y palabras, aparte de que los primitivos cristianos no guardaban este precepto (La rigurosa observancia del descanso dominical en Inglaterra, data del reinado de Carlos II, quien publicó en 1678 una pragmática prohibitiva de todo trabajo personal y servil en el día del Señor. Los puritanos exageraron el cumplimiento de esta pragmática por animadversión a los papistas).

Cuando el judío Trifón reconviene a los cristianos porque no guardaban el sábado, le responden los reconvenidos:

La nueva ley os mandará guardar un sábado perpetuo. Vosotros imagináis que sois religiosos, después de pasar un día en la ociosidad; pero el Señor no se satisface con esto. Si el perjurio y el defraudador se enmiendan y el adúltero se arrepiente, guardarán el sábado más acepto a Dios. Los elementos jamás están ociosos ni guardan sábado. Si antes de Moisés no hubo necesidad de guardar el sábado, tampoco debe haberla después de Jesucristo. (Isis IV, 102-105).

El cuadro pitagórico, o Tetraktys, era el símbolo del Kosmos, pues contiene dentro de sí el punto, la línea, la superficie y el volumen, es decir, la esencia de todas las formas. Su mística representación es el punto dentro del triángulo. La Década o número perfecto está contenida en el cuatro, como sigue:

$$1 + 2 + 3 + 4 = 10$$

(D.S. VI, 247).

El número Siete, la cifra fundamental entre todas las demás en todas las religiones nacionales, desde la Cosmogonía hasta el hombre, tiene su razón de ser. Se encuentra entre los antiguos americanos de un modo tan evidente como entre los arios y egipcios arcaicos. Este asunto será tratado de lleno en la segunda parte del volumen IV; pero, mientras tanto, expondremos aquí algunos hechos. Dice el autor de los *Sacred Mysteries among the Mayas and the Quiches*, 11.500 years ago (El autor de esta obra es Atigusto Le Plongeon. Él y su esposa son bien conocidos en los Estados Unidos por sus infatigables trabajos en la América Central. Ellos fueron los que descubrieron el sepulcro del Kan Coh real, en Cichen-Itza. El autor al parecer, cree y trata de probar que el conocimiento esotérico de los arios y de los egipcios fue derivado de los Mayas. Pero



aunque ciertamente contemporáneos de la Atlántida de Platón, los Mayas pertenecían al Quinto Continente, que fue precedido por la Atlántida y la Lemuria.):

El siete parece haber sido el número sagrado por excelencia entre las naciones civilizadas de la antigüedad. ¿Por qué? Esta pregunta jamás ha sido contestada satisfactoriamente. Cada pueblo, por separado, ha dado una explicación distinta con arreglo a las doctrinas peculiares de su religión [exotérica]. Que él era el número de los números para los iniciados en los misterios sagrados, no cabe la menor duda. Pitágoras... lo llama el “Vehículo de la vida”, conteniendo cuerpo y alma, puesto que está formado de un Cuaternario, esto es, *Sabiduría e intelecto*, y de una Trinidad, o acción y materia. El emperador Juliano, en *Matrem* y en *Oratio* (Con más exactitud *In Matrem Deorum, Oratio V*), se expresa como sigue: “Si yo tocara a los sagrados misterios de nuestra Iniciación, que los Caldeos baquizaron con respecto al dios de siete rayos, iluminando el alma por su medio, diría cosas desconocidas de la plebe, muy desconocidas, pero bien sabidas por los benditos Teurgistas” (Pág. 143).

¿Y quién que conozca los *Purânas*, el *Libro de los Muertos*, el *Zend-avesta*, los ladrillos asirios y, finalmente, la *Biblia*, y haya observado la constante aparición del número siete en estos anales de pueblos desde los tiempos más remotos desconocidos entre sí y tan apartados, puede considerar como coincidencia el hecho siguiente, expuesto por el mismo explorador, de los Misterios antiguos? Hablando de la preponderancia del siete como número místico, entre los habitantes del “Continente Occidental”, de América, añade que no es menos notable, pues:

Aparece con frecuencia en el *Popul-Vuh*. Lo encontramos, además, en las *siete familias*, que según Sahagun y Clavigero, acompañaron al personaje místico llamado *Votan*, el reputado fundador de la gran ciudad de Nachan, identificada por algunos con Palenque. En las *siete cuevas* (Estas siete *cuevas*, *siete ciudades*, etc., etc., representan en todos los casos los siete centros o zonas en que nacieron los siete grupos primitivos de la primera Raza-Raíz), de donde se dice que salieron los antecesores de los Nahuatl. En las *siete ciudades* de Cibola, descritas por Coronado y Niza... En las *siete Antillas*; en los *siete héroes* que, según se nos dice, escaparon al Diluvio.

“Héroes”, por otra parte, cuyo número se encuentra ser el mismo en todas las historias de los Diluvios (desde los siete Rishis que se salvaron con el Manu Vaivasvata, hasta el Arca de Noé, en la cual las bestias, las aves y las criaturas fueron tomadas por “setenas”). Así, pues, consideramos perfectos los números 1, 3, 5, 7, porque son por completo místicos, y tienen parte principalísima en toda la Cosmogonía y evolución de los Seres vivientes. En la China, el 1, 3, 5 y 7 son llamados “números celestiales” en el canónico “Libro de las Transformaciones”: *Yi King, o transformación* dentro de la “evolución”. La explicación de ello se hace evidente cuando se examinan los símbolos antiguos: todos ellos están basados y provienen de las cifras que se han dado, tomadas del Manuscrito Arcaico, en el Proemio del volumen I. (Ver pág. 57 del tomo III de la DS), el símbolo de la evolución y de la caída en la generación o Materia, se ve en las antiguas esculturas y pinturas mexicanas, lo mismo que en el Sephiroth kabalístico y en la Tau egipcia. Examínense los manuscritos mexicanos (*Add MSS. Museo Británico, 9789*) (El



grabado está producido en el *Sacred Mysteries of the Mayas and the Quiches*, en la página 134), y se le verá en un árbol cuyo tronco está cubierto con *diez* frutos que van a ser cogidos por un hombre y una mujer que se hallan a cada lado del mismo, mientras que del extremo superior salen dos ramas horizontales a la derecha y a la izquierda, formando así una perfecta **T** (Tau); además, los extremos de ambas ramas sostienen dos racimos, y un ave –el ave de la inmortalidad, Âtmâ o el Espíritu Divino– posada entre las dos, haciendo así el *séptimo*. Esto representa la misma idea que el Árbol Sephirotal, *diez* en junto, pero sin embargo, dejando sólo *siete* al separarlo de su tríada superior. Éstos son los frutos celestiales, los diez o Φ , 10, producidos por las dos semillas invisibles masculina y femenina, haciendo el número 12, o el Dodecaedro del Universo. El sistema místico contiene el el punto central; el 3 o r ; el 5, $\mathfrak{H}$; y el 7 o (el triángulo dentro del cuadrado); o también, el triángulo en el cuadrado y el punto sintetizador en los dos triángulos entrelazados. (Esto para el mundo de los arquetipos). El mundo fenomenal culmina y recibe el reflejo de todo, en el HOMBRE. Por tanto, él es el cuadrado –en su aspecto metafísico–, la Tetraktys; y se convierte en el Cubo en el plano creativo. Su símbolo es el cubo desarrollado (Véase *Source of Measures*, pág. 50-53), y el 6 convirtiéndose en 7 o la $\square$, 3 horizontalmente (el femenino) y 4 verticalmente; y éste es el hombre, la meta de la deidad en la tierra, cuyo cuerpo es la cruz de carne, *sobre* la cual, *por medio* de la cual y *en* la cual está siempre crucificado y haciendo morir al Logos divino, o su YO SUPREMO. Todas las Cosmogonías y Filosofías dicen:

El Universo tiene un Soberano [Soberanos colectivamente] sobre él, que se llama el VERBO (Logos); el Espíritu constructor es su Reino; y los dos son el Primer Poder después del UNO.

Éstos son el Espíritu y la Naturaleza, que entre los dos forman nuestro Universo Ilusorio. Los dos permanecen inseparables en el *Universo de las Ideas* mientras él dura, y luego vuelven a sumergirse en Parabrahman, lo Uno siempre inmutable. “El Espíritu, cuya esencia es eterna, una y existente por sí misma”, emana una Luz pura etérea –una luz doble imperceptible para los sentidos elementarios– según los *Purânas*, la *Biblia*, el *Sephe Yetzirah*, los Himnos griegos y latinos, el *Libro de Hermes*, el *Libro de los Números* caldeo, el Esoterismo de Lao-tse, y todos los demás. En la Kabbalah, que explica el sentido secreto del *Génesis*, esta Luz es el HOMBRE-DUAL, o los Ángeles Andróginos (mejor dicho, sin sexo), cuyo nombre genérico es ADAM KADMON. Ellos son los que completan al hombre, cuya forma etérea es emanada por otros Seres divinos, bien que mucho más inferiores, quienes solidifican el cuerpo con barro o “polvo del suelo” –una alegoría verdaderamente, pero tan científica como cualquier evolución darwinista y más verdadera.

El autor de *Source of Measures* dice que el fundamento de la Kabbalah y de todos sus libros místicos se apoya en los *diez* Sephiroth; lo cual es una verdad fundamental. Él muestra a estos Diez Sephiroth o los 10 Números, como sigue:



El círculo es la nada; la línea vertical del diámetro es el UNO primero o primitivo [el Verbo o Logos], del cual surgen el 2, el 3, y así sucesivamente hasta el 9, límite de los dígitos. El 10 es la primera Manifestación Divina (Véase *Isis sin Velo*, II, págs. 300 y siguientes, como prueba de la antigüedad del sistema y cifras decimales) que contiene todos los poderes posibles de la expresión exacta de la proporción: el *Jod* sagrado. Esta Cabbalah nos enseña que estos Sephiroth eran los *números* o emanaciones de la Luz celeste (20612:6561), eran las 10 Palabras, DBRIM, 41224, siendo la luz de la cual emanaban el hombre Celeste, el Adam-KDM (el 144-144); y la Luz, según el Nuevo Testamento (41224) creó a Dios; lo mismo que en el Antiguo Testamento, Dios (Alhim, 31415) creó la Luz (20612:6561) (Véase *Masónic Review*, Cincinnati, Junio 1886, art. "The Cabbalah – núm VI", pág. 10).

Ahora bien: hay tres clases de Luz en Ocultismo, lo mismo que en la Kabbalah: 1ª La luz Abstracta y Absoluta, que es Tinieblas; 2ª La Luz de lo Inmanifestado-Manifestado, llamado por algunos el Logos; y 3ª Esta última Luz reflejada en los Dhyân Chohans, los Logos menores –los Elohim colectivamente–, quienes, a su vez, la derraman sobre el Universo objetivo. Pero en la Kabbalah –reeditada y cuidadosamente arreglada para ajustarse a las doctrinas cristianas por los kabalistas del siglo XIII–, las tres Luces se describen como: 1ª La clara y penetrante, la de Jehovah; 2ª La luz reflejada; y 3ª La luz en lo abstracto.

Esta Luz, tomada abstractamente (en sentido metafísico o simbólico), es Alhim (Elohim, Dios), mientras que la Luz clara y penetrante es Jehovah. La luz de Alhim pertenece al mundo en general, en su totalidad y general plenitud, pero la luz de Jehovah es la que pertenece a la producción más principal, el hombre, a quien esta luz penetró e hizo (*Ibid.*, loc. cit).

El autor de *Source of Measures* envía muy pertinentemente el lector a *Ancient Faiths Embodied in Ancient Nantes*, de Inman, II, 648. Hay allí un grabado de

La *vesica piscis*, María, y el emblema femenino, copiado de un Rosario de la bendita Virgen María, que fue impreso en Venecia, 1542.

y, por lo tanto, como observa Inman, "con licencia de la Inquisición, y por consiguiente, ortodoxo", que demostrará al lector lo que la Iglesia Latina entendía por este "poder penetrante de la luz y sus efectos". ¡Cuán tristemente desnaturalizadas han sido bajo la interpretación cristiana –aplicadas, como lo han hecho, a los más groseros conceptos antropomórficos– las ideas más nobles y más grandes, así como las más exaltadas de la Deidad de la Filosofía Oriental!



Los Ocultistas en el Oriente llaman a esta Luz *Daiviprakriti*, y en Occidente la Luz de *Christos*. Es la Luz del LOGOS, el reflejo directo de lo siempre Incognoscible en el plano de la Manifestación Universal. Pero he aquí la interpretación de la misma que dan los cristianos modernos, de la Kabbalah. Según declara el autor antes citado:

El término Elohim–Jehovah se aplica al mundo en general en su totalidad, con su principal contenido, el hombre. En sus extractos del Sohar, el Rey, Dr. Cassell [un Kabbalista], para probar que la Cabbalah expone la doctrina de la Trinidad, dice entre otras cosas: “Jehovah es Elohim (Alhim)”... Por *tres* pasos Dios (Alhim) y Jehovah se convierten en lo mismo, y aunque separados, cada uno por sí y juntos son del mismo UNO (*Ibid.*, pág. 2).

Del mismo modo, Vishnu se convierte en el Sol, el símbolo visible de la Deidad Impersonal. A Vishnu se le describe como “atravesando las siete regiones del Universo en *tres* pasos”. Pero esto, entre los indos, es una versión *exotérica*, una doctrina superficial y una alegoría, mientras que los Kabbalistas lo exponen como el sentido Esotérico y final. Pero, continuando:

Ahora bien; la Luz, como se ha dicho, es 20612 a 6561, como la enunciación propia de la relación integral y numérica del diámetro a la circunferencia de un círculo. Dios (Alhim, esto es, 31415: Uno, una forma modificada de lo anterior) es la reducción de esto, para obtener la unidad modelo *Uno*, como base, en general, de todo cálculo y toda medida. Pero para la producción de la vida animal, y para la especial *medida del tiempo*, o año lunar, esa influencia, que causa la concepción y el desarrollo del embrión, los números de la medida de Jehovah (de la medida del “*hombre igual a Jehovah*”) o sea 113 a 355, tienen que ser singularizados (Véase *Source of Measures*, págs.. 276 y siguientes. App. VII). Pero esta última razón no es sino una forma modificada de la Luz, o 20612:6561 como un *valor de pi*, siendo únicamente una variante de lo mismo (esto es, 20612:6501 ::31415: uno, y 355:113 = 31415 o Alhim o Dios), y de este modo el uno puede ser incluido en el otro y derivado del mismo: –y éstos son los tres pasos por cuyo medio puede demostrarse la *Unidad* y semejanza de los nombres Divinos; esto es, ambos son variaciones de la misma razón, o sea la de *pi*. El objeto de este comentario es mostrar que la misma medida simbólica de la Cabbalah, según se enseña, se usa en las tres Alianzas de la *Biblia* y en la Masonería, como ya se ha dicho.

En primer término, pues, los Sephiroth se describen como *Luz*, esto es, ellos mismos son, verdaderamente, una función de aquélla como manifestación de Ain Soph; y lo son por el hecho de que la *Luz* representa la razón 20612:6561, como parte de las “Palabras” DBRIM, o en cuanto a la Palabra, Dabar, 206 (= 10 codos). La “*Luz*” es una cosa tan propia de la Cabbalah en la explicación de los Sephiroth, que el libro más famoso de la Cabbalah es llamado *Sohar* o “*Luz*”. En éste se encuentran expresiones tales como las siguientes: “El infinito era completamente desconocido y no difundía luz alguna hasta que el punto luminoso se abrió violentamente camino a la visión”. Cuando Él asumió primeramente la forma (de la corona o el primer Sephira), hizo que 9 luces espléndidas emanasen de ella, las cuales, brillando por su medio, difundieron una luz resplandeciente en todas direcciones” – esto es, estas 9 más la suya (la cual era el origen, como arriba,



de las 9), constituían juntas el 10, o sea Φ , o Ψ , el Diez sagrado (los diez números o Sephiroth), o *Jod* – y estos números eran “la Luz”; lo mismo que en el Evangelio de San Juan, Dios (Alhim 31415: uno) era aquella luz (20612:6561) por medio de la cual todas las cosas fueron hechas (Art. *Masonic Review*, págs. 11 y 12).

En el *Sepher Yetzirah*, o “Número de la Creación”, se expone en números todo el proceso de la evolución. En sus “treinta y dos Senderos de Sabiduría”, el número 3 es repetido cuatro veces, y el número 4 cinco, veces. Por tanto, la Sabiduría de Dios está contenida en números (Sephrim o Sephiroth); pues Sepher (o S-ph-r sin vocales) significa “numerar”; y por esto, también vemos que Platón afirma que la Deidad “geometrizaba” al construir el Universo.

El libro kabalístico, *Sepher Yetzirah*, principia con una declaración de la sabiduría oculta de Alhim en Sephrim, esto es, los Elohim en los Sephiroth.

En los treinta y dos senderos, sabiduría oculta estableció Jah, JHVH, Tzabaoth, Elohi de Israel, Alhim de Vida, El de Gracia y Misericordia –Morador exaltado elevado de lo alto, y Rey de la Eternidad, y Su nombre– ¡Santo! en Tres Sephrim, esto es, B-S’ph-r, V-S’ph-r, V-Siph-o-r.

Mr. Ralston Skinner llega a decir que:

Este comentario manifiesta la “*oculta sabiduría*” del texto original por medio de sabiduría oculta, esto es, por el uso de palabras que tienen una serie especial de números y una fraseología particular que exponen el mismo sistema explicatorio que vemos concurra tan exactamente en la Biblia hebrea... Al exponer su esquema, el autor, a fin de reforzarlo y de completar su exposición en un postulado general, esto es, la palabra única “*Sephrim* (*Sephiroth*)” del Número Jezirah, explica la separación de esta palabra en otras tres subordinadas, un juego sobre una palabra común, *s-ph-r*, o número.

El príncipe Al-Chazari (En el Libro *Al-Chazari*, por Jehuda-ha-Levi, traducido por el Dr. D. Cassel) dice al Rabí: “Deseo que ahora me comuniquen algunos de los más importantes principios de la *Filosofía Natural*, que, según dices, fueron encontrados en los primeros tiempos por ellos (los sabios antiguos)”; –a lo cual el Rabí contesta: “A tales principios pertenece el Número de la Creación de nuestro padre de la raza Abraham” (esto es, Abram y Abraham, o los números 41224 y 41252). Él entonces dice que este libro de números trata de enseñar la “*Alhim-idad* y la *Un-idad* por medio de (DBRIM)”, esto es, los números de la palabra “*Palabras*”. O sea, que enseña el uso de la razón 31415: Uno, por medio de 41224, el cual, en la descripción del Arca de la Alianza, estaba dividido en dos partes por las dos tablas de piedra en la que estos DBRIM o 41224 estaban escritos o grabados – o 20612X2. Hace luego comentarios sobre el uso subordinado de estas tres palabras, y cuida de que una de ellas haga el comentario, “y *Alhim* (31415:Uno) dijo hágase la Luz (20612: 6561)”. Las palabras, según están en el texto, son:

vpys rps rps



y el Rabí, al comentarlas, dice: “Enseña la *Alhim*–idad (31415) y la *Un*–idad (el diámetro para *Alhim*) por medio de palabras (DBRIM = 41224), por las cuales hay de un lado expresión infinita en creaciones heterogéneas, y de otro una tendencia armónica final hacia la *Un*–idad” (lo cual, como es sabido, es la función matemática del *pi* de las cátedras, que mide, pesa y numera las estrellas del cielo, y sin embargo, las resuelve en la unidad final del Uni–verso), “por medio de Palabras”. Su acuerdo final se perfecciona en aquella *Un*–idad que las ordena y que consiste en

vyps rps rps

esto es, el *Rabí*, en su primer comentario, deja el *jod* o *i* fuera de una de las palabras, mientras que después lo vuelve a colocar. Si tomamos los valores de aquellas palabras subordinadas, vemos que son 340, 340 y 346; éstos sumados hacen 1026, y la división de la palabra general en ellas ha sido para producir estos números, los cuales, por T'mura, pueden cambiarse de varios modos, para distintos objetos (Art. citado, págs. 12-13).

Se recomienda al lector que vuelva a la Estancia IV del volumen I, sloka 3 y Comentario77 para ver que el 3, 4, (7) y el triple siete, o 1.065, el número de Jehovah, es el número de los 21 Prajâpati mencionado en el *Mahâbhârata*, o los tres Sephrim (palabras en cifras o números). Y esta comparación entre los Poderes Creadores de la Filosofía Arcaica y el Creador antropomórfico del Judaísmo *exotérico* (dado que el *Esoterismo* de los judíos muestra su identidad con la Doctrina Secreta) conducirá el estudiante a percibir y descubrir que Jehovah no es, en verdad, sino un Dios “lunar” y de la “generación”. Es un hecho muy conocido de todo concienzudo estudiante de la Kabbalah, que cuanto más se profundiza en ella, más convencimiento se adquiere de que, a menos de que la Kabbalah –o lo que de ella ha quedado– se lea a la luz de la Filosofía Esotérica Oriental, su estudio sólo conduce al descubrimiento de que en las sendas trazadas por el Judaísmo exotérico y el Cristianismo, el monoteísmo de ambos no es nada más elevado que la antigua Astrolatría, actualmente vindicada por la Astronomía moderna. Los kabalistas no cesan nunca de repetir que la *Inteligencia Primaria* no puede ser comprendida jamás. No puede ser comprendida, ni tampoco localizada, y, por lo tanto, tiene que permanecer innombrable y negativa. De aquí que el Ain Soph–el “INCOGNOSCIBLE” Y el “INNOMBRABLE” – como no podía ser puesto de manifiesto, fue imaginado como emanando Poderes Manifestadores. Así, pues, la *inteligencia humana sólo puede tratar de sus Emanaciones*. La teología cristiana, por haber rechazado la doctrina de las Emanaciones y puesto en su lugar Creaciones conscientes directas de Ángeles y el resto creado de la *nada*, se encuentra ahora embarrancada sin esperanza entre lo Sobrenatural, o Milagroso, y el Materialismo. Un Dios *extra*–cósmico es fatal para la Filosofía; una Deidad *intra*–cósmica–esto es, el Espíritu y la Materia inseparablemente unidos–, es una necesidad filosófica. Sepáreselos, y lo que queda será una superstición grosera bajo una máscara de emocionalismo. Pero ¿por qué “geometrizan” –como dice Platón–, por qué representar a estas Emanaciones bajo la forma de una inmensa tabla aritmética? La cuestión se halla bien contestada por el citado autor, que dice:



Para que la percepción mental pueda convertirse en percepción física, necesita del principio cósmico de la *Luz*; y, por esto, nuestro círculo mental tiene que hacerse visible por medio de la luz, o, para su manifestación completa, el círculo tiene que ser el de la visibilidad física o la luz misma.

Estos conceptos, así formulados, se convirtieron en los cimientos de la filosofía de lo Divino manifestándose en el Universo (Art. Citado, pág. 2).

Esto es filosofía. No sucede lo mismo cuando el Rabí dice en Al-Chazari:

Bajo s'ph-r debe entenderse el *cálculo y peso* de los cuerpos creados. Pues el cálculo por medio del cual tiene que construirse un cuerpo con armonía o simetría, por el cual su construcción debe ser debidamente proporcionada y ajustada al objeto designado, consiste, en último término, en *número, extensión, masa, peso*; la relación coordinada de movimientos, luego armonía de la música, tienen que consistir por completo *en el número*, esto es, s'ph-r... Por Sippor (s'phor) deben entenderse las palabras de Alhim (206-1 de 31415:uno), por las cuales se junta o adapta el plan a la forma de construcción; por ejemplo, se dijo "Hágase la Luz". La obra se hizo a medida que las *palabras* se pronunciaron, esto es, a medida que se mostraban los números de la obra (*Ibid.*, pág. 14).

Esto es *materializar lo espiritual* sin escrúpulos. Pero la Kabbalah no ha sido siempre tan bien adaptada a conceptos antroponoteístas. Compárese con esto cualquiera de las seis escuelas de la India. Por ejemplo, en la Filosofía Sâmkhya de Kapila, a menos que, alegóricamente hablando, Purusha monte en los hombros de Prakriti, esta última permanece irracional, mientras que el primero queda inactivo sin ella. Por tanto, la Naturaleza (en el hombre) tiene que ser un compuesto de Espíritu y Materia antes de llegar él a ser lo que es; y el Espíritu latente en la Materia tiene que ser despertado a la vida y a la conciencia gradualmente. La Mónada tiene que pasar por sus formas mineral, vegetal y animal antes de que la Luz del Logos se manifieste en el hombre animal. Por tanto, hasta entonces, este último no puede ser considerado como "hombre", sino como una Mónada aprisionada en formas siempre variables. La *Evolución*, no la *Creación*, por medio de PALABRAS, se reconoce en la Filosofía del Oriente, hasta en sus anales exotéricos, *Ex oriente lux*. Hasta el nombre del primer hombre en la *Biblia* Mosaica tuvo su origen en la India, a pesar de la negativa del Profesor Max Müller. Los judíos tomaron su Adam de la Caldea; y Adam-Adami es una palabra compuesta, y, por tanto, un símbolo múltiple, y prueba los dogmas Ocultos. Éste no es lugar para disquisiciones filológicas; pero se puede recordar al lector que las palabras *Âdi* significa en sánscrito el "primero"; en arameo "uno" (*Ad-ad*, el "uno único"); en asirio, "Padre", de donde *Ak-ad* o "padre-creador" (La apelación *Ak-ad* (o Akkadios) es de la misma clase que *Ad-m*, *Ha-va* (Eva). *Æd-en* (Edén); *Ak-Ad* significa "*Hijo de Ad*", como los hijos de Ad en la Antigua Arabia. *Ad-ad*, el "uno único" y el "primero", era el *Ad-on* o "Señor" de Siria y consorte de *Ad-ar-gat* o Aster't, la Diosa de Siria. Y Gan-Æden (Edén) o Gandunia era Babilonia o la Mesopotamia. En asirio *Ak* significaba Creador, pronunciándose la letra *k* como *kh* (*ah*) guturalmente. Según el misticismo de Swedenborg, Adam no era un hombre, sino una iglesia(?) de luz primitiva. En los Vedas, *Ad-iti* es la luz primitiva, el Akâsha del mundo



fenomenal). Y una vez que se vea la exactitud de esta afirmación, se hace difícil limitar Adam a la *Biblia Mosaica*, y ver en él tan sólo un nombre judío.

Con frecuencia se nota confusión en los atributos y genealogías de los Dioses en sus Teogonías, el Alfa y el Omega de los anales de la ciencia simbólica, según la han dado al mundo los escritores brahmánicos y bíblicos medio iniciados. Sin embargo, no pudo haber tal confusión de parte de las naciones primitivas, los descendientes y discípulos de los Instructores Divinos; pues tanto los atributos como las genealogías estaban inseparablemente ligados con símbolos cosmogónicos, siendo los “Dioses” la vida y el “principio–alma” animador de las diferentes regiones del Universo. En ninguna parte y a nadie se permitía que la especulación pasase más allá de esos Dioses *manifestados*. La Unidad sin límites, infinita, permaneció en todas las naciones como terreno virgen prohibido, que ningún pensamiento ni especulación inútil holló jamás. La única referencia que se hacía era la concisa noción de su propiedad diastólica y sistólica, de su expansión periódica, o dilatación y contracción. En el Universo, con todas sus incalculables miríadas de Sistemas y Mundos desapareciendo y reapareciendo en la eternidad, los Poderes antropomórficos, o Dioses, sus Almas, tienen que desaparecer de la vista ' con sus Cuerpos. Según dice nuestro *Catecismo*:

“El Aliento volviendo al Seno Eterno que los exhala e inhala”.

La Naturaleza ideal, el Espacio Abstracto en el cual todo en el Universo es misteriosa e invisiblemente engendrado, es el mismo aspecto femenino del poder procreativo de la Naturaleza, tanto en la Cosmogonía Védica como en todas las demás. Aditi es Sephira, y la Sophía de los gnósticos, e Isis, la Virgen Madre de Horus. En todas las Cosmogonías se encuentra, tras la Deidad “Creadora” y más alta que ella, una Deidad Superior, un Ideador o Arquitecto, de quien el Creador no es más que el agente ejecutivo. Y todavía más elevado, por *encima y alrededor, dentro y fuera*, hay lo Incognoscible y lo *Desconocido*, la Fuente y Causa de todas estas Emanaciones.

Así, pues, es fácil comprender la razón por la cual Adam–Adami se encuentra en la Escritura caldea, seguramente más antigua que los Libros Mosaicos. En asirio, *Ad* es el “padre” y en arameo *Ad* es “uno” y *Ad–ad* el “uno único”, mientras que *Ak* en asirio es “creador”. Así *Ad–am–ak–ad–mon* se convirtió en Adam–Kadmon en la Kabbalah (*Zohar*) significando el Uno “(Hijo) del Padre divino, o el Creador”, pues las palabras *am* y *om* significaban en un tiempo, en casi todas las lenguas, lo *divino*, o la *deidad*. De este modo Adam–Kadmon y Adam–Adami llegaron a significar “la primera Emanación del Padre–Madre o la Naturaleza Divina”, y literalmente, el “primer Uno Divino”. Y fácil es ver que *Ad–Argat* (o Aster’t la Diosa siria, la esposa de *Ad–on*, el Señor Dios de Siria o el Adonai judío), y Venus, Isis, Ister, Milita, Eva, etc., son idénticas a la Aditi y Vâch de los hindúes. Todas son las “Madres de todo lo que vive” y “de los Dioses”. Por otra parte –cósmica y astronómicamente– todos los Dioses masculinos fueron primeramente “Dioses Soles”; luego, eológicamente, los “Soles de Rectitud” y los Logos, todos simbolizados por el Sol (Adam–Jehovah, Brahmâ y Marte, son, en un sentido, idénticos; todos ellos son símbolos de *poderes generadores* primitivos o iniciales, al objeto de la procreación humana. Adam es rojo, como también Brahmâ–Virâj y Marte–Dios y Planeta. El agua es la “sangre” de la



Tierra; por tanto, todos estos nombres están relacionados con la Tierra y el Agua. “Se necesita *tierra* y *agua* para crear un alma *humana*” –dice Moisés. Marte es idéntico a Kârttikeya, Dios de la Guerra (en un sentido), cuyo Dios nació del Sudor de Shiva, Shiva–gharmaja, y de la Tierra. En el *Mahâbhârata* se le muestra como nacido sin la intervención de mujer. También es llamado Lohita, el Rojo, lo mismo que Adam y los otros “primeros hombres”. Por consiguiente, el autor de *Source of Measures* tiene mucha razón creyendo que Marte (y todos los demás Dioses con atributos semejantes), “como dios de la guerra y del derramamiento de sangre era sólo una idea secundaria que provenía de la idea primitiva del derramamiento de sangre la primera vez, en la concepción”. De aquí que Jehovah se convirtiera después en un Dios *guerrero*, “Señor de los Ejércitos”, y ordenase la guerra. Es el Zodh agresivo, o Caín, por permutación, que *mató* a su *hermano* (femenino), cuya “sangre grita desde el suelo”, habiendo abierto la *Tierra su boca* para recibir la *sangre*. (Génesis, IV, 10, 11). Todos son Protogonos – Primogénitos– y Microposopos. Para los judíos, Adam–Kadmon era lo mismo que Athamaz, Tamaz, o el Adonis de los griegos –“el Uno *con*, y *de* su Padre”– convirtiéndose el Padre durante las últimas Razas, en Helios, el Sol, como Apolo Karneios (Apolo Karneios es ciertamente una transformación griega del Krishna–Karna-indo. Karna significa radiante, y Karneios, que era un título de Apolo entre los celtas, así como entre los griegos, significaba “nacido del Sol”) por ejemplo, que era el “nacido del Sol”; Osiris, Ormuzd, y los demás, fueron todos transformados en los tipos aún más terrestres que más tarde les siguieron, tales como Prometeo, el crucificado del Monte Kajbee, Hércules y tantos otros Dioses–Soles y Héroes, hasta que todos ellos llegaron a no tener otro significado mejor que el de símbolos fálicos. En el *Zohar* se dice:

El hombre fue creado por los Sephiroth (también, Elohim–Javeh), y engendraron por poder común el Adam *terrestre*.

Por consiguiente, en el *Génesis*, los Elohim dicen: “Mirad, el Hombre ha llegado a ser como *uno de nosotros*”. Pero en la Cosmogonía Hindú o “Creación”, Brahmâ–Prajâpati crea a Virâj y a los Rishis, espiritualmente; por tanto, estos últimos son llamados distintivamente los “Hijos nacidos de la mente de Brahmâ”; y este modo especificado de *engendrar* excluye toda idea de Falicismo, por lo menos en las naciones humanas primitivas. Este ejemplo demuestra claramente la respectiva *espiritualidad* de las dos naciones. (D.S. III, 55-71).

EL SIETE EN LA ASTRONOMÍA, LA CIENCIA Y LA MAGIA

También está el número *siete* íntimamente relacionado con el significado Oculto de las Pléyades, esas siete hijas de Atlas, “las seis presentes, la séptima *oculta*”. En la India están relacionadas con su criatura, el Dios de la Guerra, Kârttikeya. Las pléyades (en sánscrito, Krittikâs) son las que dieron este nombre al Dios, siendo Kârttikeya el planeta Marte, *astronómicamente*. Como Dios, es el hijo de Rudra, nacido sin intervención de mujer. Es él también Kumâra, un “joven virgen”, generado en el fuego de la semilla de Shiva –el Espíritu Santo– y por eso llamado Agni–bhû. El difunto doctor Kenealy creía



que, en la India, era Kârttikeya el símbolo secreto del Ciclo de los Naros, compuesto de 600, 666 y 777 años, según los que se contaran fueran años solares o lunares, divinos o mortales; y que las seis hermanas visibles, o las siete efectivas, las Pléyades, son necesarias para el complemento de este símbolo, el más secreto y misterioso de todos los símbolos astronómicos y religiosos. Por tanto, cuando se proponían conmemorar un suceso particular, se mostraba antiguamente a Kârttikeya como un Kumâra, un Asceta, con seis cabezas – una por cada uno de los siglos del Naros. Cuando se aplicaba el simbolismo a otro suceso, entonces, en conjunción con las siete hermanas siderales, véase a Kârttikeya acompañada por Kaumâri, o Senâ, su aspecto femenino. Entonces va él montado en un pavo real, el ave de la Sabiduría y del Conocimiento Oculto, y el Fénix hindú, cuya relación griega con los 600 años Naros es bien conocida. Sobre su frente se halla una estrella de seis líneas (el doble triángulo), una Svastika, una corona de seis puntas y a veces de siete; la cola del pavo real representa los ciclos siderales; y los doce signos del Zodiaco están *ocultos en su cuerpo*; por lo cual se le llama también Dvâdashakara, el de “doce manos”, y Dvâdashâksha, el de “doce ojos”. Sin embargo, alcanza mayor fama bajo el aspecto de Shakti–dhara, el “lancero” y conquistador de Târaka, Târaka–jit.

Como los años de los Naros se cuentan en la India de dos maneras: por cien “años de los dioses” (años divinos) o por cien “años mortales”, se ve la inmensa dificultad que tienen los no iniciados para llegar a la comprensión exacta de este ciclo, que representa un papel tan importante en él *Apocalipsis* de San Juan. Es el verdadero ciclo apocalíptico, porque es de diversas duraciones y se relaciona con varios sucesos prehistóricos. En ninguna de las muchas especulaciones acerca de él hemos visto más que unas pocas *aproximaciones* a la verdad.

Contra la duración pretendida por los babilonios para sus edades divinas, se ha argüido que Suidas muestra a los antiguos contando los días como años, en sus computaciones cronológicas. El doctor Sepp apela a Suidas y a su autoridad en su ingenioso plagio, que ya hemos expuesto, de los números indos 432. Ellos dan éstos en miles y millones de años, la duración de sus Yugas; pero Sepp los empequeñece a 4.320 años *lunares* (*Vie de Notre Seigneur Jésus–Christ*, Introducción, citado por De Mirville, *Des Esprits*, IV, 50), “antes del nacimiento de Cristo”, como “pre-ordenados” en los cielos siderales, además de en los invisibles y probados “con la aparición de la Estrella de Belén”. Pero Suidas no tenía otra garantía de sus asertos que sus propias especulaciones, y él no era un Iniciado. Cita él como una prueba a Vulcano, y lo presenta reinando 4.477 años, o 4.477 *días*, según él cree, o también convertidos en años, 12 años, 3 meses y 7 días; sin embargo, en su original tiene 5 días, cometiendo así un error aún en este cálculo tan fácil (Véase Suidas, *sub voc.* Hlioç.). Es verdad que hay otros escritores antiguos, culpables de parecidas engañosas especulaciones; Calistenes, por ejemplo, que asigna a las observaciones astronómicas de los caldeos sólo 1.903 años, mientras Epigenes les reconoce 720.000 años (Plinio, *Hist. Nat.*, VII, 56). Todas estas hipótesis hechas por escritores profanos son debidas a una mala inteligencia. La cronología de los pueblos occidentales, los antiguos griegos y romanos, fue tomada de la India. Ahora bien; en la edición tamil del *Bagavadam* se dice que 15 días solares hacen un Paccham; dos



Pacchams, o 30 días, hacen un mes de los mortales, el cual sólo es un *día* de los Pitara Devatâ o Pitris. Además, 2 de estos meses constituyen un Rûdû, 3 Rûdûs un Ayanam, y 2 Ayanam un año de los mortales, el cual es sólo un *día* de los Dioses. De estas enseñanzas mal comprendidas, han imaginado algunos griegos que todos los sacerdotes iniciados habían transformado los días en años.

Este error de los antiguos escritores griegos y latinos produjo sus resultados en Europa. A fines del siglo pasado y principios del presente, Bailly, Dupuis y otros, confiando en los relatos intencionalmente mutilados de la cronología inda, traída de la India por ciertos misioneros poco delicados y demasiado fogosos, construyeron una teoría, por completo fantástica, sobre el asunto. Porque los hindúes habían hecho una medida de tiempo de la media revolución de la luna; y porque en la literatura inda se menciona un mes compuesto de sólo quince días, del cual habla Quinto Curcio (“Menses in quinos dies descripserunt dies” (LVIII, 9), se convierte por ello en hecho comprobado, que su *año* fuera sólo medio año, ¡cuando no se le llamaba un *día*! Los chinos dividían también su Zodíaco en veinticuatro partes, y por tanto, su año en veinticuatro quincenas; pero tales computaciones no les impedía ni les impide tener un año astronómico exactamente como el nuestro. Aún hoy tienen ellos también en algunas provincias un período de 60 días – el Rûdû de la India del Sur. Por otra parte, Diodoro de Sicilia (Lib. I, cap. 26) cita los “*treinta días* del año egipcio”, o el período en que la luna ejecuta una revolución completa. Plinio y Plutarco (*Hist. Nat.*, VII, 48 y *Life of Numa*, § 16) hablan ambos de ello; pero, ¿es razonable sostener que los egipcios, que conocían la Astronomía tan bien como cualquier otra nación, hicieran consistir el mes *lunar* de 30 días, cuando sólo tiene 28 días y fracciones? Este período lunar tenía seguramente un *significado oculto*, lo mismo que lo tenían el Ayanam y el Rûdû de los indos. El año de 2 meses de duración, y también el período de 60 días, eran una medida universal de tiempo en la antigüedad, según el mismo Bailly muestra en su *Traité de l’Astronomie Indienne et Orientale*. Los chinos, según sus propios libros, dividían su año en dos partes, de un equinoccio al otro (*Mém. Acad. Ins.*, XVI, cap. 48; III, 183); los árabes dividían antiguamente el año en seis estaciones, compuesta cada una de dos meses; en la obra astronómica china llamada *Kioo-tche* se dice que dos lunas constituyen una medida de tiempo, y seis medidas un año; y hasta hoy día los aborígenes de Kanischatka tienen sus años de seis meses, como los tenían cuando los visitó el Abate Chappe (*Voyage en Sibérie*, III, 19.). Pero ¿es todo esto una razón para pretender que cuando los *Purânas* indos dicen un *año* solar, signifique ello un solo *día* solar?

El conocimiento de las leyes naturales que hacían del siete el número fundamental de la naturaleza, por decirlo así, en el mundo manifestado, o en todo caso, en nuestro presente ciclo de vida terrestre, y la maravillosa comprensión de su funcionamiento que descubría a los antiguos tantos misterios de la Naturaleza. Estas leyes y sus procesos en los planos sideral, terrestre y moral son también los que permitían a los antiguos astrónomos calcular exactamente la duración de los ciclos y sus efectos respectivos sobre la marcha de los sucesos: el anotar de antemano –profetizar, según se dice– la influencia que tendrían en el curso y desarrollo de las razas humanas. El Sol, la Luna y los Planetas, siendo los medidores infalibles del tiempo, cuya potencia y periodicidad eran bien



conocidas, se convirtieron así, respectivamente, en el gran regente y gobernantes de nuestro pequeño sistema, en todos sus siete dominios o “esferas de acción” (Las esferas de acción de las Fuerzas combinadas de la Evolución y Karma, son: 1º, lo Supraespiritual o Noumenal; 2º, lo Espiritual, 3º, lo Psíquico; 4º, lo Astro-etéreo; 5º, lo Subastral; 6º, lo Vital; 7º, las Esferas puramente físicas).

Esto ha sido tan evidente y notable, que aun a muchos de los hombres de ciencia modernos, tanto materialistas como místicos, les ha llamado la atención esta ley. Físicos y teólogos, matemáticos y psicólogos, han llamado repetidamente la atención del mundo hacia este hecho de la periodicidad en la conducta de la “Naturaleza”. Los Comentarios explican estos números en los términos siguientes:

El Círculo no es el “Uno” sino el TODO.

En el [Cielo] superior, el Rajah (Adbhûtam, véase Rig Veda, X, 105) impenetrable [el Círculo] se convierte en Uno, porque [es] lo indivisible, y no puede haber Tau en él.

En el segundo, [de los tres Rajâmsi, o los tres “Mundos”], el Uno se convierte en Dos [macho y hembra] y Tres [con el Hijo o Logos], y los Cuatro Sagrados [la Tetraktys o Tetragrammaton].

En el tercero [el Mundo inferior o nuestra Tierra], el número se convierte en Cuatro, y Tres, y Dos. Toma los dos primeros y obtendrás Siete, el número sagrado de la vida; mezcla [el último] con el Rajah medio, y tendrás Nueve, el número sagrado del SER y del DEVENIR (En el Hinduismo, según lo comprenden los Orientalistas, en el Rig veda, los tres Rajâmsi se refieren a los tres “pasos” de Vishnu; su paso superior ascendente perteneciendo al mundo más elevado (Rig Veda, VII, 99, 1; compárese, I, 155, 5). Es el Divo Rajah, o el “firmamento”, según ellos creen. Pero es algo además de esto en Ocultismo. La sentencia, pâreshu gûhyeshu vrateshu (compárese, I, 155, 3 y IX, 75, 2, y también, X, 114), del Rig Veda, tiene aún que explicarse).

Cuando los orientalistas occidentales hayan dominado el verdadero significado de las divisiones del Mundo del *Rig Veda* –la división doble, la triple, la séxtuple y séptuple, y especialmente la novenaria– el misterio de las divisiones cíclicas aplicadas al Cielo y a la Tierra, a los Dioses y a los Hombres, será para ellos más claro que lo que es ahora. Porque:

*Hay una armonía de los números en toda la naturaleza; en la fuerza de la gravedad; en los movimientos planetarios; en las leyes del calor, de la luz, de la electricidad y de la afinidad química; en las formas de los animales y plantas; en las percepciones de la mente. La dirección, en efecto, de la ciencia natural y física moderna, va hacia una generalización que exprese las leyes fundamentales de todo, por medio de una simple razón numérica. Nos referimos a *Philosophy of the Inductive Sciences*, del profesor Whewell, y a las investigaciones de Mr. Hay, en las leyes del colorido y de la forma armoniosos. De éstas se desprende que el número siete se distingue en las leyes que regulan la percepción armónica de las formas, colores y sonidos, y probablemente*



también del gusto, si pudiésemos analizar nuestras sensaciones de esta clase con exactitud matemática (*Medical Review*, julio 1844).

Tan es así, en verdad, que más de un médico se ha encontrado azorado ante la repetición periódica *septenaria* de los ciclos en la subida y descenso de varias dolencias, y los naturalistas se han sentido completamente desconcertados para explicarse esta ley.

El nacimiento, desarrollo, madurez, funciones vitales, revoluciones saludables del cambio, enfermedades, decaimiento y muerte de los insectos, reptiles, peces, aves, mamíferos y hasta del hombre están más o menos regidos por una ley de *cumplimiento en semanas* [o siete días] (H. Grattan Guinness, F. R. G.S., en su *Approaching End of the Age*, pág. 258).

El doctor Laycock, escribiendo sobre la “Periodicidad de los Fenómenos Vitales” (*Lancet*, 1842, 1843), anota un “notabilísimo ejemplo y confirmación de la ley, en los insectos” (Después de presentar un número de ejemplos de la historia natural, el doctor añade: “Los hechos que brevemente hemos considerado son hechos generales, y *no pueden tener lugar, día tras día, en tantos millones de animales de toda especie, DESDE LA LARVA U OVUM DE UN DIMINUTO INSECTO, HASTA EL HOMBRE, en períodos definidos, sólo por mera casualidad o coincidencia...* En resumen, creo yo que es imposible dejar de llegar a la conclusión general de que *en los animales ocurren cambios cada tres días y medio, cada siete, catorce, veintiuno y veintiocho, o cada número definido de semanas*” —o ciclos septenarios—. También declara el mismo doctor Laycock que: “Cualquiera que sea el tipo que la fiebre exhiba, *habrá un paroxismo en el séptimo día... el catorce será notable como día de cambio...* [teniendo lugar la cura o la muerte]. Si el cuarto [paroxismo] es grave, y el quinto lo es menos, la enfermedad terminará al séptimo paroxismo, y... la mejoría... se verá al *día catorce...* a saber, a las tres o cuatro de la tarde, cuando el sistema se encuentra más débil.” (*Approaching End of the Age*, por Grattan Guinness, págs. 258 a 269, en donde está citado).

Esto es “adivinación” pura por medio de cálculos cíclicos, y está relacionado con la Astrolatría y Astrología caldea. De este modo, la Ciencia Materialista —en su medicina, *la más materialista de todas*— aplica nuestras leyes Ocultas a las enfermedades, estudia con su ayuda la historia natural, reconoce su presencia como un hecho en la naturaleza, y sin embargo desdeña el mismo conocimiento arcaico cuando los Ocultistas lo pretenden. Pues si el misterioso Ciclo Septenario es una ley en la naturaleza, y *lo es*, según se ha probado; si se ve que influye tanto en la evolución como en la *involución* (o muerte) en los reinos de la entomología, ictiología y ornitología, y en el reino de los mamíferos y del hombre, ¿por qué no ha de estar presente y actuando en el Kosmos, en general, y en sus divisiones naturales (aunque ocultas) de tiempo, razas y desarrollo *mental*? Y ¿por qué, además, los Adeptos más antiguos no han de haber podido estudiar y dominar por completo estas leyes cíclicas bajo todos sus aspectos? En efecto, el doctor Stratton declara como un hecho fisiológico y patológico que “en salud el pulso humano es más frecuente por la mañana que por la tarde, en seis días de cada siete; y que el séptimo día es más *lento*”. (*Edinburgh Medical and Surgical Journal*, enero 1843; *ibíd.*, *loc. cit*) ¿Por qué, pues, no ha de poder un Ocultista mostrar lo mismo que en la vida



cósmica y terrestre, en el pulso del Planeta y de las Razas? El doctor Laycock divide la vida en *tres* grandes períodos *septenarios*: el primero y el último extendiéndose sobre 21 años, y el período central o fuerza de la vida, durando 28 años, o cuatro veces siete: Subdivide el primero en *siete* etapas distintas, y los otros dos en *tres* períodos menores, y dice que: “La unidad fundamental de los períodos mayores es *una semana de siete días, teniendo cada día doce horas*, y que los *múltiplos* sencillos y compuestos de esta unidad determinan la duración de estos períodos, por la misma razón que los múltiplos de la unidad de doce horas determinan los períodos menores. *Esta ley aúna todos los fenómenos vitales periódicos, y enlaza los períodos observados en los animales anulosos más inferiores, con los del hombre mismo, el más elevado de los vertebrados.*” (*Ibíd.*, pág. 267). Si la Ciencia hace esto, ¿por qué ha de despreciar la información Oculta de que –usando el lenguaje del doctor Laycock– *una* Semana de la Quincena Manvantárica (Lunar), de catorce Días (o siete Manus), la Quincena de doce Horas en un Día representando siete Períodos o siete Razas – ha pasado ya? Este lenguaje de la Ciencia se adapta admirablemente a nuestra Doctrina. La humanidad *ha* vivido más de “*una semana de siete días, cada día siendo de doce horas*”, puesto que han desaparecido para siempre tres y media Razas, la Cuarta está sumergida, y nos encontramos ahora en la Quinta Raza).

A todo lo cual Mr. Grattan Guinness observa muy oportunamente, al defender la cronología bíblica:

Y la vida del hombre... es una *semana, una semana de décadas*. “El número de nuestros años son tres veintenas más diez.” Combinando el testimonio de todos estos hechos, nos vemos obligados a admitir que *en la naturaleza orgánica prevalece una ley de periodicidad septiforme, una ley de cumplimiento en semanas* (*Ob. cit.*, pág. 269).

Sin aceptar las conclusiones, y especialmente las premisas del sabio fundador de “The East London Institute for Home and Foreign Mission”, la escritora acepta y da la bienvenida a sus investigaciones en la cronología Oculta de la *Biblia*; precisamente como, al paso que rechazamos las teorías, hipótesis y generalizaciones de la Ciencia Moderna, nos inclinamos ante sus grandes conquistas en el mundo de lo físico, o en todos los detalles menores de la naturaleza material.

Segurísimamente hay en “la escritura hebrea un sistema cronológico” oculto que la *Kabalah* garantiza; además hay en ella “un sistema de semanas”, basado en el sistema indo arcaico, que puede encontrarse aún en el antiguo Jyotisha (Respecto de la duración de tales ciclos o Yugas, véase *Vridhha Garga* y otras secciones astronómicas antiguas (Jyotisha). Varían ellos desde el ciclo de cinco años –que llama Colebrooke “el ciclo de los Vedas”, especificando en los preceptos de Parâshara, “base del cálculo para ciclos más largos” (*Miscell. Essays*, I, 106 y 108)– hasta el Mahâ Yuga o el famoso ciclo de 4.320.000 años). Y hay en ella ciclos de la “*semana* de días”, de la “*semana* de meses”, de años, de siglos y hasta de milenios, y aun más, de la “*semana* de años de años” (La palabra hebrea “semana”, es *siete*; y cualquier espacio de tiempo dividido por *siete* hubiera sido entre ellos una “semana” –hasta 49.000.000 de años, por ser siete veces siete millones–. Pero sus cálculos son completamente septiformes). Pero todo esto puede



encontrarse en la Doctrina Arcaica. Y si el origen común de la cronología de todas las escrituras, por más *velado* que esté, se niega en el caso de la *Biblia*; entonces tendrá que indicarse cómo, ante los seis días y el séptimo (un Sábado), puede eludirse el relacionar la cosmogonía genética con las puránicas. Porque la primera “semana de la creación” muestra lo septiforme de su cronología y la relaciona así con las “siete creaciones” de Brahmâ. El hábil libro debido a la pluma de Mr. Grattan Guinness, en el cual ha reunido en unas 760 páginas todas las pruebas de este cálculo septiforme, es una buena prueba. Pues si la cronología bíblica está, como él dice, “regulada por la ley de semanas”, y si es septenaria, cualesquiera que sean las medidas de la semana de la creación y la duración de sus días; y si, finalmente, “el sistema de la *Biblia* incluye semanas en una gran variedad de escalas”, entonces se prueba que ese sistema es idéntico a todos los sistemas paganos. Además, el haber querido mostrar que transcurrieron 4.320 años en meses lunares entre la “Creación” y la “Natividad”, es una relación clara e inequívoca con los 4.320.000 años de los Yugas indos. De otro modo, ¿por qué esforzarse tanto en probar que estas cifras, que son eminentemente caldeas e indo-arias, representan el mismo papel en el *Nuevo Testamento*? Esto lo probaremos de un modo aún más concluyente.

Que el crítico imparcial compare los dos relatos —el *Vishnu Purâna* y la *Biblia*— y verá que las “siete creaciones” de Brahmâ son el fundamento de la “semana de la creación” del *Génesis*. Las dos alegorías son distintas, pero los dos sistemas están contruidos sobre la misma piedra fundamental. La *Biblia* sólo puede comprenderse *a la luz de la Kabbalah*. Véase el *Zohar*, el “Libro del Misterio Oculto”, por más desfigurado que ahora se halle, y compárese. Los siete Rishis y los catorce Manus, de los siete Manvantaras, salen de la cabeza de Brahmâ; son ellos sus “Hijos nacidos de la Mente”, y con ellos principia la división de la humanidad en sus Razas que vienen del Hombre Celeste, el Logos manifestado, que es Brahmâ Prajâpati. Hablando del “Cráneo” (la Cabeza) del Macroprosopus, el Anciano (Brahmâ crea en el primer Kalpa, o en el primer día, varios “animales para sacrificios” (Pashavah), o los cuerpos celestes y los signos del Zodíaco, y “plantas”, *las cuales* emplea en *sacrificios* al comienzo del Tretâ Yuga. El significado esotérico lo muestra procediendo cíclicamente y creando Prototipos astrales en el arco espiritual *descendente*, y después en el arco físico *ascendente*. Este último es la subdivisión de una creación *doble*, subdividida también en siete grados descendentes y siete ascendentes del Espíritu cayendo, y de la Materia ascendiendo; lo inverso de lo que sucede —como un espejo que refleja el lado derecho en el izquierdo— en este Manvantara nuestro. Lo mismo es esotéricamente en el *Génesis* Elhoítico (cap. I), y en la copia Jehováica, que en la cosmogonía inda) (en sánscrito Sanat es un nombre de Brahmâ), el *Ha Idra Babba Quadisha*, o “Santa Asamblea Mayor”, dice que en cada uno de sus cabellos “está escondida una fuente que brota del cerebro oculto”.

Y ella brilla y pasa por ese cabello al cabello del Microprosopus, y de éste [que es el Cuaternario manifestado, el Tetragrammaton] se forma su cerebro; y de aquí ese cerebro parte en *treinta* y en *dos* senderos (o la Tríada y la Duada, o también 432).

Y además:



Existen trece rizos de pelo en uno y otro lado de la cabeza [esto es, seis en un lado y seis en otro, siendo el trece también el catorce, por ser macho–hembra];... y por ellos principia la división del cabello [la división de las cosas, de la humanidad y de las razas] (*Ob. cit.*, vers. 70, 71, 80; *The Kabbalah Unveiled*, S. L. MacGregor Mathers, págs. 120 y 121)

“Nosotros seis somos luces que brillan desde una *séptima* (luz)”, dice Rabi Abba; “*tú eres la séptima luz*” –la síntesis de todos nosotros– añade hablando del Tetragrammaton y de sus siete “compañeros”, a quienes llama los “ojos del Tetragrammaton” (“La santa Asamblea Mayor”, V. 1. 160 (*Ibíd.*, pág. 255).

El TETRAGRAMMATON es Brahmâ Prajâpati, que asumió cuatro formas a fin de crear cuatro clases de criaturas *supremas*, esto es, se hizo *cuádruple*, o el Cuaternario manifestado (Véase *Vishnu Purâna*, I, V); después de lo cual renació en los siete Rishis, sus Mânasaputras, “Hijos nacidos de la Mente”, que más tarde se convirtieron en nueve, veintiuno y así sucesivamente, y todos los cuales se dice que nacieron de varias partes de Brahmâ (Es muy sorprendente ver a teólogos y eruditos orientales expresando indignación por el “gusto depravado” de los místicos hindúes, que no contentos con haber “inventado” los Hijos nacidos de la Mente de Brahmâ, hacen surgir Rishis, Manus y Prajâpatis de todas clases de *varias partes del cuerpo* de su progenitor primordial, Brahmâ. (Véase la nota de Wilson en su *Vishnu Purâna*, I, 102). Porque el público en general no conoce la *Kabalah*, clave y su glosario de muchos libros Mosaicos velados, se imagina por ello el clero que la verdad no llegará nunca a saberse. Que se lean los textos ingleses, hebreos o latinos de la *Kabalah*, traducida ahora tan hábilmente por varios eruditos, y se verá el Tetragrammaton, el cual es el IHVH hebreo, es también el “Árbol Sephirothal”–esto es, contiene todos los Sephiroths excepto Kether, la corona– y el Cuerpo unido del Hombre Celeste (Adam Kadmon), de cuyos miembros emana el Universo y todo lo que hay en él. Se verá, además, que la idea en los Libros Kabalísticos, los más importantes de los cuales en el *Zohar* son el “Libro del Misterio Oculto” y los de “Santa Asamblea Mayor” y “Menor”, es enteramente fálica y expresada muchísimo más crudamente que lo que está el cuádruple Brahmâ en cualquiera de los *Purânas*. (Véase *The Kabbalah Unveiled*, por S. L. MacGregor Mathers, capítulo XXII de la “Santa Asamblea Menor”, acerca de los restantes miembros del microprosopus). Porque este “Árbol de la Vida” es también el “Árbol del conocimiento del Bien y del Mal”, cuyo misterio principal es el de la procreación humana. Es un error considerar que la *Kabalah* explica los misterios del Kosmos o de la Naturaleza; sólo explica y quita el velo a algunas alegorías de la *Biblia*, y es más esotérica que ésta).

Hay dos Tetragrammatons: el Macroprosopus y el Microprosopus. El primero es el Cuadrado perfecto absoluto, o la Tetraktys dentro del Círculo, ambos conceptos abstractos, y por tanto, se le llama Ain –No ser, esto es, la “seidad” ilimitada o absoluta. Pero cuando se le considera como Microprosopus, o el Hombre Celeste, el Logos manifestado, es el Triángulo en el Cuadrado – el Cubo *séptuple*, no el cuádruple o el Cuadrado plano. Porque en “La Santa Asamblea Mayor” está escrito:

Y respecto de esto, los hijos de Israel deseaban inquirir en sus corazones [conocer en sus mentes] lo mismo que está escrito en el *Éxodo*, XVII,7: “¿Está el Tetragrammaton en



medio de nosotros, o el Uno Existente negativamente?” (Simplificando en la *Biblia* inglesa a: “¿Está el señor [¡] entre nosotros, o no?”).

¿En dónde distinguían entre el Microprosopus, llamado Tetragrammaton, y el Macroprosopus, llamado Ain, el Existente negativamente? (Versículo 83; *ob cit.*, pág. 121).

Por tanto, el Tetragrammaton es el TRES *hecho* cuatro y el CUATRO *hecho* tres, y está representado en esta Tierra por sus siete “Compañeros” u “Ojos” – los “siete ojos del Señor”. El Microprosopus es, a lo más, sólo una Deidad *secundaria* manifestada.

Pues “La Santa Asamblea Mayor” dice en otra parte:

Hemos aprendido que había diez *Rabinos* [Compañeros] que entraron en (la *Asamblea*) [el Sod, “asamblea misteriosa o misterio”] y que *siete* salieron (Los traductores interpretan a menudo la palabra “Compañero” (Ángel, y también Adepto) por “Rabino”, lo mismo que los Rishis son llamados Gurus. El *Zohar* es, a ser posible, más oculto que el *Libro de Moisés*; para leer el “Libro del Misterio Oculto” se necesitan las claves que proporciona el *Libro de los Números* genuino caldeo, el cual no es público) [esto es, *diez* para el Universo no manifestado, *siete* para el manifestado]. Y cuando Rabi Schimeon reveló los Arcanos, no había presentes allí sino aquellos [siete] (*compañeros*). Y Rabi Schimeon los llamó los siete ojos del Tetragrammaton, lo mismo que está escrito en *Zacarías*, III, 9: “Estos son los siete ojos [o principios] del Tetragrammaton” [esto es, el Hombre Celeste cuádruple, o Espíritu puro, se resuelve en hombre septenario, Materia y Espíritu puros] (Versículos 1152, 1158, 1159; *ob cit.*, pág. 254).

De modo que la Tétrada es el Microprosopus, y este último es el Chokmak–Binah macho–hembra, el segundo y tercer Sephiroth. El Tetragrammaton es la esencia misma del número *siete*, en su significado terrestre. El siete está entre el cuatro y el nueve – la base y fundamento, astralmente, de nuestro mundo físico y del hombre, en el reino de Malkuth.

Para los cristianos y creyentes, esta referencia a *Zacarías* y especialmente a la *Epístola de Pedro* (I. *Pedro*, II, 4–5) debiera ser concluyente. En el antiguo simbolismo, el “hombre”, principalmente el Hombre Espiritual Interno, es llamado “piedra”. Cristo es la piedra fundamental, y Pedro se refiere a todos los hombres como a piedras “vigorosas” (vivas). Por lo tanto, una “piedra con siete ojos” sólo puede significar un hombre cuya constitución (esto es, sus “principios”) es septenaria.

Para demostrar más claramente el siete en la naturaleza, podemos añadir que no sólo gobierna el número siete la periodicidad de los fenómenos de la vida, sino que también se le ve dominando las series de los elementos químicos, e igualmente reina en el mundo del sonido y del color, como nos lo revela el espectroscopio. Este número es el factor, *sine qua non*, en la producción de fenómenos astrales ocultos.

Así se ve que, si los elementos químicos son ordenados en grupos con arreglo a sus pesos atómicos, forman una serie de siete filas; teniendo los miembros primero, segundo,



etc., de cada fila una estrecha analogía, en *todas* sus propiedades, con los miembros correspondientes de la fila próxima. La siguiente tabla copiada de *Magie der Zahlen* de Hellenbach, y corregida, exhibe esta ley y garantiza por completo la conclusión que él saca, en las siguientes palabras:

Vemos que la variedad química, en lo que podemos penetrar en su naturaleza interna, depende de relaciones numéricas, y hemos encontrado además en esta variedad una ley directora, a la cual no podemos asignar causa alguna; vemos una ley de periodicidad regida por el número *siete*.

El octavo elemento de esta lista es (Ver el diagrama del tomo IV de la DS, pág- 308 de Editorial Sirio), por decirlo así, la octava de la primera y el noveno de la segunda, y así sucesivamente; siendo cada elemento casi idéntico en sus propiedades al elemento correspondiente de cada una de las filas septenarias; fenómeno que acentúa la ley septenaria de periodicidad. Para más detalles, enviamos al lector a la obra de Hellenbach, en donde se muestra también que esta clasificación es confirmada por las peculiaridades espectroscópicas de los elementos. Es inútil referirse en detalle al número de vibraciones que constituyen las notas de la escala musical; son ellas estrictamente análogas a la escala de los elementos químicos, así como a la escala de los colores según los desarrolla el espectroscopio, aun cuando en el último caso sólo tratamos con *una* octava, al paso que tanto en la música como en la química vemos una serie de *siete* octavas representadas teóricamente, de las cuales *seis* están bien completas y en uso ordinario en ambas ciencias. Así que, citando a Hellenbach:

Ha quedado establecido, desde el punto de vista de la ley fenomenal, sobre la cual se fundan nuestros conocimientos, que las vibraciones del sonido y de la luz aumentan regularmente; que se dividen en *siete* columnas, y que los números sucesivos de cada columna están estrechamente relacionados; esto es, que muestran una íntima relación, no sólo expresada en las cifras mismas, sino también prácticamente verificada tanto en la química como en la música, confirmando el oído, en esta última, el veredicto de los números... El hecho de que esta periodicidad y variedad están gobernadas por el número *siete* es innegable, y sobrepuja en mucho los límites de la mera casualidad, debiendo suponerse que tiene una causa adecuada, la cual hay que descubrir.

Verdaderamente, pues como decía Rabi Abba:

Somos seis luces que brillan procedentes de una séptima (*luz*); tú [el Tetragrammaton] eres la séptima luz (*el origen de*) todos nosotros.

Porque seguramente no hay estabilidad en estas seis, salvo (*lo que ellas derivan*) de la séptima. Pues todas las cosas dependen de la séptima (La Santa Asamblea Mayor”, vers. 1160, 1161; *ob. cit.*, pag. 255 (The Kabbalah Unveiled).

Los Zuñi, indios americanos orientales, antiguos y modernos, parece que han profesado opiniones semejantes. Sus costumbres de hoy, sus tradiciones y anales, señalan el hecho de que, desde tiempo inmemorial, sus instituciones políticas, sociales y religiosas estaban, y están todavía, moldeadas con arreglo al principio septenario. Así es que todas



sus antiguas ciudades y aldeas estaban construidas en grupos de seis, alrededor de una séptima. Siempre es un grupo de siete o de trece, y siempre el seis alrededor del séptimo. También su jerarquía sacerdotal está compuesta de seis “Sacerdotes de la Casa”, aparentemente sintetizados en el séptimo, que es una mujer, la “Sacerdotisa–Madre”. Compárese esto con los “siete grandes sacerdotes oficiantes” de que habla el *Anugîtâ*, nombre dado a los “siete sentidos”, exotéricamente, y a los siete principios humanos, esotéricamente. ¿De dónde viene esta identidad de simbolismo? ¿Dudaremos aún del hecho de que fuese Arjuna a Pâtâla, los Antípodas, América, y se casase allí con Ulûpi, la hija del Nâga, o más bien del Nargal, el rey? Pero volvamos a los sacerdotes Zuñi.

Éstos reciben hasta hoy un tributo anual de grano de siete colores. No se distinguen de los demás indos durante el resto del año, pero cierto día salen –seis sacerdotes y una sacerdotisa– revestidos de sus vestiduras sacerdotales, cada una de un color consagrado a un Dios particular, a quien el sacerdote sirve y personifica; representando cada uno de ellos una de las siete regiones, y recibiendo cada cual grano del color que corresponde a esa región. Así, el blanco representa el Este, porque del Oriente viene la primera luz del Sol; el amarillo corresponde al Norte, a causa del color de las llamas producidas por las auroras boreales; el encarnado, el Sur, por venir de este lado el calor; el azul representa el Oeste, el color del Océano Pacífico, que se encuentra al Oeste; negro es el color de la región inferior subterránea –la oscuridad; el grano, con granos de todos los colores en una espiga, representa los colores de la región superior –del firmamento con sus nubes rosadas y amarillas, estrellas resplandecientes, etc. El grano “abigarrado”, conteniendo cada grano todos los colores, es el de la “Sacerdotisa–Madre” – la mujer, que contiene en sí la semilla de todas las razas pasadas, presentes y futuras; pues Eva es la madre de todo lo que vive.

Aparte de éstos, estaba el Sol, la Gran Deidad, cuyo sacerdote era la cabeza espiritual de la nación. Estos hechos fueron verificados por Mr. F. Hamilton Cushing, quien, como muchos saben, se hizo Zuñi, vivió con ellos, fue iniciado en los misterios de su religión y ha aprendido acerca de ellos más que ningún otro hombre existente.

El siete es también el gran número mágico. En los Anales Ocultos, el arma que mencionan los *Purânas* y el *Mahâbhârata* –el Âgneyâstra, o “arma de fuego” concedida por Aurva a su chelâ Sagara– se dice que está construida con siete elementos. Esta arma, que algunos orientalistas ingeniosos suponen que ha sido un “cohete” (!) es una de las muchas espigas clavadas en el costado de nuestros sanscritistas modernos. Wilson ejercita su penetración en este punto, en varias páginas de su *Specimens of the Hindu Theatre*, y finalmente no llega a explicarlo. No puede él poner nada en claro acerca del Âgneyâstra, pues dice:

Estas armas son de un carácter completamente ininteligible. Algunas de ellas son a veces manejadas como arrojadizas; pero, en general, parecen ser poderes místicos ejercitados por el individuo – tales como los de paralizar a un enemigo, o de sumergir sus sentidos en sueño profundo, o de atraer la tempestad, la lluvia y el fuego, del cielo...



(Véase Vol. III). Se supone que toman formas celestes, dotadas de facultades humanas...El *Râmâyana* las llama los hijos de Krishâshva (*Ob. cit.*, I, 297, seg. ed.)

Los Shastra–devatâs, “los Dioses de las armas divinas”, no son Âgneyâstras, como los artilleros modernos no son el cañón que manejan. Pero esta sencilla solución parece que no se le ocurrió al eminente sanscritista. Sin embargo, según él mismo dice de la progenie armiforme de Krishâshva, “el origen alegórico de las armas Âgneyâstra] es, indudablemente, el más antiguo” (Lo es. Pero los Âgneyâstras son “armas arrojadizas” de fuego, no armas “de filo”; pues hay alguna diferencia ente Shastra y Astra en sânscrito). Es la jabalina de fuego de Brahmâ.

El Âgneyâstra séptuple, así como los siete sentidos y los siete principios, simbolizados por los siete sacerdotes, son de antigüedad indecible. Cuán antigua es la doctrina en que creen los Teósofos, lo dirá la siguiente Sección. (D.S. IV, 293-312).

Debemos explicar el uso de las figuras geométricas y las alusiones frecuentes a figuras en todas las escrituras antiguas, como en los *Purânas*, el *Libro de los Muertos*, egipcio, y aun la *Biblia*. En el *Libro de Dzyan*, como en la *Kabalah*, existen dos clases de numeración que hay que estudiar: las figuras, que son con frecuencia puramente velos, y los Números Sagrados, cuyos valores son todos conocidos por los ocultistas, a través de la Iniciación. Las primeras son tan solo jeroglíficos convencionales; los segundos constituyen el símbolo fundamental de todo. Lo cual equivale a decir que las unas son puramente físicas, y puramente metafísicos los otros; estando relacionados unas y otros como la materia al espíritu, los polos extremos de la Substancia Una.

Balzac, el ocultista inconsciente de la literatura francesa, dice en alguna parte que el Número es a la Mente lo mismo que es con respecto a la materia: “un agente incomprensible.” Quizás sea así respecto del profano, pero nunca para el Iniciado. El número es, como el gran escritor lo supuso, una Entidad, y al mismo tiempo un Soplo que emana de lo que él llama Dios, y que nosotros llamamos el TODO, el Soplo único que puede organizar el Cosmos físico, “en donde nada obtiene su forma mas que por medio de la Deidad, la cual es un efecto del Numero”. Conviene citar, para instrucción del lector, las palabras de Balzac acerca de este asunto:

¿No se distinguen las creaciones mas diminutas, lo mismo que las más colosales, por sus cantidades, por sus cualidades, por sus dimensiones y sus fuerzas y atributos, todo engendrado por el Número? Lo infinito de los números, es un hecho demostrado a nuestra mente, pero acerca del cual no puede darse ninguna prueba física. El matemático nos dirá que lo infinito de los números existe, pero que no es demostrable. Dios es un Número dotado de movimiento, el cual se siente pero no se demuestra... *Como Unidad, encabeza los Números, con los cuales nada posee en común...* La existencia del Número depende la Unidad, la cual, sin un sólo Número, los engendra a todos... ¡Qué!, incapaz tanto para medir la abstracción primera que a ti la Deidad te ha concedido, como para hacerla tuya, ¿esperas todavía sujetar a tus medidas el misterio de las Ciencias Secretas



que emana de aquella Deidad?... .Y que es lo que, sentirías tu si yo te sumiera en los abismos del Movimiento, la Fuerza que organiza los Números? ¿Qué pensaríais si te añadiera que el *Movimiento y el Número* (El Número verdaderamente; pero jamás el Movimiento. El Movimiento es lo que da origen al Logos, el Verbo, en Ocultismo) son engendrados por el Verbo, la Razón Suprema de los Videntes y de los Profetas, que en la antigüedad sentían el Hálito potente de Dios, del cual es un testigo el Apocalipsis? (D.S. I, 159-161).

O Esto significa que el “Círculo Sin Límites”, el cero, se convierte en un número únicamente cuando una de las nueve cifras le precede, manifestando entonces su valor y su potencia; el “Verbo” o Logos en unión con la “Voz” y el Espíritu (Esto se refiere al Pensamiento Abstracto y a la Voz concreta o la manifestación de aquel, el efecto de la causa. Adam Kadmon o el Tetragrammaton es el Logos en la *Kabalah*. Por lo tanto, esta Tríada responde en la última al Triángulo más elevado de Kether, Chokmah y Binah, siendo esta una potencia femenina, y al mismo tiempo el Jehovah varón, como participando de la naturaleza de Chokmah o la Sabiduría masculina) (la expresión y origen de la conciencia) significa las nueve cifras, y forma así con el cero la década, que contiene en sí misma todo el Universo. La tríada forma dentro del círculo la Tetraktys o el “Cuatro Sagrado”, siendo el Cuadrado inscripto en el Círculo la más potente de todas las figuras mágicas. (D.S. I, 208).

Los Tres y Siete “Pasos” se refieren tanto a las siete esferas, según la Doctrina Esotérica habitadas por el hombre, como a las siete regiones de la Tierra. No obstante las frecuentes objeciones hechas por pretendidos orientalistas, las escrituras indas exotéricas hacen claramente referencia a los Siete Mundos o Esferas de nuestra Cadena Planetaria. El modo sorprendente con que todos estos números se hallan relacionados con números parecidos en otras cosmogonías y sus símbolos, puede verse en las comparaciones y paralelismos hechos por quienes han estudiado las antiguas religiones. “Los tres pasos de Vishnu”, al través de las “siete regiones del Universo” del *Rig Veda*, se han explicado de varias maneras por los comentadores, como significando cósmicamente el fuego, el rayo y el sol, como habiendo sido dados en la tierra, en la atmosfera y en el cielo; se explican por Aurnavabha de un modo más filosófico, y, muy correcto desde el punto de vista astronómico, como significando las distintas posiciones del sol, el orto, el cenit y el ocaso. Solo la Filosofía Esotérica lo explica con claridad, aunque el *Zohar* lo expone de un modo muy filosófico y comprensible. En este se muestra claramente que en el principio los Elohim (Alhim) eran llamados Echad, “Uno”, o la “Deidad, Uno en Muchos”; idea muy sencilla en el concepto panteísta; por supuesto, panteísta en su sentido filosófico. Entonces vino el cambio: “Jehovah es Elohim”, unificando así la multiplicidad y dando el primer paso hacia el Monoteísmo. Ahora, en cuanto a la pregunta “¿cómo es Jehovah Elohim?”, la contestación es: “Por Tres Pasos” desde abajo. La significación es clara. Los Pasos son símbolos y emblemas, mutua y correlativamente del Espíritu, Alma, y Cuerpo (Hombre); del Círculo transformado en Espíritu, el Alma del



Mundo, y de su Cuerpo (o Tierra). Saliendo fuera del Círculo del Infinito, que ningún hombre comprende, Ain-Suph, el sinónimo kabalístico de Parabrahman, del Zeroana Akerne de los mazdeístas, o de cualquier otro “Incognoscible”, se convierte en “Uno” (el Echad, el Eka, el Ahu); luego él (o ello) es transformado por la evolución en el “Uno en Muchos”, los Dhyani-Buddhas o los Elohim, o también los Amshaspendis, dando su tercer Paso en la generación de la carne u Hombre. Y desde el Hombre o Jah-Hovah, “macho-hembra”, la entidad *interna* y divina se convierte, en el plano metafísico, otra vez en los Elohim.

Los números 3, 5 y 7 son preeminentes en la masonería especulativa, como se hace ver en *Isis sin Velo*. Dice un masón:

Existen los 3, 5 y 7 pasos para manifestar un paseo circular. Las tres caras de 3, 3; 5, 3; y 7, 3; etc., etc. Algunas veces viene en esta forma: $753/2 = 376'5$, y $7635/2 = 3817'5$, y la razón de 20612/6561 pies por medida cúbica, da las dimensiones de la Gran Pirámide.

Tres, cinco y siete son números místicos; y el último y el primero son en gran manera respetados, tanto por los masones como por los parsis, siendo el Triángulo en todas partes un símbolo de la Deidad (Véase *The Masonic Cyclopædia*, de Mackenzie, y *The Pythagorean Triangle*, de Oliver). Por supuesto, hay doctores en teología –Cassel, por ejemplo– que presentan al *Zohar* explicando y sosteniendo la Trinidad cristiana (!). Esta última, sin embargo, es en definitiva la derivada en su origen del Δ , en el Ocultismo y Simbología arcaica de los paganos. Los Tres Pasos se refieren metafísicamente al descenso del Espíritu en la Materia, del Logos cayendo como un resplandor en el espíritu, después en el alma, y por último en la forma físico-humana del hombre, en la cual se convierte en Vida.

La idea de la *Kabalah* es idéntica al Esoterismo del período arcaico. Este Esoterismo es la propiedad común de todos, y no pertenece ni a la Quinta Raza aria, ni a ninguna de sus numerosas sub-razas. No puede ser reclamado por los llamados turanios, ni por los egipcios, chinos y caldeos, o por alguna de las siete divisiones de la Quinta Raza- Raíz, sino que en realidad pertenece a las Razas Raíces Tercera y Cuarta, cuyos descendientes encontramos en el origen de la Quinta: los arios primitivos. El Círculo era en todas las naciones el símbolo de lo Desconocido –“El Espacio Sin Límites”, el aspecto abstracto de una abstracción siempre presente–, la Deidad Incognoscible. El representa al Tiempo sin límites en la Eternidad. El Zeroana Akerne es también el “Círculo Sin Límites del Tiempo Desconocido”; de cuyo Círculo brota la Luz radiante –el Sol Universal u Ormuzd (Ormuzd es el Logos, el “Primogénito”, y el Sol)–; este es idéntico a Cronos en su forma Aolia, la de un Círculo. Pues el Círculo es Sar y Saros, o Ciclo. Era el Dios babilónico, cuyo horizonte circular era el símbolo visible de lo invisible, mientras que el Sol era el Círculo Uno, de donde procedían los orbes cósmicos, de los que era considerado como el jefe. Zeroana es el Chakra o Círculo de Vishnu, el emblema misterioso que es, según la definición de un místico, “una curva de tal naturaleza, que cualquiera y la menor posible de sus partes, si la curva se extendiera en cualquier sentido, proseguiría y finalmente volvería a entrar en sí misma, formando una curva que sería la misma, o lo que llamamos el círculo”. No puede darse mejor definición del



símbolo propio y de la naturaleza evidente de la Deidad, la cual, teniendo su circunferencia en todas partes (lo ilimitado), tiene, por lo tanto, su punto central también en todas partes; en otras palabras, existe en cada punto del Universo. La Deidad invisible es también así los Dhyan Chohans, o los Rishis, los siete primitivos, los nueve (sin unidad sintética) y diez incluyendo a esta, desde la cual pasa al Hombre.

Volviendo al Comentario 4 de la Estancia IV, comprenderá el lector por qué mientras el Chakra transhimaláico tiene inscriptos dentro de él $\hat{e}$ | $\hat{e}$ |(estrella de cinco puntas con punto central) el triángulo, la primera línea, el cuadrado, la segunda línea y un pentágono con un punto en el centro, bien sea así, o alguna otra variación—, el Círculo kabalístico de los Elohim revela, cuando las letras de la palabra Myhla (Alhim o Elohim) son leídas numéricamente, los famosos números 13514, o por anagrama 31415, el π (pi) astronómico o el significado oculto de los Dhyan-Buddhas, de los Gebers, los Giburim, los Kabeiri, y los Elohim, todos significando “Grandes Hombres”, “Titanes”, “Hombres Celestiales”, y, en la tierra, “Gigantes”.

El Siete era un Número Sagrado en todas las naciones; pero ninguna lo ha aplicado a usos más fisiológicamente materialistas que los hebreos. Entre estos, el 7 era por excelencia el número generativo, y el 9 el número masculino, el de la causa, formando, como hacen ver los kabalistas, el otz ix (90,70) o el “Árbol del jardín del Edén”, la “vara doble hermafrodita” de la Cuarta Raza. Este era el símbolo del *Sanctasantórum*, el 3 y el 4, de separación sexual. Casi todas las 22 letras hebreas son símbolos meramente fálicos. De las dos letras que se han mostrado, la *ayin* es una letra femenina negativa, simbólicamente un ojo; la otra una letra masculina, *tzâ*, un anzuelo o dardo para peces. En cambio, entre los indos y arios en general, el significado era múltiple y se refería casi por completo a las verdades puramente metafísicas y astronómicas. Sus Rishis y Dioses, sus Demonios y Héroes, poseen significados históricos y éticos.

Sin embargo, he aquí lo que nos dice un kabalista, quien, en una obra aun inédita, compara la *Kabalah* y el *Zohar* con el Esoterismo ario:

El sistema hebreo, claro, breve, acabado y exacto, sobrepasa con mucho a la enmarañada palabrería de los hindúes, justamente como por medio de paralelismo, dice el Salmista: “Mi boca habla con mi lengua, no conozco tus números” (LXXI, 15)... El emblema hindú demuestra por su insuficiencia en la gran mezcla de aspectos anormales, los mismos plumajes prestados que han tenido los griegos (los embusteros griegos), y que posee la masonería; lo cual, en la ruda pobreza monosilábica (aparente) del hebreo, demuestra que este último ha procedido de una antigüedad mucho mas remota que cualquiera de ellos, y que ha sido el origen (¿?) o que ha estado más cerca de la antigua fuente original que ellos.

Esto es erróneo por completo. Nuestro ilustrado hermano y corresponsal juzga, por lo visto, los sistemas religiosos indos por sus *Shâstras* y *Purânas*, probablemente por los últimos, y además en sus traducciones modernas, desfiguradas por los orientalistas de tal modo que es imposible conocerlos. Si se quiere comparar, hay que dirigirse a sus sistemas filosóficos y a sus enseñanzas esotéricas. No hay duda que el simbolismo del



Pentateuco y aun el del *Nuevo Testamento* vienen del mismo origen. Pero seguramente la pirámide de Cheops, cuyas medidas todas ha encontrado repetidas el profesor Piazzi Smyth en el pretendido y mítico Templo de Salomón, no es de fecha posterior a la de los libros mosaicos. De aquí que si existe una identidad tan grande como se pretende, tiene que ser debida a una copia servil de parte de los judíos, no de los egipcios. Los emblemas judíos –y aun su lenguaje, el hebreo– no son originales. Son tomados de los egipcios, de quienes Moisés adquirió su sabiduría; de los coptos, los parientes probables, si no padres, de los antiguos fenicios, y de los hyksos, sus (pretendidos) antecesores, como hace ver Josefo (*Contra Apion*, I, 25). Pero, ¿quiénes son los pastores hyksos, y quienes los egipcios? La historia nada sabe, y especula y teoriza desde las profundidades de la conciencia respectiva de sus historiadores (Véase *Isis sin Velo*, II, 430, 438). “El khamismo, o antiguo copto, procede del Asia Occidental y contiene algún germen del semítico, dando así testimonio de la unidad primitiva de parentesco de las razas aria y semítica”, dice Bunsen, quien coloca los grandes sucesos acaecidos en Egipto 9.000 años antes de nuestra Era. El hecho es que en el esoterismo arcaico y en el pensamiento ario encontramos una gran filosofía, mientras que en los anales hebreos solo vemos la más sorprendente ingeniosidad para inventar apoteosis del culto fálico y de la teogonía sexual.

Que los arios jamás basaron su religión tan sólo en símbolos fisiológicos, como lo han hecho los antiguos hebreos, puede verse en las Escrituras hindúes exotéricas. Que estas relaciones son velos, lo demuestra la contradicción entre unas y otras, encontrándose una explicación diferente en casi todos los *Purânas* y poemas épicos. Sin embargo, si se leen esotéricamente, se hallara en todos el mismo significado. Así, una relación enumera siete mundos, excluyendo los mundos inferiores, también en número de siete; estos catorce mundos superiores e inferiores nada tienen que ver con la clasificación de la Cadena Septenaria, y pertenecen a los mundos puramente etéreos e invisibles. De estos se hablara en otra parte. Baste decir, por ahora, que de propósito se hace referencia a ellos como si perteneciesen a la Cadena. “Otra enumeración llama a los siete mundos tierra, firmamento, cielo, región media, lugar de nacimiento, mansión de bienaventuranza y residencia de la verdad; colocando a los Hijos de Brahma en la sexta división, y diciendo que la quinta, Janaloka, es aquella en donde los animales destruidos en la conflagración general nacen de nuevo” (Véase *Hindu Clssical Dictionary*, de Dowson). En los capítulos siguientes, sobre Simbolismo, se da alguna enseñanza realmente esotérica. Quien esté preparado para ello, comprenderá el significado oculto. (D.S. I, 227-233).

. . . Bajo la dirección silenciosa y directa de este MAHA-GURU, todos los demás Maestros e Instructores menos divinos de la humanidad, se convirtieron, desde el despertar primero de la conciencia humana, en los guías de la humanidad primitiva. Gracias a estos “Hijos de Dios”, aquella humanidad infantil obtuvo sus primeras nociones de todas las artes y ciencias, lo mismo que las del conocimiento espiritual; y Ellos fueron quienes colocaron las primeras piedras de los cimientos de aquellas civilizaciones que tan cruelmente confunden a nuestras generaciones modernas de escritores y de eruditos.



Quienes pongan en duda esta afirmación, que nos expliquen con fundamentos igualmente razonables el misterio del saber extraordinario poseído por los antiguos, que algunos pretenden se desarrollaron de salvajes abyectos parecidos a animales, los “hombres de las cavernas” de la época paleolítica. Diríjase por ejemplo a obras tales como las de Vitrubio Polio, de la época de Augusto, sobre arquitectura, en la cual las reglas de proporción son las *enseñadas antiguamente en las Iniciaciones*, si quieren conocer el arte verdaderamente divino, y comprender *el profundo significado esotérico oculto en cada regla y ley de proporción*. Ningún hombre descendiente de un habitante de las cavernas paleolíticas hubiera podido desarrollar por sí solo una aun a través de milenios de evolución intelectual y pensante. Fueron los discípulos de aquellos Rishis y Devas encarnados de la Tercera Raza-Raíz, los que transmitieron su saber, de una generación a otra, a Egipto y a Grecia, con su *canon de proporción*, en la actualidad perdida; así como los discípulos de los Iniciados de la Cuarta, los atlantes, lo transmitieron a sus Ciclopes, los “Hijos de los Ciclos” o del “Infinito”, de quienes paso el nombre a las generaciones posteriores de sacerdotes gnósticos.

A causa de la divina perfección de aquellas proporciones arquitectónicas, podían los antiguos construir esas maravillas de todas las épocas subsiguientes, sus templos, pirámides, santuarios, subterráneos, cromlechs, cairns, altares, demostrando que poseían fuerzas y conocimiento en mecánica ante los cuales la ciencia moderna resulta juego de niños y a cuyas obras esta misma ciencia se refiere denominándolas “obras de gigantes con cien manos” (Kenealy, *Book of God*, pág. 118).

Los arquitectos modernos puede que no hayan descuidado por completo aquellas reglas, pero les han añadido lo suficiente en cuanto a innovaciones empíricas, para destruir aquellas proporciones justas. Vitrubio fue quien dio a la posteridad las reglas de construcción de los templos griegos erigidos a los dioses inmortales; y los diez libros de Marco Vitrubio Polio sobre arquitectura, de uno que en resumen *era un iniciado*, pueden ser tan solo estudiados esotéricamente. Los Círculos Druídicos, los Dólmenes, los Templos de la India, Egipto y Grecia; las Torres y las 127 ciudades que en Europa ha encontrado como de “origen ciclópeo” el Instituto francés, son todos obra de arquitectos sacerdotes iniciados, los descendientes de aquellos que en un principio fueron enseñados por los “Hijos de Dios”, y llamados con justicia los “Constructores”. He aquí la apreciación de la posteridad sobre estos descendientes:

No hacían uso de mortero ni de cemento ni de hierro, ni de acero para cortar las piedras; y, sin embargo, se hallan tan artificiosamente labradas, que en Muchos sitios se perciben muy difícilmente las juntas, a pesar de que muchas de las piedras, como en el Perú, tienen 38 pies de largo, 18 de ancho y seis de espesor, habiéndolas en los muros de la fortaleza de Cuzco todavía de mayor tamaño (Acosta, VI, 14).

Y también:

El pozo de Siena, construido hace 5.400 años, cuando aquel lugar se hallaba exactamente bajo el trópico, lo cual ha cesado ahora de suceder, estaba construido de tal modo, que al mediodía, en el momento preciso del solsticio, se veía todo el disco del Sol



reflejado en su superficie; obra que la ciencia reunida de todos los astrónomos de Europa no sería capaz de llevar a efecto (Kenealy, *Ibid.*). (D.S. I, 374-376).

Pregunta: *¿Cómo es que el Triángulo se convierte en el Cuadrado y el Cuadrado en un Cubo de seis caras?*

En la Geometría oculta y Pitagórica, se dice que la Tétrada combina dentro de sí misma todos los materiales con los cuales se produce el Kosmos. El Punto o Uno, se extiende a una Línea, el Dos; una Línea hasta una Superficie, Tres; y la Superficie, Tríada o Triángulo, se convierte en un Sólido, la Tétrada o Cuatro, por medio del punto ubicado sobre estos. Según la Kábala, Kether o Sephira, el Punto, emana Chochmah y Binah, los cuales son el sinónimo de Mahat, en los Puranas hindúes, y esta Tríada, descendiendo en la materia, produce el Tetragrammaton, o Tetraktys, como también la Tétrada inferior. Este número contiene los números productores y los producidos. La Duada duplicada hace una Tétrada, y la Tétrada duplicada forma una Hebdómada. [Una Tétrada duplicada sería ocho o una Ogdoada, mientras que una Hebdómada implicaría siete. Este puede ser un error tipográfico, a menos que no esté implicado algún otro significado. Nosotros lo dejamos inalterado. El Compilador de la edición inglesa]. Desde otro punto de vista es el Espíritu, la Voluntad y el Intelecto el que anima a los cuatro principios inferiores.

Pregunta: *Entonces, ¿cómo el Cuadrado se transforma en el Cubo de seis caras?*

El Cuadrado se convierte en Cubo cuando cada punto del Triángulo se vuelve dual, masculino o femenino. Los Pitagóricos decían «Una vez Uno, Dos veces Dos y aparece una Tétrada, teniendo en su cúspide la Unidad superior; ésta se convierte en una Pirámide cuya base es una Tétrada plana; la luz divina que permanece en ella, forma el Cubo abstracto.» La superficie del Cubo está compuesta de seis cuadrados, y el desarrollo del Cubo da la Cruz, o el Cuatro vertical cruzado con el Tres horizontal; el seis haciendo así el Siete, los siete principios o las siete propiedades Pitagóricas del hombre. Vean la excelente explicación de esto ofrecida en el libro El Origen de las Medidas por el Sr. J.R. Skinner. «De este modo se repite sobre la tierra el misterio verificado, según los Videntes, en el plano divino. El «Hijo» de la Virgen Celestial inmaculada (o el protilo cósmico no diferenciado, la Materia en su infinitud), nace de nuevo en la Tierra como hijo de la Eva terrestre, nuestra madre Tierra, y se convierte en Humanidad como un todo (pasado, presente y futuro); pues Jehovah o Jod-He-Vau-He, es andrógino, o a la par masculino y femenino. Arriba, el Hijo es todo el KOSMOS; abajo es la HUMANIDAD. La tríada o triángulo se convierte en la Tetraktys el Sagrado número Pitagórico, el Cuadrado perfecto, y en un cubo de seis caras sobre la Tierra. El Macroprosopus (la Gran Faz) es ahora el Microprosopus (la faz menor); o como dicen los Kabalistas, el «Anciano de los Días», descendiendo sobre Adam Kadmon, de quien se sirve como de su vehículo para manifestarse, queda transformado en el Tetragrammaton. Se halla ahora en el «Regazo de Maya», la Gran Ilusión, y entre él y la Realidad existe la Luz Astral, la gran Receptora de los sentidos limitados del hombre, a menos que el Conocimiento por medio del Paramarthasatya acuda en su auxilio.» (D.S. I pág. 114). Es decir, el Logos se convierte



en el Tetragrammaton; y el Triángulo, o el Tres, se convierte en Cuatro. (DIÁLOGOS EN LA LOGIA BLAVATSKY (versión digital castellana) Págs. 45-46 – H.P. BLAVATSKY).

. . . Esto se refiere a la Ciencia Sagrada de los Números, tan sagrada a la verdad y tan importante en el estudio del Ocultismo, que el asunto apenas es susceptible de ser bosquejado aun en una obra tan extensa como la presente. Sobre las Jerarquías y los números correctos de estos seres, invisibles (para nosotros), excepto en muy raras ocasiones, está edificado el misterio de la estructura del Universo entero. Los Kumaras, por ejemplo, son llamados los “Cuatro”, si bien son, en realidad, siete en número; porque Sanaka, Sananda, Sanatana y Sanatkumara son los principales Vaidhatra (su nombre patronímico) que surgieron del “cuádruple misterio”. Para aclarar más el conjunto, tenemos que acudir a principios más familiares para algunos de nuestros lectores, especialmente para los brahmánicos.

Según *Manu*, Hiranyagarbha es Brahma, el primer ser masculino formado por la incomprensible Causa sin Causa, en un “Huevo de Oro resplandeciente como el Sol”, como dice el *Hindu Classical Dictionary*; Hiranyagarbha significa la Matriz de Oro, o mas bien la Matriz resplandeciente o Huevo. La significación se acomoda muy mal con el epíteto de “masculino”, pero seguramente el significado esotérico de la sentencia es bastante claro. En el *Rig- Veda* se dice: “Aquello, el Señor único de todos los seres... el principio animador de los dioses y de los hombres”, se originó en el principio en la Matriz de Oro, Hiranyagarbha, que es el Huevo del Mundo o la Esfera de nuestro Universo. Aquel Ser es seguramente andrógino, y la alegoría de Brahma, separándose en dos y creándose en una de sus mitades (la hembra Vach), como Viraj, es una prueba de ello.

“El Uno del Huevo, el Seis y el Cinco” dan el numero 1.065, el valor del Primogénito (posteriormente el Brahma-Prajapati, varón y hembra), que responde a los números 7, 14 y 21, respectivamente. Los Prajapati, lo mismo que los Sephiroth, son únicamente siete, incluyendo la Sephira sintética de la Tríada que los produce. Así, de Hiranyagarbha o Prajapati, el Trino y Uno (la Trimurti Védica primitiva, Agni, Vayu y Surya), emanan los otros siete, también diez, si separamos a los tres primeros que existen en uno, y uno en tres; estando todos, sin embargo, comprendidos dentro de aquel uno y “Supremo” Parama, llamado Guhya o “Secreto” y Sarvatman la “Super-Alma”. *“Los siete Señores del Ser permanecen ocultos en Sarvâtman como los pensamientos en un cerebro”*. Lo mismo sucede con los Sephiroth. Son siete cuando se cuenta desde la Triada superior, presidida por Kether, o diez –exotéricamente. En el *Mahâbhârata*, los Prajapati son en número de 21, o diez, seis y cinco (1.065), tres veces siete (En la *Kabalah*, los mismos números, esto es, 1065, son un valor de Jehovah, puesto que los valores numéricos de las tres letras que componen su nombre —Jod, Vau y dos He— son respectivamente 10 (y), 6 (r) y 5 (h); o también tres veces siete, 21. “Diez es la Madre del Alma, porque la Vida y la Luz están, en el unidas” —dice Hermes- “Pues el numero uno ha nacido del Espíritu, y el número diez de la Materia [el Caos femenino]; la unidad ha hecho el diez, el diez la unidad” (*Book of the Keys*). Por medio de la Temura, el método anagramático de la



Kabalah, y el conocimiento del 1065 (21), puede obtenerse una ciencia universal en lo referente al Cosmos y a sus misterios (Rabbi Yogel). Los rabinos consideran los números 10, 6 y 5 como los más sagrados de todos).

“El Tres, el Uno, el Cuatro, el Uno, el Cinco”, en su totalidad dos veces siete, representan 31415, la Jerarquía numérica de los Dhyan Chohans de los distintos ordenes, y del mundo interno o circunscripto (Hay que decir al lector que un kabalista americano ha descubierto ahora el mismo número para los Elohim. Los judíos lo recibieron de Caldea. Véase “Metrología Hebrea” en la *Masonic Review*, julio 1885, McMillan Lodge, No 141). Este número, colocado en la frontera del gran Circulo “No se Pasa” –llamado también el Dhyanipasha el “Cable de los Ángeles”, el “Cable” que separa el Cosmos fenomenal del noumenal, y que no se halla dentro del límite de percepción de nuestra conciencia presente objetiva–, cuando no es aumentado por permutación y expansión, es siempre 31415 anagramática y kabalísticamente; siendo a la vez el numero del circulo y el de la mística Svastica, otra vez el “Doble Siete”, pues en cualquier sentido que se cuenten las dos combinaciones de las cifras, sumadas un numero tras otro, siempre resultaran catorce. Matemáticamente, representan el cálculo bien conocido de que la razón del diámetro a la circunferencia de un circulo, es como 1 a 3,1415, o sea el valor π (pi) como se le llama. Esta disposición de las cifras debe poseer la misma significación, desde el momento que 1:3'16159, y además 1:3'1415927 son combinados en los cálculos secretos para expresar los varios ciclos y épocas del “primogénito”, o 311.040.000.000.000 con fracciones, y dan el mismo 13415 gracias a un procedimiento cuya exposición no es ahora pertinente. Puede demostrarse que Mr. Ralston Skinner, autor de *The Source of Measures* (Origen de las Medidas), lee la palabra hebrea Alhim con los mismos valores numéricos 13514, omitiendo, como se ha dicho, los ceros, y por permutación, puesto que a (a) es 1 ; l (l) es 3 (30); h (h) es 5; r (i) es 1 (10), y M (m) es 4 (40); y anagramáticamente 31415, como el explica.

Así, mientras en el mundo metafísico el Círculo con el Punto central no posee ningún número y es llamado Anupadaka –sin padre y sin número porque es incalculable–, en el mundo manifestado, el Huevo o Circulo del mundo se halla circunscripto dentro de los grupos llamados la Línea, el Triángulo, el Pentágono, la segunda Línea y el Cuadrado (o 13514); y cuando el Punto ha engendrado una Línea, y se convierte en un diámetro que representa al Logos andrógino, entonces los números se convierten en 31415, o un triangulo, una línea, un cuadrado, una segunda línea y un pentágono. “Cuando el Hijo se separa de la Madre, se convierte en el Padre”, pues el diámetro representa la Naturaleza, o el principio femenino. Por lo tanto se dice: “En el mundo del Ser, el Punto fructifica la Línea, la Matriz Virgen del Kosmos [el cero en forma de huevo], y la Madre inmaculada da nacimiento a la forma que combina todas las formas”. Prajapati es llamado el primer macho procreador, y “el marido de su Madre” (En Egipto encontramos la misma expresión. Mout significa por un lado “Madre”, y presenta el carácter que le era asignado en la Triada de aquel país. Era tanto la madre como la esposa de Ammon, siendo uno de los principales títulos del Dios el de “marido de su madre”. A la diosa Mout, o Mut, se la invoca como “Nuestra Señora”, la “Reina de los Cielos” y de “la Tierra”, compartiendo así estos títulos con la otra madre diosa, Isis,



Hathor, etc. (Maspero). Esto da la nota fundamental respecto de todos los últimos “Hijos Divinos” nacidos de “Madres Inmaculadas”; y esta clarísimamente confirmado por el hecho significativo de que Ana, el nombre de la Madre de la Virgen Maria, en la actualidad representada por la Iglesia Católica Romana como habiendo dado a luz a su hija de un modo inmaculado, “María, sin pecado concebida”, es derivada del Ana caldea, Cielo o Luz Astral, Ánima Mundi: de donde proviene Anaitia, Devidurga, la esposa de Shiva, que es también llamada Annapurna y Kanya, la Virgen; siendo su nombre esotérico Uma-Kanya, que significa la “Virgen de Luz”, la Luz Astral en uno de sus múltiples aspectos.

Los Devas, Pitris, Rishis; los Suras y los Asuras; los Daityas y los Adityas; los Danavas y Gandharvas, etc., tienen todos ellos sus sinónimos en nuestra Doctrina Secreta, lo mismo que en la, *Kabalah* y en la Angelología hebrea; pero inútil es citar los antiguos nombres, pues no conduciría mas que a crear confusión. Muchos de estos pueden encontrarse también ahora hasta en la jerarquía cristiana de Poderes celestiales y divinos. Todos esos Tronos y Dominaciones, Virtudes y Principados, Querubines, Serafines y Demonios, habitantes diversos del Mundo Sideral, son las modernas copias de prototipos arcaicos. El mismo, simbolismo de sus nombres, aun cuando desfigurados y arreglados en griego y en latín, es suficiente para demostrarlo, como se probara mas adelante en varias ocasiones.

Los “Animales Sagrados” se encuentran en la *Biblia* lo mismo que en la *Kabalah*, y tienen su significación (por cierto también muy profunda) en la página de los orígenes de la Vida. En el *Sepher Yetzirah* se dice que: “Dios grabo en el Santo Cuatro el Trono de su Gloria, los Auphanim [las Ruedas o Esferas-Mundos], los Seraphim y los Animales Sagrados, como Ángeles Ministros, y de estos [el Aire, el Agua y el Fuego o el Éter] formo su habitación”.

He aquí la traducción literal de las Secciones IX y X:

¿Diez números sin qué? Uno: ¡el Espíritu del Dios vivo... que vive en las eternidades! ¡La Voz y el Espíritu y el Verbo; y este es el Espíritu Santo... Dos, el Aire salido del Espíritu... El dibujo y esculpió con ello veintidós letras de fundación, tres madres, siete dobles y doce sencillas, y un Espíritu salido de ellas. Tres: el Agua salida del Espíritu; El dibujo y esculpió con ellas lo estéril y lo vacio; el lodo y la tierra. Él las dibujó como un lecho de flores, las esculpió como un muro y las cubrió como un pavimento. Cuatro: el Fuego salido del Agua. El dibujó y esculpió con ello el trono de gloria, y las ruedas, y los seraphim, y los santos animales como ángeles ministros; y de los tres, Él fundó su vivienda como se ha dicho. Él hace sus ángeles espíritus, y sus sirvientes llamas de fuego!

Las palabras “fundó su vivienda” demuestran claramente que en la *Kabalah*, lo mismo que en la India, la Deidad era considerada como el Universo, y no era, en su origen, el Dios extra-cósmico que es ahora.



Así fue el mundo formado “por medio de Tres Seraphim –Sepher, Saphar y Sipur”, o “por medio del Número, Números y Numerado”. Con la clave astronómica, estos “Animales Sagrados” se convierten en los signos del Zodíaco. (D.S. I, 193-199).

El sonido es el lazo de unión entre lo perceptible y lo imperceptible. El sonido es el punto justo del medio. Por eso, si sabemos cómo trabajar con el sonido, seremos también capaces de trabajar en equilibrio con lo conocido y con lo desconocido. Lo desconocido se manifiesta continuamente mediante el sonido y se transforma en lo conocido.

Existe también una potencia numérica capaz de transformar lo desconocido en algo conocido. Esa potencia numérica es el número 8, al que se denomina “El número del Cristo”, porque Cristo es el lazo de unión entre los seres planetarios y lo que está por encima de ellos. En nosotros existe también un centro que sirve de conexión entre lo conocido y lo desconocido. Ese centro es el Centro Laríngeo. El Centro Laríngeo es el punto medio (El SONIDO la clave y su aplicación, 13-14 K. Parvathi Kumar).

EL PASAJE DE ACUARIO

El Uno desciende como dos y a partir de allí se produce la interacción. Esa interacción no proviene de ninguna parte. Surgen el conocedor y la cosa por conocer, y ambos han descendido de alguna parte. El pasaje de aquello, lo desconocido, a esto, lo conocido se llama Acuario.

De lo desconocido a lo conocido hay un pasaje: el pasaje del sueño a la consciencia. El pasaje desde el estado absoluto de despertar se llama Acuario, y eso es lo que estamos intentando conocer. La sabiduría de los Vedas intenta explicarlo, pero no pudo hacerlo por completo, sino que sólo pudo dar una idea para ser utilizada con fines intuitivos. Este pasaje es para ser experimentado en uno mismo y no para ser visto, porque la vista o visualización viene después de muchas transformaciones de ese estado. Este vacío entre lo desconocido y lo conocido es lo que se nos muestra como el cántaro del símbolo de Acuario.

El agua sale del cántaro, pero el cántaro está abierto también por el otro lado. Si miramos hacia el otro lado no hay nada, pero cuando miramos a este lado del cántaro hay un continuo fluir de agua. Ese es el símbolo de Acuario. Nosotros no sabemos de dónde procede esta agua. Según el simbolismo de las Escrituras, el agua representa la energía primordial. La fuente de donde sale este flujo de la energía no es conocida, y parece como si no viniera de “ninguna parte”. **El pasaje entre lo desconocido y lo conocido, es conocido por los más grandes Iniciados. El pasaje o el punto de vuelta del Espíritu a la materia es Acuario. El pasaje de 9 a 1 es Acuario, o lo que se llama el cero. El cero da la impresión de negatividad, pero en las Escrituras Sagradas al cero se le da otro nombre; se le llama *Purnam* o cero repleto, no un cero nulo.**



Nosotros no lo llamamos cero, de vacío, sino que lo llamamos repleto. ¿Por qué no le llamamos cero a la luna llena? Siempre que veamos la luna llena deberíamos llamarla la luna nula, pero no lo decimos porque está completamente llena. A la plenitud se la llama *Purnam* en sánscrito, y a la luna llena se la llama *Púrnima*. Es un estado de plenitud y no un estado de quietud negativa. No es un cero positivo ni es un cero negativo, sino ambos. Así tiene que ser entendida.

El cero se encuentra entre el 9 y el 1. Los números 1, 2, 3, 4 hasta 9 expresan la continuidad de los números. Eso es lo que creemos, pero entre el 1 y el 2 hay muchos números, tales como 1.1, 1.2, 1.3, 1.4, hasta 1.9. Luego, entre 1 y 1.1 hay una serie de números tales como 1.11, etc. Entre el 1.1 y 1.11 hay otra serie de números como 1.111 etc. Nosotros no somos siquiera capaces de llegar al 1.2. ¿Quién lleva a cabo la continuidad entre un número y otro? En esta aula veo a Oscar y a su lado a Rafael; en el otro lado veo a Alberto y digo: "Están uno al lado del otro", porque no veo lo que existe entre cada uno de ellos. Si pudiéramos ver lo que existe entre nosotros entonces habremos visto AQUELLO (a Dios).

Si somos capaces de ver lo que existe cerca de nuestra piel, entonces habremos visto a Dios. Ese es el estado repleto del UNO, pero sólo vemos las cosas intermitentes, y no vemos lo que está entre ellas. Del mismo modo que decimos 1, 2, 3, 4..., así lo que está en Alberto impregna a Alberto por todo su alrededor, e impregna más allá de Alberto hasta llegar a Oscar. Pero, ¿qué es Oscar? Es AQUELLO que impregna a Oscar por todas partes. Hay sólo plenitud en la que vemos algunos puntos. La plenitud es eterna y en ella tienen lugar los productos de la Creación o del Universo.

Ahora los científicos están intentando comprobar el estado de cero y están entrando en el cero negativo y en cero positivo, pero no son capaces de llegar al punto del cero exacto. Si llegamos al punto del cero exacto, todo es absorbido; lo positivo y negativo son absorbido por AQUELLO, y dejaríamos de estar aquí. La Existencia está formada por el cero positivo y el cero negativo juntos. En el estado neutro no existe lo positivo ni lo negativo. No existe el que pronuncia ni la pronunciación. Esto es lo que el Maestro CVV llamó el estado de "*Nil, None, Naught*".

El "*Nil, None, Naught Leve//*", es el descenso de lo desconocido desde lo conocido. Este es un pasaje gobernado por Acuario, el cual no se puede explicar por completo, sino que cada uno tiene que encontrarlo mediante su propia intuición. Hasta los *Devas* dijeron: "Lo sentimos; lo hemos intentado pero hemos fracasado, porque sabemos quiénes somos sólo cuando salimos de ESO, lo conocemos mejor cuando estamos fuera de ELLO, pero cuando estamos en ELLO nosotros no estamos presentes, sino que sólo ESO está presente. ¿Cómo podemos explicarlo? Sólo podemos explicarlo por deducción".

El pasaje entre lo que está más allá y lo que nosotros conocemos como despertar es lo que he tratado de explicar. Es el Puente Superior (the Higher Bridge) según el Maestro CW, que dijo: "*Higher Bridge Beginning*", que es el primer eje de lo desconocido a lo conocido. Hay un puente desde lo desconocido a lo conocido, y es el pasaje a través del



cual se pronuncia el Universo. Este puente existe en nosotros como una línea vertical en la frente. Nuestro Tercer Ojo o Centro de Ajña es el polo sur, y también está en nosotros el Tercer Ojo del Señor, que es el polo norte. Cuando ambos están conectados, entonces se produce el aguacero de energía desde más allá del Cosmos. Es el fluir directo de la energía desde más allá del Cosmos hasta el Cosmos y desde éste hasta el centro solar, desde el centro solar hasta el centro planetario, y desde el sol planetario a los planetas. Si este eje se abre se produce una afluencia de energías.

Este eje se puede abrir tanto para que haya una corriente nueva de energía como para absorber en él todo lo que existe en la Creación. Por eso las Escrituras dicen: "Si Siva abre su ojo todo podría ser destruido". Este es un pasaje utilizado para absorber en él todo lo que existe o para derramar el aguacero de las nuevas energías, o para que se produzca una nueva Creación. (LA CRUZ DE ACUARIO, 215-219 – K. Parvathi Kumar).

El numero 5 – la energía complementaria

Incluso entre los números, el del medio se considera representado por Mercurio. Entre los nueve números, el 5 representa el principio del medio y tiene la capacidad de reorganizar los números de tal manera que encuentren su ecuanimidad. El numero 5 puede reorganizar los números en cuatro pares, y cada par puede encontrar su estado optimo. Así es como lo vemos a continuación:

5

4+6=10

3+7=10

2+8=10

1+9=10

Veamos la agrupación de números que hay arriba. Hay cuatro números que preceden al número 5. Y hay cuatro números que suceden al número 5. Ninguno de estos cuatro números predecesores ni sucesores son números de plenitud. Tienen distintos propósitos y por lo tanto diferentes estados de plenitud. Cuando están reorganizados con la ayuda del número 5, encuentran su plenitud. El numero 10 representa la plenitud.

En la reorganización mostrada arriba, el 4 y el 6 están en plenitud, el 3 y el 7 están en plenitud, el 2 y el 8 están en plenitud, el 1 y el 9 están en plenitud. Ninguna otra manera de emparejarlos puede causar esa plenitud. El numero 10 representa a Dios y el numero 5 representa al Hijo de Dios. En la presencia del Hijo de Dios, todo está en plenitud. Cuando no hay estas reorganizaciones:

1. Lleva poder.



2. Lleva sabiduría.
3. Lleva inteligencia.
4. Lleva conflicto / armonía.
5. Lleva intelecto cristalizado.
6. Lleva devoción.
7. Lleva ritmo.
8. Lleva energías de consolidación.
9. Lleva el poder reflejado del 1.

Mientras están así, no son plenos. Sirven a un propósito en la creación. Encuentran su síntesis a través de su reorganización en pares. El número 5 permite reorganizar energías divergentes en energías complementarias. Es por esta razón que se dice que Mercurio es el sintetizador de los aparentes opuestos. Les dice que sean complementarios y con esta complementariedad cualquiera de los aparentes opuestos esta en plenitud.

En este contexto, se considera a Mercurio como el que concede las situaciones de yo gano-tu-ganas. En la presencia de un mercuriano no hay un ganador con un perdedor a su alrededor. Cuando uno gana, y si esta victoria tiene como consecuencia que otro pierda, la victoria no es armoniosa. Si ambos encuentran la victoria, esta da lugar a la armonía. Un intelecto medio no puede ver la victoria sin que el otro pierda. La ley general dice que uno gana y otro pierde. Pero con Mercurio hay ganancia sin pérdida. Parece inusual, pero es así cuando uno asciende al plano *búddhico*, que está representado por Mercurio. La ciencia de la física nos dice: "Cuando se pierde calor, se gana calor en otro lugar". Pero con Mercurio no hay pérdida ni ganancia con una distribución igual del calor. En un estado de equilibrio, que concede Mercurio, no hay pérdida ni ganancia. Es necesario reflexionar sobre esto.

En términos de astrología la quinta casa se considera como la casa de los hijos, y la decima casa se considera como la casa del padre. La quinta casa pertenece a Mercurio, y la decima casa pertenece a Júpiter. En esto también se debe reflexionar. Quien conoce el zodiaco perfecto lo sabe.

La Jerarquía, que pertenece al zodiaco perfecto, permite que estas energías lleguen a la humanidad a través del plano *búddhico*. Hay un zodiaco perfecto de diez signos. En este zodiaco Virgo y Escorpio constituyen un solo signo con la desaparición de Libra. Esto ocurre cuando el hombre puede retirarse con facilidad de la objetividad y entra en la subjetividad. Libra nos permite relacionarnos con la objetividad y entonces estar condicionados por la objetividad. La humanidad se expreso a través de Libra y llego a la objetividad. En consecuencia, perdió su camino a la subjetividad. La pasión por la



objetividad los ato a la objetividad. Relacionarse con la objetividad no tiene por qué dar como resultado el quedarse necesariamente pegado a la objetividad. Cuando la humanidad perdió su discreción y se consintió excesivamente en la objetividad a través del deseo y la pasión, quedo encerrada fuera de su naturaleza subjetiva. (MERCURIO EL ALQUIMISTA, 60-63 – K. Parvathi Kumar).

Cinco – la clave para muchos secretos

Recuerda, 5 es el numero de Mercurio, que puede reorganizar toda energía complementándola con la energía aparentemente opuesta. Hasta que no haya muerto la oposición dentro y fuera, uno no puede decir que ha alcanzado la verdad. Por lo tanto, en el sistema védico, se considera a Narada como al Hijo mas querido de Dios. El es la verdadera representación del numero 5. Todas las Jerarquías trabajan con el número 5 para encontrar la ecuación correcta con el entorno. La energía cósmica impregna el espacio potencial del globo con doce cualidades de energía, a las que se denomina los doce *devas* cósmicos de radiación. Se les llama *Adityas*. La energía cósmica desciende verticalmente en siete planos. Así se forma el huevo cósmico de un globo de espacio, con una línea vertical que causa siete diferenciaciones y siete planos de existencia. Toda la creación es el resultado del globo de espacio, que tiene las doce cualidades y que está impregnado por los siete planos de existencia. La clave para entender el descenso vertical de la Divinidad y su principio de impregnación en un globo esta en el numero clave, que es el 5. 12 menos 7 es 5. El 5 es el número mágico que puede abrir los secretos de los doce signos zodiacales y de los siete planos de existencia. Esta clave se le proporciona al ser humano solo cuando se establece en el plano *búddhico*. Con la ayuda de esta clave numérica, abre los secretos de la creación para ayudar en el gran plan.

Muchos son los secretos del numero 5. El gran iniciado Pitágoras dice:

“ $3 \times 4 = 12$ $3 + 4 = 7$ $12 - 7 = 5$.”

Aquel que se da cuenta del número 5 en si mismo puede desvelar los misterios de la creación en el. Los misterios se revelan solo a los iniciados que actúan responsablemente en dar plenitud al plan de la creación.

La estrella de cinco puntas, que es tan popular, se vincula a Jesucristo en Occidente. En Oriente la estrella de cinco puntas se da como clave fundamental para entrar en el templo de la sabiduría, y los hombres son iniciados con un *mantram* de cinco silabas. La realización de la estrella de cinco puntas es una práctica que estuvo presente en Oriente y Occidente desde los tiempos más antiguos. Se hacía con especial énfasis en el mes de Capricornio. Capricornio se representa con el símbolo del dragón. El dragón con su cabeza y cuatro manos constituye la estrella de cinco puntas. El dragón blanco es un símbolo de sabiduría. El dragón naranja es el símbolo de la aspiración. La estrella naranja se muestra



normalmente para indicar que el hombre esta consagrado a la aspiración por la sabiduría; es para los estudiantes. El dragón blanco o la estrella blanca se vinculan al iniciado. Es de creencia general que cuando Jesús nació, una estrella blanca descendió en Belén y fue vista por los tres Reyes Magos (los tres hombres sabios). Ellos fueron al lugar donde la estrella había descendido y bendijeron a Jesús.

Igualmente, en India, siempre que nace un gran ser, los hombres sabios visualizan el descenso de una estrella de cinco puntas. Cuando Swami Vivekananda nació, el gran Maestro Ramakrishna Paramahansa visualizó que surgía una gran estrella del lugar sagrado de Varanasi (Benarés). Después observo que ascendía al cielo, viajaba hasta Kolkata y descendía allí. Se alegro de que hubiese nacido un gran iniciado, con el cual mas adelante se encontraría para globalizar la sabiduría de síntesis que había mantenido para el.

Por favor, anotad que la estrella de cinco puntas simboliza la potencia del número 5 y que es la clave que revela muchas dimensiones sutiles. Los niños en India se inician durante su quinto año en el símbolo de la estrella de cinco puntas y con el *mantram* “Om Nama Shiva”. (MERCURIO EL ALQUIMISTA, 68-70 – K. Parvathi Kumar).

LA ESTRELLA DE SEIS Y LA DE CINCO PUNTAS

Los más famosos kabalistas occidentales, tanto de la Edad Media como de la Moderna, **representan o simbolizan el Microcosmos por medio del pentagrama o estrella de cinco puntas, y el Macrocosmos por el doble triángulo o estrella de seis puntas.** Eliphas Levi (el abate Constant) y creemos que también Kunrath, uno de los más insignes ocultistas de pasados tiempos, dan la razón de ello.

En la obra Rosacruz de Hargrave Jermings aparece la exacta relación del Microcosmos con el hombre en el centro del pentagrama. Se necesitaría un espacio mucho más amplio del que nos consiente un artículo para explicar con toda claridad el esoterismo de ambos símbolos.

Los genuinos kabalistas occidentales saben que el Espíritu y la Materia están simbolizados por los respectivos colores de los dos triángulos enlazados, sin relación alguna con las líneas o lados de los triángulos.

El filósofo kabalista y hermético considera trino todo cuanto existe en la Naturaleza; cada cosa es una multiplicidad y una Trinidad en la Unidad, por lo que representa estos aspectos por medio de figuras geométricas. Dice Platón que “Dios geometriza”. Los Tres Rostros kabalísticos son las Tres Luces y las Tres Vidas de Ain –Suph (el Parabrahman de los occidentales) llamado también el invisible Sol central. El Universo es su Espíritu, Alma y Cuerpo, sus Tres emanaciones.



Esta Trina Naturaleza, la puramente Espiritual, la puramente Material y la intermedia (o Materia imponderable que constituye el Alma Central del hombre) está representada por el triángulo equilátero, cuyos tres lados iguales simbolizan que dichos Tres Principios están difundidos por todo el Universo en la misma proporción y que son eternos y coexistentes, según la ley natural de equilibrio perfecto.

Así vemos que, con leve variación, la simbología occidental es la misma que la de los arios. El doble triángulo que simboliza el Macrocosmos o Universo mayor entraña las ideas de Unidad, de Dualidad (en los dos colores y los dos triángulos) de Espíritu y Materia, de Trinidad, de la Tetraktys pitagórica, del cuadrado perfecto, hasta el dodecágono y el dodecaedro.

Los antiguos kabalistas caldeos, maestros e inspiradores de la Kábala judía, no tuvieron el antropomórfico concepto de Dios que se advierte en el Antiguo Testamento y subsiste en nuestros días. Su Ain–Suph, ilimitado e infinito, “tiene y no tiene forma” según dice el Zohar, aunque después explica esta aparente contradicción añadiendo: “El invisible asumió forma al poner el Universo en existencia”. Esto equivale a la idea puramente Panteísta de que sólo es posible concebir a Dios en la naturaleza objetiva.

Los tres lados de los triángulos simbolizan para los ocultistas, lo mismo que para los arios, el Espíritu, la Materia y la Naturaleza intermedia (identificada en su significado con el espacio), así como también simbolizan las Energías Creadora, Conservadora y Destructora representadas en las Tres Luces.

La Primera Luz infunde vida inteligente y consciente en todo el Universo, en correspondencia con la Energía Creadora. La Segunda Luz construye incesantemente formas con la Materia Cósmica preexistente dentro del círculo cósmico y por ello es la Energía Conservadora. La Tercera Luz produce el conjunto universal de la materia física densa, que según se aparta de la céntrica Luz espiritual, pierde su brillantez y se convierte en tinieblas o en mal, que conduce a la muerte, por lo que es la Energía Destructora manifestada en lo mudable y perecedero de las formas. Los Tres Rostros kabalísticos del Anciano de los Ancianos que sin embargo no tiene rostro, son las divinidades arias llamadas Brahma, Vishnu y Shiva.

El doble triángulo de los kabalistas está inscrito en un círculo formado por una serpiente que se muerde la cola (el emblema egipcio de la Eternidad) y a veces en un sencillo círculo geométrico.

La única diferencia entre los símbolos oriental y occidental del doble triángulo –según explica Krishna Shankar Laishankar en el artículo publicado con el mismo título que el presente– consiste en omitir el profundo significado de lo que dicho autor llama el Cenit y el Cero.

Según los kabalistas occidentales, el vértice superior del triángulo blanco se pierde en el Cenit (1), en el Mundo de pura Espiritualidad o inmaculado Espíritu, mientras que el



vértice inferior del triángulo negro se pierde en el nadir y simboliza, según prosaica expresión de los ocultistas medievales, la materia grosera, los desechos del Fuego Celestial (el Espíritu) caídos en el vórtice de aniquilación, en el mundo inferior, donde las formas y la vida senciente se dispersan para retornar a su fuente originaria, la Materia Cósmica. Según las enseñanzas puránicas, el punto central “es la sede de Brahma Avyakta o Divinidad inmanifestada”.

En efecto, como el punto geométrico carece de dimensiones, es un símbolo apropiado del invisible Sol central, de la Luz de la Divinidad inmanifestada; pero los ocultistas trazan en la figura, en vez del punto geométrico, la Cruz Ansata o la Tau Egipcia, en cuya parte cenital dibujan un círculo como símbolo del ¡limitado e increado espacio. Así modificada, la Tan Egipcia tiene casi el mismo significado que la cruz mundana de los antiguos herméticos egipcios, o sea una cruz inscrita en un círculo.

Por lo tanto, es erróneo decir que el doble triángulo sólo simboliza el Espíritu y la Materia, pues contiene muchos otros símbolos. Dice nuestro crítico: Si el doble triángulo sólo representa el Espíritu y la Materia, no se explica ni se rebate la objeción de que con dos lados no es posible trazar un triángulo, ni que el Espíritu y la Materia estén simbolizados por la distinción de blanco y negro de dos triángulos.

Creando ya haber explicado suficientemente algunas dificultades y expuesto que los kabalistas occidentales siempre vieron la Trinidad en la Unidad y la Unidad en la Trinidad, podemos añadir que los pitagóricos rebatieron ya, hace 2500 años, la objeción levantada por el autor de las precedentes palabras.

La idea cardinal de los pitagóricos era que, bajo las fuerzas y cambios fenomenales del Universo, subyace un permanente principio de Unidad. Los Sagrados Números de dicha escuela no incluyen el Dos o la Duada, pues los pitagóricos no reconocían este número ni como idea abstracta, fundándose en que geométricamente es imposible construir una figura con sólo dos líneas rectas; por tanto no puede identificarse el número dos con ninguna figura geométrica plana o sólida para simbolizar la Unidad en la multiplicidad, como puede simbolizarla una figura poligonal. Así es que los pitagóricos no consideraban el Dos como Número Sagrado, porque representado en geometría por dos líneas horizontales = y en numeración romana por dos verticales II, y careciendo la línea de anchura y profundidad, sin otra dimensión que la longitud, era necesario añadirle al dos otra unidad para emplearlo simbólicamente en figura de triángulo.

Así resulta evidente por qué los herméticos emplearon dos triángulos enlazados para simbolizar el Espíritu y la Materia (el Alfa y el Omega del Kosmos) y representaron el triángulo que simboliza el Espíritu de color blanco y el de la Materia, de color negro. En cuanto a la pregunta de que si el vértice del triángulo blanco que se dirige hacia arriba simboliza el Espíritu, ¿qué simbolizan los otros dos vértices del triángulo blanco?, responderemos que, según los kabalistas, simbolizan el Espíritu caído en la generación, es decir, la pura Chispa Divina mezclada ya con la materia del mundo fenomenal.



La misma explicación conviene al simbolismo de los dos vértices de la base del triángulo negro, cuyo tercer vértice representa la progresiva densificación de la Materia.

Por otra parte, decir que “toda idea de ascenso y descenso, de arriba y de abajo en el sublime concepto del Kosmos no sólo es repulsiva sino falsa”, equivale a negar la posibilidad de que una idea abstracta esté simbolizada por una imagen concreta.

Entonces, ¿Por qué no invalidar toda clase de signos, incluso los de Vishnu y las eruditas explicaciones puránicas que de ello nos da el autor? Lo anteriormente expuesto da la clave de la fórmula pitagórica de la Unidad en la multiplicidad, del Único manifestado en muchos.

Esta idea está simbolizada en la Década ($1+2+3+4=10$) lejos de ser repulsiva es positivamente sublime. El Uno es la Divinidad. El Dos es la Materia, que por sí misma no puede ser una entidad consciente (2). El Tres (el triángulo) resulta de la combinación de la Mónada y la Duada, participa de la naturaleza de ambas y es la Tríada o mundo fenomenal. La Tétrada o sagrada Tetraktys es la forma de la Perfección para los pitagóricos y expresa o simboliza al propio tiempo la ilusión fenomenal o Maya—La Década o suma total simboliza el Kosmos.

Decimos en Isis sin Velo: **“El Universo es la combinación de mil elementos; y sin embargo la expresión de un solo Elemento: del Espíritu o Absoluta Armonía. Es un caos para los sentidos y un perfecto Kosmos para la razón”.**

Pitágoras aprendió filosofía en la india y de aquí la similitud entre las ideas fundamentales de los antiguos Iniciados brahmánicos y las de los pitagóricos. Al definir al Shatkon dice el autor que “representa el gran Universo (Brahmanda), el ilimitado Mahakasha, con todos los mundos estelares en él contenidos”. Con esto no hace más que repetir, en diferentes palabras, la explicación dada por Pitágoras y los filósofos de la estrella hexagonal o doble triángulo, como anteriormente indicábamos.

En cuanto a los restantes tres puntos de los dos triángulos, los tres lados de cada uno de ellos y el círculo en que están inscritos, como quiera que los herméticos simbolizaban todas las cosas visibles e invisibles, no podían menos que simbolizar completamente el Macrocosmos.

Los pitagóricos incluían en su Década todo el Kosmos, pero aún reverenciaban mayormente el número Doce, porque representaba la sagrada Tetraktys multiplicada por tres, de donde resulta una Trinidad de cuadrados perfectos llamados Tétradas.

Los filósofos herméticos u ocultistas, siguiendo los pasos de los antiguos Maestros pitagóricos, representaron el número Doce en el doble triángulo, el Macrocosmos, e incluyeron en él el pentagrama o Microcosmos, al que dieron el nombre de Universo menor.



Dividiendo las doce letras de los ángulos externos en cuatro grupos de tríadas o tres grupos de tétradas, obtuvieron el dodecágono, un polígono regular de doce lados iguales con doce ángulos también iguales, que para los antiguos caldeos simbolizaban los doce Dioses mayores, y para los kabalistas hebreos los diez Sephiroth o Potestades Creadoras de la Naturaleza emanados de Sephira (la Divina Luz) que era jefe de los Sephiroth, emanada a su vez de Hakoma, la Suprema e Inmanifestada Sabiduría, y de Ain –Suph el infinito, esto es, tres grupos de tríadas de Sephiroth, y una cuarta tríada constituida por Sephira, Ain –Suph y Hakoma, que “no puede comprenderse por reflejo” y que “está oculta dentro y fuera del cráneo de Rostro Largo”, según consta en el Idra Rabba. La cabeza superior del triángulo de arriba forma los Tres Rostros kabalísticos que constituyen los doce. Además, las doce figuras dan dos cuadrados o la doble Tetraktys que en la simbología pitagórica representan los mundos físico y espiritual. Los dieciocho ángulos internos y los seis centrales dan además de veinticuatro, dos veces el Sagrado Número Macrocósmico; también las veinticuatro Divinas Potestades Inmanifestadas.

Dice Jámblico que “las Divinas Potestades se indignan contra quienes revelan la manera de inscribir en una esfera el dodecaedro, uno de los cinco cuerpos sólidos geométricos, compuesto por doce pentágonos regulares”.

El pentagrama situado en el centro del doble triángulo da la clave del significado para los filósofos herméticos y los kabalistas. Tan conocido es este doble signo que se ve en la entrada de los templos budistas, en las lamaserías y en los relicarios del Tíbet.

Los kabalistas medievales nos dan en sus escritos el significado del doble triángulo con el pentagrama central. Dice Paracelso: “El hombre es un Microcosmos contenido en el interior del Macrocosmos, como un feto sostenido por sus Tres principales Espíritus en la matriz del Universo”.

Estos Tres Espíritus son dobles, a saber: 1º, el Espíritu de los elementos (cuerpo terrestre y Principio Vital); 2º, el Espíritu de las estrellas (el cuerpo astral y la Voluntad que lo gobierna); 3º, el Espíritu del mundo espiritual (las Almas animal y Espiritual). El séptimo Principio es un espíritu casi inmaterial, el divino Augoeides, el Âtma, representado por el punto central, que corresponde al ombligo humano. Este séptimo Principio es el Dios personal de cada hombre, según dicen los ocultistas orientales y occidentales.

Al hablar de los cinco triángulos compuestos de cinco veces cinco o veinticinco puntos, dice el aludido autor que el pentagrama es un “número correspondiente con los veinticinco elementos constitutivos del ser humano”.

Supongamos que el autor entiende por elementos lo que los kabalistas decían cuando enseñaban que las emanaciones de las veinticuatro Potestades Divinas e inmanifestadas, que con el inexistente o céntrico punto son veinticinco, constituyen un perfecto Ser Humano.

Sin discutir el relativo valor de las palabras elementos y emanación, y teniendo en cuenta la observación adicional del autor de que “toda la figura” del Microcosmos es “el signo de



Brahma o la deificada Energía Creadora”, resulta esta afirmación incongruente con el parecer de eminentes herméticos y kabalistas, para quienes las cinco puntas del pentagrama simbolizan los cinco miembros cardinales del cuerpo humano.

Aunque no pertenecemos a la escuela kabalística occidental, afirmamos que tienen razón en este punto, porque si los veinticinco elementos representados por la estrella de cinco puntas constituyen un ser humano, dichos elementos han de ser vitales, ya sean mentales o físicos, y si la figura simboliza la Energía Creadora, el concepto kabalístico resulta reformado. Los cinco elementos groseros: tierra, agua, fuego, aire y éter, entran en la constitución del hombre, y lo mismo da decir cinco órganos de acción que cinco miembros o cinco sentidos.

En el Codex Nazaræus, el libro más kabalístico, Mano, el supremo rey de Luz y jefe de los Eones, emana de sí los cinco Eones que con Mano y el Señor Ferho (la Vida ignota y sin forma de la que surgió Mano) forman los siete, que simbolizan los siete Principios constituyentes del hombre. Los cinco inferiores son puramente materiales y semi-materiales y los dos superiores casi inmateriales y espirituales.

De cada uno de los siete Eones surgen cinco refulgentes rayos de luz, y en todos los antiguos ejemplares del Codex Nazaræus se ve que la cabeza, brazos y pies del hombre, están simbolizados en las cinco puntas del pentagrama.

NOTAS

(1) En la pirámide egipcia tiene el mismo significado. El notable arqueólogo francés, Dr. Rebold demuestra la gran cultura de los egipcios de 5000 años antes de la Era Cristiana, al afirmar, apoyado en varias autoridades, que en aquel tiempo existían no menos de treinta o cuarenta colegios de Iniciados que estudiaban Ciencias Ocultas y Magia práctica.

(2) Compárese este concepto de los pitagóricos con el del sistema Sankia de Kapila, en el que Purusha y Prakriti sólo pueden manifestarse en el mundo sensorio cuando están combinados tino con otro. (COLLECTED WRITINGS 5, versión digital –“La estrella de seis y de cinco puntas” – H.P. BLAVATSKY).

SOBRE CICLOS CÓSMICOS, MANVANTARAS, Y RONDAS

El original de este ensayo inconcluso, de los manuscritos de H.P.B., se encuentra en los Archivos Adyar. Algunas de sus páginas se han extraviado, y algunas de las oraciones están incompletas. No hay una pista definitiva que pudiera ayudar a determinar la fecha en la que fue escrito, excepto por el hecho de que un pie de página menciona la sexta y séptima ediciones de Isis sin velo. Este original contiene relaciones numéricas e información no mencionadas por H.P.B. en ningún otro de sus escritos. Contiene importantes claves que algunos estudiantes podrán ser capaces de aplicar a varios problemas cosmológicos que aparezcan en sus estudios individuales. El punto más digno



de atención en conexión con este original es que está escrito en dos diferentes manuscritos, uno de los cuales es más largo y más completo que el otro. Fue publicado originalmente en The Theosophist, Vol. LXXIX, Marzo, 1958, pp. 367-72.-El recopilador].

Desde que el período de existencia de nuestra Cadena Planetaria (*i.e.*, de Siete Rondas) es de 4.320.000.000 años y que estamos ahora en la 4ª Ronda; y desde que estamos en el período anual Terrestre 1.955.884.685 años desde el comienzo de la Evolución Cósmica del Planeta A; por tanto, en punto de tiempo, alcanzaremos el punto medio, o justamente 3 ½ Rondas en 204.115.315 años, aunque en punto de espacio virtualmente lo hemos alcanzado estando en el planeta D y en nuestra 5ª raza.

De conformidad con esto:

Desde que se dice que un Día de Brahma (representando o cubriendo la totalidad de las Siete Rondas) —es igual a 14 manvantaras *más* un Satya Yuga; o 4.320.000.000; pero como el Kali Yuga cubre sólo 4 Yugas, considerando que son 7—y por tanto la suma correcta. . . (1)

El trabajo astrológico establece que: —

3. “El número de años que transcurrió desde el comienzo de Vaisvasvata Manvantara—es igual a 18.618.725 años”.

La Doctrina Secreta nos dice que: —

El número de años pasados, desde el Dhyan Chohan, conocidos en India como Manu Vaivasvata, inauguraron el Manvantara humano en nuestro planeta D, en la Ronda *presente*—es igual a 18.618.725 años. (2)

Para propósitos de comparación y para, al mismo tiempo, hacer más claras algunas de las expresiones Sánscritas, ahora citaremos de *Isis sin velo* lo que se dice allí de los Kalpas Hindúes.

“Los Vrihaspatis, o los períodos llamados yugas, y Kalpas, son vivos problemas para resolver. Los ciclos de cronología Satya-Yuga y el *Buddhi* (3) podrían hacer una horrible oposición matemática al conjunto de cifras. El Maha-Kalpa incluye un número de períodos incontables, lejos.....(4)

Los trabajos exotéricos Brahmánicos dan 4.320.000.000 años como la duración de un gran Kalpa, un “Día de Brama”. Esto incluye todas las siete “Rondas” de nuestra cadena planetaria, *i.e.*, el período de la existencia humana sobre diferentes planetas en diferentes Rondas juntas, que son llamadas “Oscuraciones” o el período de descanso para la humanidad entre dos planetas, en su travesía del uno al otro, después que su siete Razas han evolucionado sobre aquel planeta. También, incluye el período de *Sandhi* (ocaso) que es igual a un *Satya Yuga*. Si tomamos la figura de arriba, como nuestra base, de acuerdo a ciertas series matemáticas, explicadas más adelante, obtenemos los siguientes resultados:



Años

Primera Ronda	Segunda Ronda	Tercera Ronda	Cuarta Ronda	Quinta Ronda	Sexta Ronda	Séptima Ronda	
154.285.714	308.571.428	462.857.142	617.142.856	771.428.570	925.714.284	<u>1.079.999.998</u>	4.319.999.992 (5)

Tenemos así 617.142.856 años como el período de nuestra Cuarta Ronda. Y como la “Noche de Brahma” o el período de Descanso, es siempre igual al “Día de Brahma” o el período de actividad en cada planeta, —el período de actividad en esta 4ª Ronda es igual a—308.571.428 años. Por lo tanto, excede el período de duración dado por nuestro Manvantara (308.448.000 años) en los cálculos Brahmánicos, sólo por 123.428 años; y esto podría ser sacado si al hacer este cálculo substraemos de él la coincidencia del período de Kalpa con su equivalente de un Satya Yuga y que los Brahmanes por propósitos de secreto esotérico han agregado al “Día de Brahma”...

... la misma progresión aritmética, como la de arriba y explicada (6) más adelante, lo siguiente es la duración de la humanidad sobre cada Planeta en nuestra cuarta Ronda, *durante el período de su actividad*:

Años

Planeta A	Planeta B	Planeta C	Planeta D	Planeta E	Planeta F	Planeta G	
11.020.408	22.040.816	33.061.224	44.081.632	55.102.040	66.122.448	<u>77.142.856</u>	308.571.414 (7)

Ahora, se verá que 44.081.632 años es el Período Humano de Actividad de nuestro Planeta en esta Ronda. Aplicando a este período, la misma proporción que arriba, explicada más adelante, obtenemos los siguientes resultados: —

DURACIÓN DE CADA RAZA EN NUESTRA RONDA SOBRE NUESTRO PLANETA

	Primera Raza	Segunda Raza	Tercera Raza	Cuarta Raza	Quinta Raza	Sexta Raza	Séptima Raza	
Años	1.574.344	3.148.688	4.723.032	6.297.376	7.871.720	9.446.064	<u>11.020.408</u>	44.081.632

El lector observará que en los cálculos de arriba hemos dado la clave para el entendimiento de estos diferentes períodos. Hasta ahora, los trabajos exotéricos sólo dan el período del día de *Brahma*, sin dar ninguno de los otros períodos que puedan ayudar al descubrimiento del secreto, o dar aquella misma clave que puede dar los resultados ahora mostrados arriba. Pero si tenemos el período del Día de *Brahma* y si conocemos que hay siete rondas, que cada ronda cubre siete planetas, que el período de descanso de un planeta en cada ronda es igual a aquel de su actividad, y si a todo este



conocimiento aplicamos la clave de las series de progresión aritmética del septenario, entonces obtenemos los números como se dieron arriba. Hay un levantamiento gradual de uno a siete. La duración de la existencia de la humanidad durante las Siete Rondas es 1:2:3:4:5:6:7. En cada Ronda, la duración de la existencia de la humanidad, sobre los siete planetas de nuestra cadena es 1:2:3:4:5:6:7. El período de existencia humana en siete razas, sobre un planeta, es otra vez 1:2:3:4:5:6:7. Ahora, como en el planeta evolucionan las 7 razas en sucesión, antes de que la humanidad pueda pasar al próximo planeta, el intervalo entre la desaparición de la humanidad de un planeta y su reaparición en el próximo, es igual a su existencia sobre el planeta que acaba de dejar. Tomando entonces 4320 millones como el día de *Brahma*, y calculando de acuerdo a las explicaciones arriba, llegaras a los resultados dados arriba. Es digno de atención que en los trabajos exotéricos Hindúes, el período del Manvantara (Una Ronda) es dado en 308 millones, por hablar en números enteros. Ahora, dos razones pueden ser asignadas para la adopción de aquel curso. En primer lugar, la duración de la 4ª Ronda de acuerdo a los cálculos de arriba es 617 millones otra vez, para usar una figura entera. Ahora, ya hemos establecido que el período de actividad de la cadena planetaria en una ronda es igual a su período de descanso durante la misma ronda, mientras la humanidad descansa en su paso de planeta a planeta. Así, divide el período de la 4ª Ronda en dos partes iguales; y tienes 308 millones y pico como el período *Manvantárico* de nuestra Ronda. Así, el período de nuestra Ronda pudo haber sido tomado, en primera instancia, como el período *Manvantárico*. La segunda razón puede ser esta. Nuestro planeta estando exactamente en la mitad del período y nosotros estando en el medio de las siete rondas, el período de nuestra ronda pudo haber sido tomado para denotar el período *Manvantárico* promedio, así, al mismo tiempo, dando una clave en una forma velada al misterio de la progresión geométrica. Ya hemos establecido que las figuras de arriba son exactas, si los cálculos exotéricos de los Brahmanes del día de Brahma son correctos. Pero, otra vez, podemos establecer aquí que la figura no es dada correctamente en números exotéricos. Podemos agregar, sin embargo, que las explicaciones dadas por nosotros sobre las progresiones, etc., son hechos y pueden ser fielmente utilizadas cuando cualquiera de las figuras, descritas arriba, son correctamente conocidas—al calcular todos los descansos de las figuras. Y hemos explicado estos procesos porque sabemos que ninguno de los números *exactos* será dado jamás, ya que ellos pertenecen a los Misterios de las Iniciaciones y a los Secretos de la oculta influencia de los Números.

NOTAS

- (1) El original se encuentra incompleto en este punto. (Nota del compilador)
- (2) Ver más adelante las series de Manus citadas de *Theosophist*, Julio de 1883. [Ver S.D. II, p. 69]
- (3) Aprovechamos esta oportunidad para corregir los muchos errores tipográficos encontrados en Isis. Habiendo sido estereotipados sobre planchas, todas las ediciones sexta y séptima de la obra fueron reproducidas con su primitiva errata.



- (4) [Es evidente que una página o más del original están extraviadas en este punto. La oración en Isis sin velo, Vol. I, pp. 31-32, finaliza con las palabras: "... de regreso a las edades antediluvianas". Es interesante notar que H.P.B alteró "Budístico" por "Buddi". —El recopilador].
- (5) Será obvio que para tener números enteros, hemos, en nuestros cálculos, omitido fracciones. Así, en el "Día de Brahma" completo, hemos dejado fuera un período de ocho años. Debería notarse también que en el período de cada "Ronda" en la tabla de arriba significa el período de Actividad planetaria y el Descanso interplanetario.
- (6) [El original está dañado en este punto, y el significado complete de la oración se ha perdido. —El recopilador].
- (7) Por motivo de tener números enteros, somos obligados otra vez a dejar de lado fracciones y por ello hay una diferencia insignificante. Esta figura cuando es doblada, dará 28 años menos que el período de la 4ª Ronda mencionado arriba. Aquí en el período de actividad tenemos una diferencia de sólo catorce años.

(COLLECTED WRITINGS 9, versión digital – "Sobre ciclos cósmicos, Manvantaras y rondas", publicado en "The Theosophist" de marzo de 1.958 – H.P: BLAVATSKY).

"Diez veces diez gira la rueda". Los números existen solo del 1 al 9 no solo en las matemáticas sino también en la naturaleza. Así que los números del 1 al 9 completan el ciclo cuando el número 10 marca el comienzo de la siguiente rotación del ciclo. Siempre que mantenemos la periodicidad de repetir algo 9 veces, entonces estamos siguiendo el ciclo operativo de la naturaleza.

El sistema decimal es solo un descubrimiento y no una invención. Lo descubrió el hombre en la naturaleza. Grandes sabios como los Rishis de las escrituras sagradas, incluyendo Pitágoras encontraron la necesidad de meditar en el número 10 como la rueda de la fortuna, por medio del cual el Purusha se multiplica por 10 dígitos. No es una coincidencia en la naturaleza que todas las naciones, razas y pequeños grupos de seres humanos cuenten cosas solo en el sistema decimal.

Las escrituras sagradas descubrieron que el creador se fraguó en el huevo del espacio por su purusha del trasfondo, a través de 10 unidades de 10 años divinos lo que hace 100 años divinos. El huevo se desarrolló en 10 meses, así tenemos $100 \times 10 = 1.000$ como el número de la creación, cuando la creación nace del huevo del espacio, el Número "1" indica "YO SOY" el contenedor del espacio, mientras que "0" indica espacio como el contenedor. Por el proceso de germinación el número "1" sale del numero "0" pasando por 9 fases procesadas por la naturaleza. En la 10ª etapa está la repetición de la misma historia del Señor descendiendo como ser viviente cubierto con el manto-semilla de los vehículos. Los números 10, 100 y 1.000 son muy sagrados y positivamente poderosos para meditar, ya que impulsan la rotación de la rueda de la creación. Esta es



la relevancia del mantra “Diez veces diez gira la rueda”. Por supuesto, muchos de nuestros seguidores usan estas frases solo en las fotos y membretes para poder recordarlo y repetirlo frecuentemente. (Messages to Aspirants, nº 27 (páginas 44 y 45) – Ekkirala Krishnamacharya).

3+5 = 8 y 9

Esotéricamente al hombre se le entiende como alma. El tiene una triple capacidad que emana de él como voluntad, conocimiento y acción. A esto se le llama la triada. Manifestar la voluntad con la ayuda del conocimiento como acción, también tiene un cuerpo quintuple, que está constituido de 5 elementos, 5 pulsaciones, 5 sensaciones, 5 sentidos y 5 extremidades del cuerpo.

Él es uno y él tiene 3 y 5 con él. Una salud sana o enferma depende de cómo el hombre pone los 8 en uso. Muchas veces ellos utilizan al hombre en vez del hombre a ellos. El 8 constituye la forma del hombre y el hombre es el 9º. Cuando el hombre, el alma, controla la forma, hay salud. Si no, hay una salud enfermiza. Este es el conocimiento esotérico de la salud.

El hombre es el constructor de su forma. Él aporta fuerzas a su forma. Él necesita saber cómo utilizar esta forma, tal como un conductor de un coche necesita saber cómo conducir el automóvil. Si no lo sabe, provoca accidentes. Así es también el caso con el hombre que no conoce su forma. El debe conocer su forma y su potencial. Él también debe saber la naturaleza de su forma y las fuerzas que están trabajando en ella. Debe utilizarlas apropiadamente. Necesita aprender cómo aplicar su voluntad y su conocimiento, como actuar, cuando actuar, como no actuar, cuando no actuar. La integridad en el pensamiento, la relación correcta, la buena voluntad en la actividad están así pues recomendadas por los conocedores de todos los tiempos.

El alma es el principal centro de energía que controla el cuerpo y cuando el alma controla el cuerpo el hombre sigue siendo el patrón. Esta autoridad puede conseguirse sobre la forma con la experiencia pero no a través de la supresión de los apetitos naturales del cuerpo y la mente. Las religiones que adoctrinan con la supresión también contribuyen a una salud enfermiza, mientras que las licencias causan devastadores brotes de mala salud.

Con la experiencia el alma gradualmente gana la habilidad de controlar las fuerzas de la naturaleza de la forma. La habilidad de sobreponerse a la mala salud depende básicamente de la experiencia del individuo y el correspondiente conocimiento ganado por cada alma.

La humanidad como un todo está teniendo una gran aventura en el planeta. Esto, también se ve como progreso. Cada uno está a un nivel diferente de experiencia y por eso, todos los hombres tienen diferentes exposiciones a la salud enfermiza dependiendo de su evolución. Los sanadores y los médicos por eso harían bien en saber la madurez



del paciente como alma y sus actitudes y aptitudes hacia naturaleza de la forma. La cultura, la tradición, la forma de vida de un paciente arrojará una mayor comprensión sobre la madurez del paciente. Aquí es donde el médico de familia que ha conocido a la familia a lo largo de generaciones es preferible a un médico desconocido, un total extraño. En este mundo de actividad comercial en medicina reaparece la necesidad de la sanación personalizada y el tratamiento médico. (K. Parvathi Kumar – Health and Healing 1, 146-148).